Luis G. Lumbreras

La Arqueología como ciencia social





LA ARQUEOLOGIA COMO CIENCIA SOCIAL

LUIS GUILLERMO LUMBRERAS

LA ARQUEOLOGIA COMO CIENCIA SOCIAL



LIMA - PERU

LA ARQUEOLOGIA COMO CIENCIA SOCIAL

OBRA PERTENECIENTE A:

SERIE DE OBRAS UNIVERSITARIAS

SELECCIONADAS EN CONSULTA CON:

ARMANDO BENITES ORDOÑEZ

LIBRERIAS LA FAMILIA S.A.

OCTUBRE 1981

Carátula. Lorenzo Osorio

Promoción Editorial Inca S. A.
Lima, Octubre, 1981

PROLOGO A LA EDICION REVISADA

En octubre de 1975, aproximadamente un años después de que este libro saliera a circulación, un grupo de arqueólogos latinoamericanos fuimos convocados por José Luis Lorenzo para reunirnos en México, a fin de discutir las perspectivas y alcances de una tendencia que rechazaba la tradicional forma de hacer arqueología y que se organizaba en torno a una concepción materialista y dialéctica. Para ello, se partió de este libro; José Luis Lorenzo, en la presentación de los resultados de aquella conferencia dice que: "Circulando casi de mano en mano, este libro llegó a distintos lugares de América Latina, llevado por varios colegas, o bien se obtuvo mediante petición directa al autor, por correo, ya que no ha sido distribuido por editorial alguna ni por consorcio librero . Pronto se pudo percibir la efervescencia que causaban los enunciados de Lumbreras entre los arqueólogos profesionales latinoamericanos, muchos de ellos, desde hacía tiempo, en busca de una justificación real de su trabajo. Parte no menor fue la que correspondió a los estudiantes de arqueología, sobre todo los de aquellos países donde se intenta encontrar una arqueología partícipe de los problemas sociales y que, curiosamente, creían haberlo logrado en la llamada New Archaeology, al menos en los procedimientos, ya que no en las ideas. Este intento de reconciliar lo antagónico, el neopositivismo con la dialéctica materialista, generó las naturales confusiones. El hecho es que, desde años atrás, en algunos arqueólogos estaba presente cierto sentimiento de irrealidad en sus actividades profesionales, a la vez que, cada día con mayor vigor, destacaba la incongruencia de nuestra posición progresista frente a una teoría y una práctica neocolonialista.

"Con motivo del XL Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Lima, en 1970, Lumbreras convocó a un Simposio sobre el tema For-

maciones Autóctonas de América, durante el cual fue posible intercambiar impresiones, evaluar experiencias y situar los puntos básicos de la problemática americana. Unos cuantos de los asistentes se mantuvieron después en relación y trataron, dentro de sus posibilidades, de aclarar dudas y precisar conceptos, a la vez que se indagaba en las formas de aplicación práctica de los nuevos postulados.

"Fue entonces —sigue Lorenzo— cuando llegó a nuestras manos la obra mencionada. Sin hacer un análisis crítico, todavía por efectuar, teníamos en nuestro poder un material en el que se había reunido el cuerpo más completo, hasta esa fecha, de la teoría en la que con mayor o menor fortuna estábamos actuando". (Lorenzo y otros, 1976: 5-6).

En efecto, pese a que el libro no había sido preparado para ser impreso, conteniendo muchas deficiencias de forma y aun de contenido, rápidamente se difundió en América Latina y el Canadá, en donde se reprodujo por diversos medios, incluida la reimpresión total del texto, en lo que reside el éxito no esperado que tuvo. Indudablemente, las condiciones objetivas del desarrollo de la ciencia por un lado y por otro la elevación del nivel de conciencia de nuestros pueblos, exigían una aproximación definida hacia el tratamiento de la Arqueología desde la perspectiva del materialismo histórico.

La Arqueología no es, como no lo es ninguna ciencia, una etérea actividad académica aislada de los problemas de la sociedad donde se desarrolla; es, y siempre ha sido, un instrumento activo de la lucha social que se ventila permanentemente; sirve para cohesionar y dar sustento a la clase social que la utiliza. La Arqueología es arma de opresión cuando sirve para justificar la explotación de los campesinos indígenas de nuestros países, desarrollando "Teorías" que muestran su inferioridad histórica frente a los invasores europeos y su proclividad a la decadencia. Es arma de la opresión cuando saluda y engrandece el pasado para denostar el presente, creando la retrógrada convicción de que "todo tiempo pasado fue mejor". Es arma de la opresión cuando se usa para crear el caos y el azar en la historia anónima de los pueblos prehistóricos o ágrafos. Es arma de la opresión cuando convierte en objeto al sujeto histórico. La Arqueología, en cambio, es arma de liberación cuando descubre las raíces históricas de los pueblos, enseñando el origen y carácter de su condición de explotados; es arma de liberación, cuando muestra y descubre la transitoriedad de los estados y las clases sociales, la transitoriedad de las instituciones y las pautas de conducta. Es arma de liberación cuando se articula con las demás ciencias sociales, las que se ocupan de los problemas de hoy, y muestra la unidad procesal de la historia en sus términos generales y en sus particularidades regionales o locales.

Por eso, el éxito de este libro no se debe medir en sus logros sistemáticos, sino más bien en su intento de concretar una formulación doctrinaria en torno al quehacer arqueológico. Su éxito se debe, tal como lo señala José Luis Lorenzo, al hecho de que en él "se afirma la obligatoriedad de hacer una arqueología de sentido histórico, se puntualiza claramente la separación de la antropología colonialista y sitúa la arqueología en el campo en que su existencia se hace comprensible, real: la del materialismo histórico" (Op. cit. p. 6).

En el curso de estos años, desde luego, hubo algunos debates sobre el contenido de la obra; en más de uno se ha señalado que estamos dentro de una tendencia "childeana". Vere Gordon Childe, a no dudarlo, es el iniciador de la crítica a la arqueología positivista y el fundador de la arqueología contemporánea; pero ocurre que sus ideas son reclamadas por igual por quienes conducen la corriente "new archaeology", que representa la aplicación del positivismo lógico a la arqueología. Es pues indispensable hacer un deslinde.

La New Archaeology (así, en inglés) es una corriente que ha surgido en nuestro tiempo como resultado de la total obsolescencia de la arqueología positivista, que se puso al margen del desarrollo técnico de la ciencia y de la necesidad de poner "a tono" las explicaciones procesales a las que tuvo que arribar la arqueología como consecuencia de su propio desarrollo. El empirismo arqueográfico, por un lado, y el subjetivismo de las generalizaciones obligaron a los arqueólogos a plantearse la necesidad de "antropologizar" su marco teórico y a modificar su tendencia a resolver su metodología inductivista en una progresiva formulación metodológica de base inductivo-deductiva. Esto desencadenó, en la década del setenta, partiendo de las formulaciones de Leslie Whyte y de W. Taylor, un notable enriquecimiento de la arqueología con perspectiva procesal.

Al ponerse el método en esta nueva dimensión, fue posible asimilar rápidamente las conquistas tecnológicas de la ciencia contemporánea, convirtiendo la arqueología en una disciplina sumamente rica en posibilidades de obtener resultados de probado rigor sistemático. La teoría sistémica fue ampliamente comprometida y el lenguaje cibernético prestamente incorporado. Pronto surgieron libros sobre el uso de las computadoras en arqueología, sobre el manejo de recursos electrónicos, físicos y químicos; muy pronto tomaron forma especialidades tales como la arqueozoología, la arqueobotánica, etc. Obviamente, ningún arqueólogo puede ahora ignorar todo lo que gratifica el uso de todo este bagaje tecnológico en el trabajo de campo y gabinete. La arqueología, de hecho, se convirtió en una actividad científica multidisciplinaria. Y los arqueólogos positivistas lo saben muy bien y proceden en consecuencia.

Pero la arqueología no es, al fin de cuentas, sólo una técnica; lo es hasta el punto en el que el dato arqueológico se convierte en dato histórico, en hecho social; y en este punto es donde se produce el deslinde fundamental entre la New Archaeology y la arqueología científico-social o materialista histórica. Ambas formas de hacer arqueología pueden coincidir en la excavación, la prospección y aun la clasificación de los restos recuperados; pero la manera como se procede a la interpretación de los restos, la manera cómo estos se organizan, la forma en que dan la explicación sobre la historia es muy distinta, tan distinta como es la filosofía positivista de la materialista dialéctica.

Y en esto es también donde nos acercamos a Childe y donde ellos se acercan a Childe; porque ocurre que aun cuando Childe estuvo muy próximo al materialismo histórico, en su metodología subsistieron muchos elementos positivistas, en donde los New Archaeology se apoyan para asociar su escuela a Gordon Childe. A nosotros nos basta saber que él retomó las ideas de Morgan y Engels y las desarrolló; que retomó la tesis de la revolución enunciada por Marx en el "Prefacio" a la Contribución a la Crítica de la Economía Política y la desarrolló; que rescató el criterio de función en la clasificación arqueológica y lo integró con el de forma. Todo eso y más nos sirve de base para seguir avanzando y por eso nos sentimos en deuda con Childe.

En esta edición hemos hecho sustantivas modificaciones. En realidad, nos hubiera gustado quizá escribir el libro íntegramente de nuevo, pero tenemos otras tareas que nos lo han impedido y que quizá nos lo impidan por unos años más, de modo que lo hemos revisado agregando y borrando todo lo que nos ha parecido más urgente aclarar; es casi un nuevo libro, pese a ello. En verdad estamos en deuda con varios editores en Cuba, Colombia, Ecuador y México que nos lo han solicitado y que nosotros hemos retenido en espera de una revisión mayor. He aquí el libro; sigue siendo un "borrador de trabajo" que se ha enriquecido con las ideas de muchos colegas y amigos a quienes debo críticas y sugerencias muy valiosas. Durante estos años Luis Felipe Bate ha escrito dos libros sobre el tema, cuyo debate iniciamos en 1971 en Santiago de Chile; he usado mucho de sus ideas en esta nueva versión.

Debemos sin embargo reiterar algo de lo que dijimos en el prólogo de la primera edición. El libro, es un bosquejo sobre el método en Arqueología, resultado de un curso dictado en la Universidad de Concepción (Chile), en el verano de 1972. No es un texto "pensado" ni planificado, sigue el orden de las conferencias dictadas en Concepción y las que posteriormente hemos dictado desordenadamente en la Universidad de San Marcos de Lima. No fue escrito para ser publicado, por eso circuló, durante dos

años,en parte mimeografiado y en parte manuscrito. Es un esquema para ser elaborado más adelante, una especie de programa para actuar en la práctica profesional nuestra y confirmar el valor de su manejo.

Dada nuestra perspectiva, nadie, aunque lo quiera, escapa a su época y su medio; creemos que eso está reflejado en nuestros trabajos y preocupaciones. Este libro no escapa a esta ley y los matices y énfasis de cada párrafo son expresión de circunstancias vividas.

Este libro entra en imprenta en el momento en que se inicia en el Perú una corriente oficial anti-marxista delirante y cuando aún subsisten ciertos rasgos dogmáticos en el seno de algunos sectores universitarios que perdieron la perspectiva revolucionaria en los últimos años; entendemos que esto es común a varios países. Al interior de las universidades se está dando una reacción a una etapa ciertamente infantilista de izquierda que inauguró una enseñanza deportiva de los "marxismos", con improvisados dirigentes juveniles que devinieron en docentes. En algunas universidades, se pasó de la ortodoxia metafísica y cartesiana a la exégesis igualmente oscurantista del materialismo dialéctico e histórico como fuente única de conocimiento. Por suerte, en medio de la crisis creada está emergiendo la racionalidad; el revolucionarismo pequeño-burgués, de total desapego a la ciencia, está siendo abandonado por una actitud más severa y menos bulliciosa; por de pronto, los estudiantes están abandonando su "purismo" ideológico, que consistía en rechazar e insultar a todos aquellos que no pensaran exactamente como ellos, acusándolos de revisionistas, oportunistas, conciliadores o enemigos de clase. Una saludable actitud de crítica y diálogo está surgiendo; será un fecundo terreno para la lucha que en el campo de la ciencia debe necesariamente darse para promover su desarrollo; no es por la vía de la represión y el denuesto por donde ha de resolver la ciencia su proceso; es el debate, la lucha, la confrontación en todos los terrenos lo que ha de permitir el avance y, desde luego, el triunfo de quien está en el camino correcto.

Lima, julio de 1981

INTRODUCCION

La arqueología es una disciplina que se ocupa de estudiar los restos de pueblos sobre los cuales generalmente no existe más información que las tumbas de los muertos, las casas abandonadas y en ruinas, los misteriosos caminos perdidos. . . la Arqueología es una disciplina que se ocupa de estudiar la vida sin más información que la que proporcionan los muertos.

Estas características hacen que la Arqueología tenga una imagen misteriosa y, además, provocan la equívoca impresión de que los arqueólogos pueden resolver los misterios del pasado sobre todo a base de una rica imaginación. Gracias a esta imagen, el arqueólogo se convierte en algo así como un mago que hace hablar a los muertos. . . lo que él quiere y cree.

Pero esto no es Arqueología, ni tan siquiera arte, aun cuando algunos escriben con estilo que denota talento literario.

La Arqueología, desde sus orígenes en el siglo pasado se fue organizando como una disciplina científica y su avance ha ido acomodándose al de la Ciencia. En el siglo pasado surgieron al menos dos grandes tendencias en la Arqueología, una procedente de las Ciencias Naturales y otra de la Historia del Arte; ambas, tendencias definidas en siglos anteriores al XIX.

La tendencia que procedía de las ciencias naturales se dedicó fundamentalmente al estudio del llamado "hombre prehistórico" y en el fondo su objetivo era el de consolidar la teoría científica del origen natural del hombre. Utilizando los escasos recursos de los que disponía la ciencia

entonces, los prehistoriadores excavaron las cavernas de los hombres primitivos que habían habitado el viejo mundo. Lograron demostrar que Europa había sido previamente ocupada por "Salvajes" y que en consecuencia los europeos no siempre fueron los poderosos y prósperos dominadores del mundo. De otro lado, pusieron en duda el mito de la creación transmitido por la Biblia, proponiendo la tesis de que el hombre no tuvo siempre ni la "mente" ni la forma que le conocemos ahora.

Por supuesto que aquella disciplina fue duramente combatida; y lo fue también en este siglo en países ultra conservadores como Estados Unidos, en donde en pleno Siglo XX un maestro enseñó en la escuela la teoría del origen natural del hombre y por esta causa fue tomado preso y sometido a juicio ante los tribunales.

Como sucede en estos casos, la ciencia tuvo mil respuestas esotéricas, las que fueron largamente difundidas mediante libros, textos escolares, etc. Un obispo inglés, sumando los años de vida de los personajes bíblicos llegó a sostener, la idea que el hombre, o sea Adán, había aparecido en el Paraíso Terrenal ¡un día de octubre del año 4004 a. C! El buen señor no imaginaba siquiera que en ese tiempo ya toda la Tierra estaba poblada y que estaban incluso originándose las grandes civilizaciones orientales.

Al lado de la Arqueología prehistórica se desarrolló una Arqueología basada en el estudio del arte; la fusión de ambas tendencias dio origen a la Arqueología actual. Dicha tendencia era más especulativa, pese a que frecuentemente tenía una mayor cantidad de materiales y pese también a que se dedicaba al estudio de períodos más recientes. Los arqueólogos de esta tendencia estudiaban el próximo Oriente, el mundo Clásico (Roma, Grecia) y las llamadas edades del Bronce y del Hierro de la Europa antigua. Una de las causas por las que la tendencia especulativa era mayor puede estar en el hecho de que este tipo de arqueólogos manejaba mucha información legendaria oral y escrita sobre la antigüedad. Se conocía por tradición a los dioses, a los héroes, los nombres de antiguas ciudades, muchas de ellas desaparecidas y otras jamás construidas . . . los arqueólogos trataban pues de congeniar sus descubrimientos con las leyendas. Era ése un tiempo en donde todavía era más importante lo que hubiera dicho un "sabio" que los hechos mismos.

Naturalmente, en torno a ello crecieron "sabios" que sin necesidad de demostrar nada escribieron muchas historias sobre los pueblos antiguos, llenando con imaginación muy creadora todo lo que no aparecía en los "libros antiguos".

Pero todo eso pertenece a una etapa superada; aquella época en que la burguesía progresista favorecía a la Ciencia para demostrar la existencia real del "progreso", ha pasado. Ha pasado también aquella época en que la vieja aristocracia de origen feudal se dedicaba a la especulación de la historia antigua.

La Arqueología en el Siglo XX, pero sobre todo a partir de la década del 30 y en el período de los 50 y 60, ha adquirido un carácter cada vez más riguroso, en donde la especulación es cada vez menos posible.

La Arqueología científica de nuevo tipo se inicia con la obra del arqueólogo Gordon Childe, quien dice de ella que "proporciona una especie de historia de la actividad humana, siempre y cuando las acciones hayan producido resultados concretos y hayan dejado huellas materiales reconocibles", las cuales deberán ser estudiadas mediante procedimientos de rigor científico.

Como se sabe, la ciencia tiene por objeto estudiar la naturaleza con el objeto de comprender su funcionamiento, sus leyes, su existencia. Su objetivo es el formular y confirmar las leyes que permiten comprender y explicar los fenómenos naturales; es decir que trata de descubrir y describir el qué, el cuándo, el dónde, el cómo y el porqué de las cosas. Es sabido también que a partir del uso de las leyes y teorías científicas se puede obtener explicaciones de las cosas y hacer predicciones. Cuando se demuestra científicamente que un tal fenómeno ocurre, cuando se dan tales y cuales condiciones, significa que cada vez que se repitan esas mismas condiciones el fenómeno volverá a ocurrir; es decir, se predice lo que ocurrirá en el futuro, de darse tales y cuales condiciones. Esto no lo discute nadie que trabaje en ciencia, sea cual sea su campo de acción, la física o la genética o cualquier otra disciplina.

De modo que cuando decimos que existe una Arqueología científica estamos diciendo que a través de los métodos de la ciencia, aplicados al estudio de los restos dejados por el hombre, se procura encontrar las leyes que permiten comprender y explicar el fenómeno social como parte de los fenómenos naturales, lo que quiere decir que se trata de descubrir qué es el ser social, cuál es su tiempo, dónde se desarrollan sus acciones, cómo funciona la sociedad y porqué.

Si la sociedad, si el hombre, es parte de la naturaleza y puede ser explicado científicamente y en consecuencia el futuro es previsible, entonces los pueblos deberán actuar de acuerdo con las pautas que señale la explicación científica de la historia.

Como ha ocurrido en todos los campos de la ciencia, una de las características del desarrollo de la Arqueología ha sido y es la pugna entre dos maneras distintas de abordar el problema del conocimiento: La investigación científica y el razonamiento especulativo.

La diferencia que existe entre ambas es muy grande, sin embargo se tiende a confundirlas por parte de quienes tratan de explicar la naturaleza humana mediante el razonamiento especulativo; esta confusión se ve favorecida por el hecho de que dicho razonamiento es un remedo de la ciencia y tiene una serie de propiedades parecidas a las de la investigación científica pero que por cierto no resisten a la crítica. En Arqueología, con el falso misterio con que se rodea a su objeto de estudio, es aún más facil que en otras disciplinas el proceder de esta manera.

Las diferencias más importantes se pueden establecer en cuatro aspectos:

1. LA INVESTIGACION CIENTIFICA SIEMPRE TIENE QUE VER CON OBJETOS CONCRETOS O ESPECIFICOS, de modo que el objeto es el punto de partida metodológico. En la investigación científica no se puede confundir los hechos verificados empíricamente con los únicamente supuestos y aún no comprobados. En cambio, los razonamientos especulativos no tratan con objetos concretos, realmente existentes, ni se fundamentan en hechos exactamente establecidos. Mientras que el propósito de la investigación científica es separar el objeto concreto o específico, conocer sus características, estructura, relaciones, dependencia, interacciones, etc., para expresar todo esto en forma de descripciones precisas de hechos, hipótesis, leyes o teorías, en cambio, la otra forma se basa exclusivamente en la organización metafísica de las cosas, donde desde antes de conocer el objeto se postula aquello que es necesario demostrar o fundamentar, de manera que los problemas se resuelven a base de argumentaciones lógicas que no tienen necesariamente asidero en la realidad verificable.

2. LA CIENCIA PROCEDE POR MEDIO DE TAREAS DE INVESTIGACION BIEN DIFERENCIADAS: LAS EMPIRICAS Y LAS TEORICAS, que se manejan de diferente manera en la construcción de las teorías, las hipótesis y la formulación de las leyes, aunque ambas están íntimamente ligadas. En cambio, el razonamiento especulativo procede con ambas tareas cognoscitivas como si fuesen la misma cosa, poniendo el peso de su preocupación sobre el trabajo teórico, negándole validez al trabajo empírico. Esta situación conduce a la interpretación arbitraria de los hechos.

3. EN LA INVESTIGACION CIENTIFICA SE ESTABLECE UNA CLARA DIFERENCIA ENTRE LOS CONOCIMIENTOS FIRMEMENTE ESTABLECIDOS Y LOS HIPOTETICOS. La otra forma de conocimiento ni siquiera parte de diferenciar las tesis conocidas y las hipótesis, por que ambas coexisten dentro de su concepción.

4. EL OBJETIVO PRINCIPAL DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA ES LA CONSTRUCCION DE LA EXPLICACION CIENTIFICA DE LOS HECHOS Y PROCESOS ESTUDIADOS Y LA ELABORACION DE SISTEMAS LOGICOS QUE PERMITEN HACER PREDICCIONES, las que a su vez siempre se relacionan con una esfera concreta de objetos. En cambio, en los esquemas que surgen del razonamiento especulativo no se puede establecer diferencias entre explicación real y fantasía, entre predicción y acto de fe.

Estas dos maneras de abordar el conocimiento de las cosas son en realidad dos etapas en la historia de la ciencia que cuando coexisten: la investigación científica asume el rol progresista mientras que el razonamiento especulativo se convierte en posición retrógrada y reaccionaria. La pugna entre ambas tendencias asume, además, un papel dentro del proceso social. La ciencia se convierte en instrumento de lucha de las nuevas fuerzas sociales, mientras que la especulación es el instrumento de los conservadores y reaccionarios.

La Arqueología es la parte de las ciencias sociales más próxima a las ciencias naturales y ahora recurre progresivamente en más y mayor medida a la investigación mediante procedimientos tan aparentemente alejados de ella como la Física nuclear, la edafología o la química. Pero todo esto sólo sirve para afianzar más la disciplina dentro de las ciencias sociales que operan, como toda la ciencia ahora, dentro de un terreno interdisciplinario cada vez más integrado. La Arqueología como ciencia social se preocupa de estudiar sistemáticamente a las sociedades cuyos restos materiales nos permiten reconstruir determinados aspectos de su vida. Para ello, ha desarrollado o más bien está desarrollando el cuerpo metodológico que le permita hacer dicha reconstrucción de acuerdo con las exigencias de la ciencia y las necesidades de nuestro tiempo. Para llegar a esto necesita superar una serie de deficiencias que son producto de su incipiente desarrollo; entre ellas, una corriente empirista que ha sido difundida principalmente por los norteamericanos y que es el otro extremo de la tendencia racionalista lógica. Los empiristas piensan y proceden como si la tarea de la ciencia fuera única y exclusivamente la de identificar los objetos y describirlos. Los empíricos reducen la Arqueología a una disciplina mecánica y descriptiva que se concreta a la presen-

tación de los objetos arqueológicos tales como la cerámica, sin ninguna preocupación teórica. De esta manera la Arqueología queda reducida a un nivel bastante elemental en el proceso científico.

Los principales temas de la Arqueología tocan con problemas que son de preocupación muy propia de nuestra época: el carácter y las formas del cambio social dentro del proceso histórico; la relación entre el hombre y la naturaleza; las leyes generales de la revolución; las causas y carácter de las relaciones entre la ciudad y el campo; etc. Si bien para resolver estos problemas se requiere de muchas y muy largas descripciones de objetos así como de índices y cuadros de interacción y recurrencia, éstos son sólo los medios para lograr verificar esquemas, hipótesis, etc., tendientes a formular las explicaciones científicas esperadas.

Los empiristas y los racionalistas especulativos son pues dos extremos dentro de los cuales se ubica la Arqueología como ciencia, con la diferencia de que mientras que el trabajo de los primeros puede ser usado por los científicos, el de los últimos es totalmente inútil y además negativo y peligroso.

El razonamiento especulativo como el que usaron en siglos anteriores los metafísicos para explicar el origen del hombre americano u otros problemas parecidos, aún sigue usándose y difundiendose peligrosamente en forma sensacionalista, especialmente en los órganos de información masiva, creando una imagen distorsionada de la Arqueología y buscando deformar la realidad con objetivos francamente reaccionarios.

Hay varias formas como se expresa el razonamiento especulativo en Arqueología, desde aquellas que con visos de ciencia pretenden sustentar teorías ya desechadas como la del "difusionismo", hasta aquellas que honestamente se declaran "Cienciaficción", eso, sin tener en cuenta a falsarios de varios tipos que pretenden e inventan "descubrimientos" sensacionales que "obligarán a cambiar las teorías científicas". Todo esto, todos ellos sólo cumplen una función: crear una gran confusión en el seno de las amplias masas populares no sólo acerca de la Arqueología y su carácter científico, sino sobre todo acerca de la historia social y de las posibilidades que tiene el pueblo de organizar científicamente su futuro.

Claro que esta meta-arqueología, esta arqueología especulativa es a la vez muy sugerente, muy atractiva; tanto como son sugerentes y atractivos los cuentos terroríficos, los fantasmas o las novelas de Agatha Christie. Pero, mientras que esos son cuentos y los sabemos tales, los que usan materiales arqueológicos para especular con ellos se presentan como "ciencia" y confunden nocivamente.

Uno de los temas favoritos de estas corrientes es el que trata de demostrar que los "indios" de la antigua América fueron incapaces de crear los restos arqueológicos que hoy les adjudicamos. Si no fueron ellos y aquí están los restos, estos monumentos debieron ser hechos por otros, venidos de otras partes; estos "venidos de otras partes" cambian en la cabeza de sus "descubridores" a lo largo del tiempo:

1. Primero eran personajes bíblicos, perdidos en el océano, como las famosas "Tribus de Israel";

2. Luego, en la época de apogeo de las leyendas griegas, fueron los pobladores de un continente sumergido en las aguas, la "Atlántida";

3. Luego, fueron a los egipcios, o los mesopotámicos que se "difundieron";

4. Luego los chinos. . . y finalmente los japoneses. Sin mencionar los que hablan de fenicios y negros, pigmeos, Santo Tomás y otras gentes que vinieron aquí a hacer lo que ahora admiramos y que "naturalmente" los indios del Perú o México fueron incapaces de hacer por su cuenta.

5. Y, ahora, llegaron de otros planetas.

Todo esto, todos ellos y sus trabajos son claro ejemplo de lo que aquí hemos definido como razonamiento especulativo; por supuesto con distintos niveles de calidad literaria y de calidad imaginativa, que van desde burdos bosquejos lucubrativos hasta bien elaboradas teorías que hubieran merecido un lugar destacado en las bibliotecas del mundo precientífico medieval.

CAPITULO I

EL OBJETO DE ESTUDIO

Tradicionalmente se acepta que el objeto de estudio de la Arqueología "son los restos materiales dejados por los hombres en el curso de su existencia" o, dicho de otro modo, "el estudio de la cultura material de pueblos sobre quienes o no hay, o hay una poca información documental o histórica". En efecto, en el curso de la historia universal del hombre, la mayor parte de los pueblos del mundo no tuvieron formas tales como la escritura para que la posteridad pudiera conocerlos históricamente, de modo que sólo es posible conocer de ellos sus restos materiales. Aquellos que se pudieron conservar y que incluyen desde sus restos mortales hasta sus casas, templos o simples campamentos, incluyendo desechos de su comida (huesos, vegetales, etc.), sus utensilios, instrumentos, vestidos y adornos. Algunos pueblos que lograron la escritura, pero cuyos documentos son insuficientes o menos importantes que el resto de la "cultura material" para conocer su historia, también son estudiados por los arqueólogos.

Pero, si bien objetivamente es correcta la definición tradicional de la Arqueología y "su objeto de estudio", en verdad ella puede conducir y de hecho conduce a un error típicamente positivista, de considerar que el quehacer científico es estrictamente el del registro "objetivo" y mecánico de los vestigios materiales con los que se enfrenta el investigador. De este modo, el arqueólogo tradicional positivista se reduce a "tomar conocimiento y dar cuenta de los restos materiales de las culturas", considerando como especulativo cualquier intento de

"ir más allá" de los objetos registrados. De esta manera el "objeto de estudio" se reduce al objeto material; el objetivo es el objeto y no la historia.

Pese a ello, todos reconocen que detrás de los objetos está el hombre o más bien la cultura que, de acuerdo a la definición tradicional que los arqueólogos aceptan, es "la parte de la conducta que diferencia al hombre de los demás animales". Lo cual, objetivamente, también es cierto. De esto se deduce que el objeto de estudio de la Arqueología es la cultura de la cual el científico sólo conoce la parte material pues todo lo demás ha desaparecido. Es a partir de la aceptación de este supuesto, que la Arqueología ha sido integrada dentro de la Antropología que es "la ciencia de la cultura". La Arqueología viene a ser, entonces, "la parte de la Antropología que se ocupa del estudio de la cultura (material) de pueblos ya desaparecidos". Con esta última definición se salva el resquemor de olvidar que el hombre está detrás de los restos materiales, pero se mantiene la concepción positivista de que el "objetivo es el objeto" dado que sólo es posible conocer la cultura material y que el resto de la cultura (la parte "espiritual" o "no-material") está definitivamente perdida, pues el arqueólogo "no puede conocer la cultura total".

Pero, para entender esto, es menester entender el concepto cultura y cómo surge históricamente.

1.1 SOBRE EL CONCEPTO CULTURA

El concepto cultura pertenece a la Antropología en su uso contemporáneo, aun cuando hubiere sido usado antes de la aparición de esta disciplina. Para entenderlo, es menester recordar brevemente su historia, es decir la historia de la Antropología.

La Antropología apareció como ciencia en la época en que el capitalismo ingresaba a su etapa imperialista: consecuentemente, requería de un conocimiento cabal de las "costumbres extrañas" de los pueblos a los que debía someter como colonias.

En siglos anteriores, la descripción de los pueblos con tales

costumbres extrañas, había servido decididamente a los países colonialistas como España para programar por ejemplo su política de indias . Pero tales descripciones eran hechas casi exclusivamente por funcionarios coloniales, cronistas y alguno que otro viajero curioso. Con el desarrollo del imperialismo, la burguesía positivista, adherida a la ciencia, delegó esta tarea a un terreno más especulativo y menos burocrático; sin embargo, como sabemos todos, los documentos coloniales son una fuente de primerísima importancia para el estudio de los pueblos del "tercer mundo"

La burguesía a lo largo de su revolución había comprendido la gran utilidad de la ciencia y sostenía la defensa de ella como expresión de su lucha triunfante contra la feudalidad bíblica y retrógrada ¡Todo conocimiento debía ser científico!. Por eso mismo había creado la Sociología, que le permitiría entender su propia estructura y la mecánica y solución de los conflictos de la sociedad capitalista.

Pero, así como los conceptos de "clase social", "grupo", "sociedad", "conflicto", etc., le permitieron, a partir de la sociología, percatarse de su realidad, fue necesario crear los conceptos que le permitieron entender la realidad de los pueblos coloniales, donde el principal factor de diferencia con "su" realidad eran las "costumbres extrañas" de aquellos. Allí surgió, realmente, el concepto de "cultura". La cultura en el mundo occidental era sinónimo de conocimientos, buena educación, refinamiento cortesano, etc.; la cultura de los "pueblos primitivos" (léase colonias, semi-colonias, etc.) era en cambio toda la conducta, "las costumbres", todo lo que el hombre hace, las normas de comportamiento, "la herencia social", "lo aprendido socialmente", etc. Más tarde, por razones de coherencia, se habló de la "cultura occidental y cristiana" frente a las otras culturas del mundo, englobando dentro de esta categoría a todas las formas europeas —no importa cuan diferentes sean— que asumen la conducción económica y política del mundo capitalista.

Los antropólogos (se llamaban antes etnólogos) hicieron suyo el concepto cultura, lo que era perfectamente lícito en tanto que ellos eran quienes estudiaban las costumbres "extrañas" de los "pueblos primitivos" (todos los pueblos, menos los capitalistas). Ellos, los capitalistas al integrar el concepto al

estudio de su historia fabricaron una "historia de la cultura", pero en todas partes les salió esto como una historia de las bellas artes, los intelectuales y otros refinamientos del mundo burgués. En su "historia de la cultura" nunca se habla de las costumbres del pueblo explotado por los capitalistas; para eso inventaron otra disciplina, llamada "Folklore" (ahora integrada por supuesto, a la Antropología), que se ocupa de las costumbres de los obreros, campesinos, etc. (Véase cuadro 1).

Visto de este modo, aparece que la cultura es un concepto que surgió como arma del imperialismo en su lucha por la conquista del mundo, a través de una ciencia llamada Antropología, que se declara autónoma en la medida en que su objeto es el estudio de los "pueblos primitivos", cuya contraparte para el estudio de los pueblos "avanzados" (el mundo capitalista) se inventó con el nombre de Sociología, que en la medida que no busca entender "costumbres" trabaja con los conceptos derivados de "Sociedad", que deben reflejar los problemas de interacción de los grupos de la sociedad moderna o sea capitalista.

A lo largo de estos años cada disciplina ha ido refinando sus propios conceptos en una creciente elaboración divergente, que se refleja en la muy frecuente ignorancia de los unos por los otros en lo relativo a sus específicos marcos de referencia conceptual.

Esto ha conducido a una "teoría antropológica" diferente de una "teoría sociológica" y, aparentemente, a metodologías absolutamente propias.

Pero sucede que la ciencia, al margen de estas divisiones que responden a etapas de la historia del conocimiento ya superadas, ha recuperado una información lo suficientemente grande como para ir disolviendo la imagen segmentaria del mundo que estas disciplinas diseñan. Los "pueblos primitivos" tuvieron clases sociales y conflictos de grupos y la "Cultura de Occidente" en efecto es la suma de varias culturas, las que a su vez tienen muchos aspectos que sólo se pueden entender desde una perspectiva antropológica.

La ciencia reclama un uso combinado de todos los conceptos, pero al hacerlo tropieza con la dificultad genética de los

	CIENCIA	CONCEPTOS BASICOS Y DEFINICION BURGUESA	OBJETIVOS Y FRAXIS
ESTUDIOS ESTRUCTURALES	Sociologia	Sociedad Clases Sociales Conflicto, Grupo (Estudio de la Sociedad)	Análisis de la Sociedad Capitalista
	Antropología	Cultura Organización Social Parentesco (Estudio de los Pueblos Primitivos)	Análisis de las Sociedades Coliniales Dependientes del Imperialismo
ESTUDIOS DE LA CULTURA EN AREAS DE DESARROLLO CAPITALISTA	Folklore	Cultura, Arte Popular, Costumbre (Estudio de la Cultura Popular)	Análisis de la Superestructura de los Obreros y Campesinos Música, Pintura, Comida Literatura popular, etc.
	Historia de la Cultura	Bellas Artes, Cultura de "Cultivado") Intelectualidad (Estudio de los Elementos más Importantes de la Cultura)	Análisis de la Superestructura de las Clases Explotadoras (Música, Pintura, Pesía, etc., de los "señores" y burgueses)
ESTUDIOS DEL PROCESO	Historia Universal	Tiempo-Espacio Proceso Cambio (Estudio de la historia del Mundo),	Análisis de la Historia de los Estados y las Clases Dominantes de los Países Capitalistas (principalmente Europa)
	Etnóhistoria	Cultura, Cambio Cultural (Estudio de la historia de los Pueblos Primitivos)	Análisis de la Historia de las Nacionalidades Oprimidas (Indígenas)

CUADRO 1 — DIVISION CLASISTA DE LAS CIENCIAS HISTORICO.SOCIALES

mismos; al haber sido diseñados, en su origen para explicar sólo un segmento de la realidad, su uso se hace difícil para aplicarlo a la totalidad en forma combinada con los otros conceptos. Por eso, en nuestro tiempo, las disciplinas (antropología, sociología, "historia") autónomas están en pleno proceso de descomposición, cuestionados sus conceptos básicos, cuestionada su utilidad.

Esta es la razón por la que hay que tener cuidado con el uso de un concepto tal como "cultura", que al tratar, por su origen, de explicar "toda la conducta social" tropieza con el de "Sociedad", que también comprende "toda la conducta social", pero que por su uso, se limitan a sólo un segmento de la realidad.

Eso supone que si es menester usar el concepto, si es necesario, entonces hay que optar por decir qué cosa se quiere decir con "cultura". De otro modo, es preferible abandonar este concepto.

Si la cultura es la totalidad de la conducta social, tal como se acepta tradicionalmente por los antropólogos, conviene entender en qué consiste aquella "conducta".

1.2 CAUSAS Y ELEMENTOS DE LA "CONDUCTA SOCIAL"

Los antropólogos tienen una muy grande confusión acerca de las causas de origen de la cultura y de la manera como se constituyen, integran, cambian y desarrollan los "elementos de la conducta social" (cultura). Toda la historia de la Antropología es una larga lista de las diversas escuelas y personalidades que han tratado de resolver el enigma aquel. Su principal preocupación ha sido la de los "factores determinantes de la cultura", de modo que no se ha dejado de buscar ningún posible factor determinante; por eso se les puede clasificar, y se clasifican en "deterministas" de distintos géneros y especies: ambientales, raciales, tecnologistas, sicologistas, estructuralistas, etc. Desde luego, esta clasificación de los científicos sociales en "determínismos" incluye a los marxistas, a quienes se considera propugnadores del "determinismo económico".

Los deterministas raciales proponen la tesis que la cultura depende de los factores raciales de modo que las culturas progre-

san o son "superiores" según las razas lo sean; habría pues razas superiores e inferiores, razas capaces de llegar a altos niveles de cultura y otras incapaces; los "ambientalistas" proponen que es el medio ambiente —los ríos, el clima, el habitat, la ecología— el factor determinante del carácter y tendencias de cambio de las culturas, de modo que habría culturas de ambientes boscosos, de desiertos, de estepas, culturas de climas fríos o templados o cálidos; cultura de los llanos o de las montañas. Los "tecnologistas" dicen que el desarrollo tecnológico marca el nivel y carácter de las culturas, de tal modo que podemos clasificar y homologar a los pueblos de acuerdo con dicho indicador, de donde se deduce que el progreso social depende del progreso tecnológico. Los arqueólogos son proclives a esta fácil explicación de la cultura, seguramente porque la principal fuente de información arqueológica es la tecnología (cerámica, construcción, textil, etc.).

Para los críticos poco ilustrados, el marxismo propone la tesis de que la economía determina la conducta social y en consecuencia es una forma más de determinismo. Si bien esta clasificación determinística nos tiene sin cuidado, ocurre que no es cierto que el marxismo proponga tal cosa. Para el marxismo, la economía no existe independiente de los demás aspectos sociales y los unos interactuan con los otros de manera permanente; ocurre, por cierto, que todos estos aspectos ligados dialécticamente unos a otros, están imbricados "de origen" con la actividad social básica de supervivencia, que consiste en la producción de los bienes para la alimentación, el abrigo y todas las necesidades de la sociedad; esta actividad social básica está pues presente en todos los actos e instituciones sociales y, consecuentemente, interviene en ellos, constituyendo la base de la existencia social.

Pero producción no es sinónimo de economía; es más, forman parte de la producción los instrumentos, las técnicas, el medio ambiente y el hombre mismo, todos los cuales en su conjunto forman precísamente el "ser social" o la "base" sobre la que se asienta toda la inmensa estructura social.

Las "causas" de la conducta social están pues en la sociedad misma, en primer lugar, y sólo parcialmente fuera de ella; la imagen metafísica de las "causas divinas" está fuera de todo debate y pertenece a un estadio histórico superado plenamente

al aparecer la ciencia. Las "causas" corresponden a la dialéctica de los elementos que constituyen la "conducta social", es pues menester, en primer lugar, determinar cuáles son esos elementos.

Los hombres para subsistir necesitan trabajar, es decir desplegar una actividad productiva aprendida socialmente. En consecuencia, un primer elemento de la conducta social es el *trabajo.* Esta actividad, pone en relación al hombre con la *naturaleza* sobre la cual actúa y, al mismo tiempo, establece diversas formas de relación entre los hombres mismos. Del conjunto de esta interacción surge la *Producción,* que es el resultado del trabajo. De otro lado, el tipo y carácter de la producción está dado por las condiciones del medio ambiente natural que es el *objeto de trabajo* y del nivel de los *instrumentos de trabajo* o instrumentos de producción, que en su conjunto constituyen los *Medios de Producción,* los que, a su vez, con la *Fuerza de Trabajo* que está dada por la población, constituyen las *Fuerzas de Producción.* A esta cadena de elementos, la antropología tradicional la estudia por segmentos independientes a los que llama "habitat", "tecnología", "población", "ciencia" y "economía". Por supuesto, tratar de establecer las equivalencias supone un gran esfuerzo, dado que se trata de equiparar conceptos con contenido dialéctico y conceptos estrictamente "estructurales", es decir que en un caso los conceptos son parte de un proceso unitario "en movimiento" y en el otro son conceptos referidos a "estructuras" estáticas que se autodefinen; en el primero, cada elemento de análisis supone y necesita de otros para definirse, pues no hay modo de entenderlos aisladamente.

De otro lado, el hombre en el curso del proceso de producción establece relaciones con otros hombres, que son *Relaciones de Producción;* éstas son diferentes de acuerdo con lo diferentes que sean los procesos de producción dentro de los que se dan y como en realidad el proceso de producción depende del carácter y nivel de las fuerzas de producción, dado que son éstas las que permiten producir de tal o cual manera, se puede decir que las Relaciones de Producción corresponden en su forma y carácter al desarrollo y carácter de las Fuerzas de Producción. Dialécticamente, las Fuerzas Productivas y las Relaciones de Producción constituyen una unidad llamada *Modo de Producción,* que comprende el conjunto del proceso producti-

vo de una sociedad dada en un momento dado de su historia.

El Modo de Producción constituye la forma concreta, real, como cada sociedad resuelve la satisfacción de sus necesidades por medio de la producción de bienes materiales. Cuando dos o más sociedades resuelven sus necesidades de la misma manera, a partir de un desarrollo similar de las Fuerzas Productivas y con Relaciones Sociales de Producción similares, entonces se dice que dichas sociedades tienen el mismo *modo* de producción; el que habiendo muchas sociedades con el mismo modo de producción, se quiera establecer un "modelo" quiere decir simplemente que se hace una generalización homotaxial y nada más; se establece una ley del "modo".

El Modo de Producción es, finalmente, la base material sobre la cual se asienta la "Conducta Social", por eso se le llama también "*infraestructura* ". Su dialéctica interna está determinada por la constante interacción de las Fuerzas Productivas y las Relaciones de Producción; de manera tal que los cambios en unas determinan cambios en las otras. Los antropólogos tradicionales no tienen ningún concepto similar al de Modo de Producción y lo que aquí se trata lo estudian simplemente como "economía", aun cuando la mayor parte de los elementos de las Relaciones de Producción los estudian más bien como "Organización Social".

El materialismo histórico sostiene que el "ser social" determina la "conciencia social", es decir que las condiciones de vida material son las que determinan la "vida espiritual". Y ésta es la parte que más duele a los antropólogos tradicionales en general y es de donde viene el calificativo de "deterministas económicos" que dan a los marxistas; es también, donde los marxólogos burgueses comienzan a sentir "las insuficiencias" del método. Precísamente en el núcleo mismo de la teoría materialista de la historia.

La razón de este enunciado se encuentra en un reconocimiento obvio de la relación entre el modo de producción en su conjunto y todo el conjunto de instituciones que se organizan en su contorno así como el sistema de ideas que explican el "mundo en que se vive". Las instituciones son organismos formales a través de los cuales se trata de "regular" la conducta social, de acuerdo a las relaciones sociales de producción vigen-

tes; las principales instituciones son las de orden jurídico y político, aún cuando hay también las de carácter religioso, educacional, etc., siendo, en cada etapa (léase modo de producción) distintas y unas más importantes que otras de acuerdo a su rol en cada momento histórico. Esto hace confundir mucho a algunos "marxólogos" quienes ven en este juego dialéctico la posibilidad de que en determinadas etapas o modos de producción, las instituciones pueden jugar un rol "a dominante" (léase en verdad "determinante") sobre, incluso, el modo de producción en su conjunto.

La superestructura tiene pues dos "niveles": el de las *Instituciones* y el de la *Ideología;* si bien ambos niveles se corresponden, cabe anotar que el primer nivel es el factor más directamente ligado a la *base* económica o infraestructura y cumple el rol de "cópula" entre la infra y la superestructura.

El conjunto de la base y la superestructura constituyen una *Formación Social.* Su dialéctica interna es lo que determina aquello que venimos denominando "conducta social", es decir, lo que los antropólogos llaman "*cultura*", aun cuando, obviamente, no se debe establecer una correspondencia mecánica entre ambos conceptos.

1.3 USO Y MANEJO DEL CONCEPTO "CULTURA".

Desde este punto de vista, cuando se usa el concepto "cultura", al modo tradicional, es menester tener en cuenta que con él se define una "formación social" cuyos componentes, sin embargo, no pueden ser entendidos de modo segmentado y metafísico, como lo hace la tradición antropológica burguesa.

En Arqueología, se asume que hay una definición particular de la cultura, en la medida en que el análisis arqueológico se basa en los restos materiales dejados por los pueblos y no en la totalidad de la conducta. Los más avanzados arqueólogos culturalistas se aproximan a la tesis de que "el comportamiento es observable en los restos materiales de la cultura" (Watson, Le Blanc y Redman, 1974), con lo que se acercan notablemente a las ideas de Gordon Childe dentro de la corriente que ahora gustan en llamar "new archaeology".

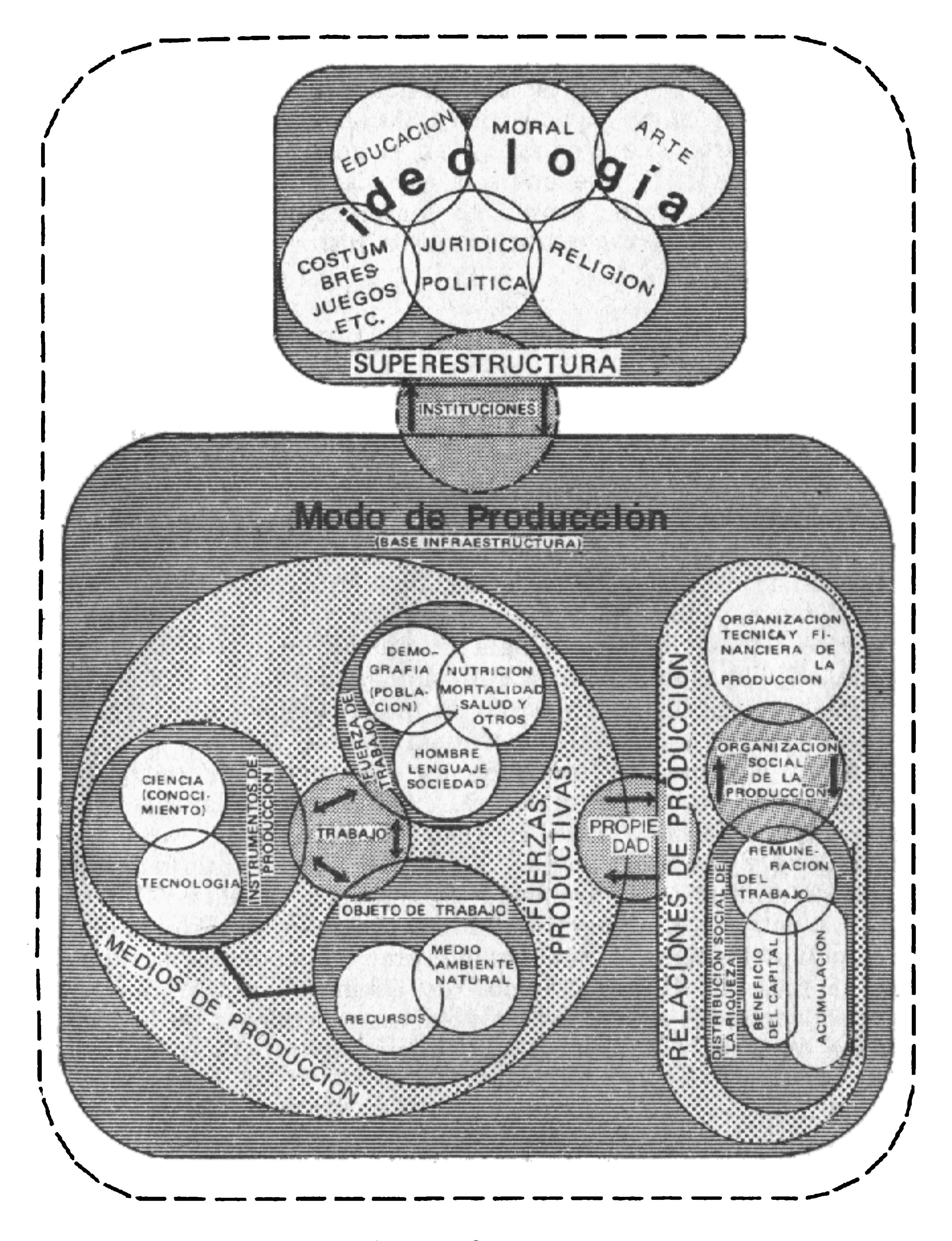
En realidad, si se asume que el uso del concepto cultura es, en arqueología, de valor instrumental indispensable, puede —como lo hizo Childe en sus varios estudios— hacerse el esfuerzo por redefinirlo y darle el papel debido. Nosotros creemos que si se asume el uso y manejo de esta categoría, debe hacerse desde una perspectiva científico-social global; creemos, por eso, que la única forma coherente de darle función analítica es entendiéndola como lo hace L.F. Bate (1978:25) quien señala "la categoría de Cultura como el conjunto de formas singulares que presentan los fenómenos correspondientes al enfrentamiento de una sociedad a condiciones específicas en la solución histórica de sus problemas generales de desarrollo" precisando, luego (op. cit. 192), que "la categoría de cultura no es una categoría "instrumental", sino objetiva" dado que expresa el aspecto fenoménico de la vida social aunque no el esencial, que se define mediante la categoría de formación social" (op. cit. 195). Concluye además que "conocidas las determinaciones fundamentales de un proceso social, es decir, conocidas las cualidades históricamente determinadas de su formación económico-social, desde el modo de producción, la categoría de cultura podrá permitir acercarse a la explicación de algunos aspectos de la realidad, como totalidad concreta. Pero precísamente de los aspectos más secundarios o inesenciales", pero que pese a esto debe procederse a "precisar con claridad las relaciones categoriales, objetivas y lógicas, entre el aspecto cultural de la sociedad y la categoría explicativa fundamental de formación económico social" pues "la falta de resolución teórica a este problema ha sido hasta ahora el obstáculo principal para el desarrollo explícito de una metodología materialista histórica para la arqueología".

En la anterior edición de este libro nosotros sosteníamos que teniendo en cuenta la confusión que se genera al usar "cultura" tal como la definen los antropólogos tradicionales, con el consiguiente peligro de confundir el concepto con el de "Formación social", el uso del concepto "cultura" representa una concesión a la tradición científica burguesa, que sólo es beneficiosa en tanto permite mantener el diálogo con los antropólogos de la burguesía, dado que la correspondencia entre conceptos históricos y metodológicamente tan disímiles puede conducir al error de suponerlos sinónimos; queda claro que mientras que tal concepto antropológico de cultura es metafísico y estructuralista, el de "Formación social" es materialista

y dialéctico. Decíamos pues que confundirlos como si fueran iguales es muy peligroso, por lo que era necesario, si se quería usar el concepto, precisar sus alcances y contenidos. Creemos que Felipe Bate lo ha hecho de modo brillante en su libro "Sociedad Formación económico-social y Cultura" publicado en 1978, dejando claramente establecido que mientras que se entienda que una "Formación social" es la categoría analítica que permite entender la conducta social en su totalidad, desde una perspectiva universal y no fenoménica, y por lo tanto particular, en cambio el concepto "cultura" sirve para identificar la forma particular como cada sociedad, o incluso cada grupo étnico, resuelve su forma de vida dentro de cada "Formación". Esto quiere decir que dentro de una formación social dada —por ejemplo la "neolítica" o "Barbarie"— pueden darse muchas y muy diferentes culturas, diferenciadas unas de otras por sus instituciones, costumbres o específicas formas de trabajo o de parentesco, pero iguales en el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas, en sus relaciones sociales de producción o en la articulación específica de los diversos componentes del modo de producción con la superestructura. Así se entiende como en el conglomerado capitalista contemporáneo, aparte de las diferencias y contradicciones propias de la formación capitalista, unos pueblos se diferencian de otros culturalmente.

Desde este punto de vista, es tarea del arqueólogo descubrir el nivel de desarrollo de los pueblos, integrándolos históricamente dentro de una formación social dada, pero al mismo tiempo describiendo su cultura.

El arqueólogo, desde luego, trabaja directamente con los productos de la actividad social, que ha sido conformada de un modo particular por cada pueblo; ellos constituyen "rasgos" concretos de la conducta de dichos pueblos, concordantes con "su" cultura. Dicho de otro modo, todos los "restos materiales" con los que trabaja el arqueólogo son elementos tangibles de una cultura dada, pero al mismo tiempo, abstraídas sus connotaciones particulares, no son otra cosa que expresiones concretas de una formación social dada, dentro de la cual debe inscribirse tal cultura. Sólo así se entiende cómo es posible diferenciar al solutrense de Sandía-Clovis, pese a que ambas culturas corresponden a una misma formación social, la de los Cazadores Superiores o, si se prefiere, del "Salvajismo avanzado" o del "Paleolítico Superior".



CUADRO No 2

Formación Económico Social

La evasión en establecer esta diferencia categorial conduce a la confusión, muy generalizada, de segregar la historia de los pueblos-cultura a partir de las particularidades, llegando a la conclusión de que "no hay dos culturas iguales", lo que en efecto es cierto si no se agrega en el análisis la categoría de "Formación social" que busca la esencia del comportamiento social y por lo tanto permite su comprensión desde una perspectiva general, la comparación de la historia de los pueblos a nivel universal.

1.4 PREHISTORIA, HISTORIA Y LEYES HISTORICAS

Como la mayor parte de las "ciencias modernas" la Arqueología tuvo sus precursores en el "Renacimiento" y hay quienes encuentran uno que otro interesado "en antigüedades" en tiempos de Roma. Los precursores, además, coincidentemente, pertenecen a la burguesía renacentista, preocupada por "revivir" el mundo clásico. Un típico arqueólogo era, por ejemplo, Ciriaco de Acona, un mercader con suficientes excedentes económicos y tiempo como para visitar y describir "ruinas". En este tiempo, la Arqueología era apenas un agradable entretenimiento que satisfacía la curiosidad especulativa y artística de los burgueses emergentes, como todavía sucede hoy en algunos países. El interés renacentista por el "mundo clásico" permitió, además, la formación de colecciones de esculturas y el estudio de la Arquitectura. Así surgió la llamada "Arqueología Clásica". Pero en realidad, pese a que durante el siglo XVI y los subsiguientes XVII y XVIII, el interés fue en ascenso, a la par que comenzó a preocupar "la obra del hombre" como historia, permitiendo la aparición de arqueólogos como Winckelmann o Schliemann, precursores de las principales técnicas de la arqueología "de gabinete" y "de campo" respectivamente; sólo en el siglo XIX, en el tiempo de la revolución burguesa, la arqueología inició un trato más riguroso de "sus fuentes".

Por un lado, la arqueología clásica se enriqueció con el saqueo que los europeos hicieron en los monumentos clásicos; es memorable el latrocinio británico perpetrado en el "Partenón", en donde el imperio colonial dispuso que se desmontara el edificio casi íntegramente y fuera trasladado al "Museo Británico", en Londres, donde aún hoy se exhibe; también lo es lo que tanto ingleses como franceses hicieron en los monu-

mentos de Egipto en aquella "gloriosa" etapa colonial. Y así surgió el gran estímulo por el estudio de la Arqueología Clásica.

Por otro lado, apareció en la escena una otra forma de Arqueología, cuyo trato tenía que ver con pueblos muy antiguos, "anteriores a la escritura" y por tanto considerados "prehistóricos" o "primitivos". En aquel tiempo se consideraba que la "historia" sólo podía ser conocida por medio de documentos escritos, lo que hacía remontar la historia sólo unos pocos siglos atrás del mundo clásico. Las otras "edades" de las que sólo se conocían "objetos" o "ruinas" eran anteriores a la historia. Realmente, todo esto estaba combinado además con la imagen del mundo que se tenía entonces; la fuente primaria de conocimiento era la Biblia y, en tanto que ella era una obra dictada por Dios —"revelada"— y no escrita por los hombres, debía contener "toda la verdad". Y la Biblia comienza con los tiempos históricos, pudiéndose poner como "prehistórico" solamente el "Génesis", que es esencialmente mitológico y tenuemente legendario, por eso, cuando aparecieron restos "primitivos" en Europa, su descubridor Boucher de Perthes, los consideró "antediluvianos", es decir anteriores al Noé bíblico.

En la medida en que la feudalidad sustentaba su poder, junto con la Monarquía, en la "infalible verdad" de la Biblia, la burguesía en su afán de destruirla totalmente como parte de su revolución, trató de demostrar que la Biblia no era un libro "infalible" y que contenía muchos dogmas errados. En esta lucha, la ciencia en general tuvo un rol combatiente, pero a la arqueología y la paleontología les cupo la tarea de destruir el dogma del "génesis". La teoría de la evolución es sólo un reflejo, al nivel de análisis y síntesis, de lo que pudieron observar los hombres del XIX en el proceso de desmoronamiento del "génesis". Los que descubrieron restos como el "Pithecanthropus" (Dubois) fueron calificados de locos por los teóricos conservadores como el naturalista Virchow y, en el colmo del dogmatismo un obispo, demostró el "valor histórico real" de la Biblia haciendo una cronología de los hechos bíblicos, para demostrar que Adán apareció sobre la tierra el día 4 de Octubre del año 4004 a.C.

El objetivo de demostrar el contenido mitológico de la Bi-

blia fue conseguido finalmente, lo que permitió la gran eclosión de la Arqueología prehistórica. La burguesía triunfante gastó bastante dinero y esfuerzo en agregar nuevas evidencias, de modo tal que el triunfo fue total y obligó a muchos religiosos a ocuparse del problema, para no perder totalmente la sustentación de sus dogmas. En la etapa del Imperialismo, cuando la burguesía había dejado de ser progresista y revolucionaria y se dedicaba a buscar los medios para asegurar su "eterna" posesión del poder, entonces nuevamente entró en alianza con los religiosos para justificar su perpetuidad a través del dogma religioso; de este modo, desde el abate Breuil hasta el padre Teilhard de Chardin se preocuparon por aceptar la evolución como sistema dentro del "orden natural establecido por Dios". Hasta aquí, como vemos, también más adelante, la historia de la ciencia está íntimamente ligada a la historia de la lucha de clases, pese a que los "científicos puros" prefieren sentirse al margen de esa lucha.

Al mismo tiempo que se desarrollaban las arqueologías "clásica" y "prehistórica", la burguesía imperialista implementaba la construcción de la "Etnología", para el estudio de los pueblos "contemporáneos primitivos". Algunas aproximaciones como las de Lewis Morgan, hacían prever la necesidad de integrar la etnología con la arqueología (especialmente la prehistórica); esto sólo se produjo en el curso del período "entreguerra" (1919-39), cuando un arqueólogo como Gordon Childe ensayó la interpretación de la prehistoria europea recurriendo a la teoría etnológica. Al mismo tiempo, la burguesía imperialista norteamericana, que fue la que más utilidades obtuvo de los millones de muertos en la "gran" guerra 1914-19, fue también la que comenzó a desplazar, en el terreno de la ciencia, a los europeos hasta entonces dominantes en todos los terrenos. Fueron ellos los que iniciaron "oficialmente" la integración de la Antropología, como "ciencia especializada en el estudio de los pueblos primitivos" integrada por Arqueología, Etnología, Lingüística y Antropología Física. Así fue como la Arqueología se desplazó, en el mundo burgués del campo de las ciencias históricas (como "prehistoria") al campo de las "ciencias antropológicas". Aquí perdió sentido el calificativo de prehistoria, pese a que fue precisamente la "prehistórica" y no la "clásica" la que fue "trasladada". La arqueología clásica quedó oscilando entre la Historia del Arte y la "Historia Antigua y Medioeval". Por eso ahora, la mayoría de los Arqueólogos

—antropólogos— apenas saben "por historia" que el mundo clásico tuvo su centro en el mediterráneo. Tal es el nivel de especialización al que condujo la división de trabajo de los científicos puros que establecieron las divisiones de la ciencia.

Pero Childe, poco después del triunfo de la Revolución Socialista en la Unión Soviética, en su extraña condición de "prehistoriador clásico" desatendió esta segmentación del quehacer científico y partiendo del materialismo histórico, elaboró un nuevo tipo de arqueología; una "Arqueología Social", que ahora comienza a desarrollarse en el mundo, en la etapa de la Revolución Socialista mundial, en el momento en que los pueblos buscan en la historia la teoría científica que les permita programar su futuro. *Para la mayor parte de estos pueblos de Asia, Africa y América Latina, la "prehistoria" es su única historia nativa o es la parte más importante de su historia.* Esto plantea la necesidad de un nuevo concepto de historia, en donde la "prehistoria" como tal deja de tener sentido.

Este nuevo concepto supone que la historia del hombre es una y en tanto tal, es una experiencia que al ser registrada y analizada científicamente, permitirá establecer regularidades y leyes que el hombre podrá usar en la programación de su futuro.

La mayoría de los historiadores burgueses niegan la posibilidad de que existan leyes históricas y, consecuentemente, suponen que las ciencias históricas o sociales son las únicas que no pueden obtener leyes, pese a que todas las ciencias sirven para buscar leyes y enunciarlas. Algunos, los más conservadores, llegan incluso a decir que por eso, por no poder establecer leyes, la historia no es ciencia.

Hasta aquí hemos venido hablando indistintamente de "ciencia" y "las ciencias", en realidad todo aquello es una concesión al uso tradicional de este concepto. Para nosotros no existen "las ciencias", sino "la ciencia" con un conjunto de disciplinas. La ciencia es la manera sistemática de llegar al conocimiento de los fenómenos naturales y las leyes que los rigen.

El proceso de investigación científica pasa por tres etapas fundamentales (Fedoseev y otros: 221):

1. La acumulación y elaboración de datos empíricos;
2. La construcción y desarrollo de la teoría sobre la base del material empírico recopilado; y,
3. La explicación de los datos empíricos conocidos, la predicción de nuevos datos con ayuda de la teoría elaborada, y la confirmación de la teoría por el material empírico.

"Esta división del proceso del conocimiento resulta muy fructífera debido a que, al precisar los razonamientos generales sobre el proceso de conocimiento, permite dividir todos los problemas que se refieren a su análisis en tres grupos: a) los que aparecen durante la investigación, en la etapa empírica del conocimiento; b) los relacionados con la elaboración de teorías científicas, con la formulación de hipótesis, de leyes, etc.; y c) los problemas que surgen durante el análisis del vínculo entre el conocimiento teórico y el empírico".

Por cierto, en el proceso real de investigación, las etapas que señala el esquema "no están claramente separadas entre sí, por lo cual su secuencia temporal puede ser diferente. La acumulación de los datos empíricos transcurre simultáneamente con la formulación de hipótesis, las cuales se comparan permanentemente con el material empírico. Al abordar la investigación empírica, el científico se guía por una determinada concepción del mundo, por las leyes fundamentales de las ciencias naturales y la metodología general del conocimiento científico".

De otro lado, las dos primeras etapas se cumplen mediante:

a) observación
b) análisis
c) comparación o experimentación; y,
d) generalización.

La observación supone el registro y verificación de los fenómenos; el análisis, su descomposición con fines críticos, descriptivos y taxonómicos; la experimentación o comparación, supone la verificación de regularidades en los fenómenos observados, con la finalidad de llegar al 4o. paso, la generalización, que supone la enunciación de leyes sobre los fenómenos.

¿Qué es una ley científica?; es un enunciado que permite conocer y prever un fenómeno dado. En forma simplista podemos decir que una ley, por ejemplo, advierte que un fenómeno A podrá darse si se dan las condiciones B; gracias a este enunciado, podemos saber qué pasará si se dan tales condiciones. El ejemplo casi infantil de "la manzana de Newton" y la ley de la gravedad sigue siendo un buen ejemplo.

Pues bien, puede la historia cumplir con el proceso científico presentado? y luego ¿llegar a formular leyes?

Todos están de acuerdo en que los dos primeros niveles de la investigación científica son plenamente posibles de ser realizados (especialmente en Arqueología), pero donde comienzan los tropiezos es en el "nivel experimental". Naturalmente, si no se puede cumplir con este nivel es absolutamente imposible llegar al último y, consecuentemente, no se puede conocer leyes.

Todo consiste en tener bien claro en qué consiste la "experimentación". Para observar un fenómeno cualquiera con el objeto de obtener, por ejemplo, una ley causal, es indispensable repetir el fenómeno tantas veces cuantas sean necesarias para confirmar que cada vez que se da una situación B se produce A o viceversa. El científico expone, en consecuencia, el fenómeno a múltiples probabilidades hasta demostrar la "regularidad" del fenómeno y así poder enunciar la ley. Todo esto es posible de hacerse en el laboratorio, cuantas veces se requiera.

En la cuestión social, en la historia, no es posible este tipo de experimentación; pero eso no quiere decir que no es posible la experimentación. Los sociólogos dicen que la experimentación social es "ex-post facto", es decir que se actúa con hechos consumados y no provocados. En efecto, es así; el laboratorio es la historia misma; ¿por qué? porque la experimentación no es más que la *verificación de regularidades por comparación*, sea que estas regularidades las provoque uno mismo o no. Si nosotros tenemos que, por ejemplo, todos los pueblos de agricultores fueron siempre precedidos por recolectores, y que esos pueblos 50 ó 500, siempre se comportaron históricamente así, esa es una regularidad verificada por comparación y puede ser enunciada como ley de la siguiente manera: "Todos los pueblos de agricultores serán necesariamente precedidos por

una etapa de Recolección" (sea cual fuera la causa por la cual son agricultores); eso supone que frente a un pueblo de agricultores, uno debe buscar sus antecedentes "recolectores"; una ley causal sería aquella que dijera que "los pueblos recolectores pasan a ser agricultores cuando se dan tales o cuales condiciones" y se piensa que tal ley podrá enunciarse precísamente a base de la información arqueológica, que ahora mismo está buscando las "regularidades" para una tal ley en los centros de Asia y América en donde aparecen las más antiguas sociedades de agricultores.

Pero estas leyes son particulares; la ciencia histórica va demostrando que también hay leyes mucho más generales que pueden ser aplicadas a la sociedad y verificadas por la historia, tales como las leyes sobre el movimiento, la ley de unidad y lucha de contrarios, etc.

Pero entonces ¿por qué negar la posibilidad de las leyes históricas? La razón es muy simple; la burguesía, que en su etapa revolucionaria descubrió esta posibilidad, teme a la ley histórica en la medida en que ella, la ley, sirve para "predecir el futuro". Así como la ley genética sirve para predecir el resultado, por ejemplo, de un cruce de animales de distinta raza, igualmente, una ley histórica sirve para predecir, entre otras cosas, la forma cómo será destruída históricamente la burguesía. Mientras haya burgueses, ellos seguirán sosteniendo que las leyes históricas no existen y sus teóricos tratarán de demostrar, por todos los medios, el rumbo azaroso de la historia.

En todo esto la Arqueología juega un rol destacado, sobre todo porque ella trabaja con una historia muy larga y que es susceptible de ser conocida, con los mismos métodos, en todo el mundo. No hay lugar en el mundo que no tenga que ser estudiado arqueológicamente. Además, para los pueblos de Asia, Africa y América Latina, cuya "historia" comienza con la llegada del capitalismo imperialista, la arqueología es su más importante disciplina histórica, fuente primaria para la construcción de una teoría sobre el proceso de cada uno de estos países; sobre todo en países con una larga historia, como los de Oriente. Es una típica deformación del positivismo burgués, el hacer la historia de aquellos pueblos sólo a partir del momento en que fueron colonias o semi-colonias; eso les da una perspectiva histórica miserable, casi totalmente sincrónica,

reducida a una historia de una sola etapa. Esto conduce a deformaciones increíbles sobre procesos contemporáneos como el latinoamericano, en donde aportes como el de Gunther Franck o el de Sergio Bagú contienen censurables equívocos en la medida en que desde una perspectiva "histórica" colonialista pierden la posibilidad del análisis del proceso al interior de las sociedades afectadas por el estudio.

¿Pero, puede hacerse una reconstrucción histórica suficiente por medio de la Arqueología?, ¿cómo?. Creemos que se viene haciendo ya desde hace años, aun cuando no todos nos hemos puesto a pensar en el método en cuanto tal.

La base interprelativa de la arqueología está en la recurrencia de los contextos dentro de los que se organizan los restos arqueológicos y por comparación con contextos similares en poblaciones conocidas, se deducen los aspectos "no materiales" que les son propios o inherentes.

Por esa causa, todo el trabajo del arqueólogo consiste en identificar tales contextos a partir de unidades taxonómicas socialmente significativas. Dicho de otro modo: Para llegar a reconstruir la historia y la vida de un pueblo dado, es menester aislar las unidades de restos materiales dejados por el hombre (contextos) que sean susceptibles de ser comparados —orgánica y no aisladamente— con fenómenos sociales conocidos (etnológica e históricamente) y a partir de la constatación de su recurrencia (repetición en varios pueblos) establecer el carácter social que le corresponde. El método en arqueología, se organiza pues mediante técnicas cuya forma de proceder es a través de la búsqueda, análisis y explicación de los restos en unidades taonómicas socialmente significativas. De acuerdo con el método propuesto: unidades que tengan significado en el estudio de las fuerzas productivas, las relaciones de producción, etc.

CAPITULO 2

METODO Y TECNICAS DE INVESTIGACION

La arqueología procede tanto por inducción como por deducción. La arqueología positivista ha operado siempre por medio del método inductivo, sobrevalorando el papel de los objetos recuperados "en el campo" en sí mismos y tratándolos como el único camino para llegar a la reconstrucción de las formas de vida prehistóricas. De este modo, el arqueólogo procedía a recolectar datos, ordenándolos y obteniendo a partir de esta tarea "cualquier resultado". Los sitios arqueológicos eran así trabajados al azar, sin objetivos o hipótesis previos, partiendo, casi siempre, de la monumentalidad, belleza o fácil acceso da los lugares de estudio. Esta metodología ha sido ya abandonada, si no totalmente por lo menos entre la mayor parte de los arqueólogos, incluso entre los positivistas, como los seguidores del "positivismo lógico" (New archaeology), que ahora van "al campo" con un marco de hipótesis que ellos tratan de probar mediante la investigación, La articulación sistemática de la inducción y la deducción en el proceso de la investigación científica es la forma adecuada de aproximarse al objeto de estudio. Esto quiere decir que un arqueólogo no debe abordar el estudio de sus materiales sin un marco de referencia teórico lo suficientemente definido y reducido a hipótesis alternativas concretas, como para poder obtener respuestas adecuadas a las preguntas y preocupaciones teóricas de la ciencia social; pero también quiere decir que debe estar en condiciones de reformular en su marco de referencia elaborado, a la luz de lo que los "hallazgos" obliguen a proponer.

En cuanto a la manera de abordar un proceso de investigación, es menester en cuenta que la solución de cualquier problema científico supone la formulación de un conjunto de preguntas o interrogantes con las cuales el arqueólogo debe buscar la explicación de los hechos que se le presentan a través de los restos arqueológicos. El proceso de investigación es parte de una actividad permanente del hombre en su interés por acercarse al conocimiento de la verdad; en este proceso los resultados que se obtienen son el punto de partida para seguir avanzando en dicho conocimiento y se convierten en "hipótesis" si son generalizados y expuestos racionalmente con el objeto de lograr ciertas consecuencias a partir de nuevas investigaciones. De este modo, cuando se descubre o advierte un hecho nuevo o se llega a una conclusión dada, que sea diferente a las explicaciones previamente establecidas, entonces es menester formular nuevas preguntas, nuevas hipótesis, que abarquen los nuevos conocimientos contrastados con los anteriores. Por hipótesis se entiende toda proposición o supuesto que basándose en conocimientos ya existentes o bien en hechos nuevos trate de explicar, entender o predecir algo.

Una hipótesis científica tiene pues como condición fundamental el estar sustentada en conocimientos comprobados previos y al mismo tiempo debe estar estructurada de modo tal que pueda ofrecer una explicación suficiente de los hechos o conclusiones que pretenda abarcar. Desde luego, la hipótesis debe estar formulada de tal modo que sus conclusiones sean verificables. La hipótesis científica parte pues de una base constituida por conocimientos comprobados en los cuales se apoya y su cuerpo o estructura reside en la explicación racional que debe ser sometida a verificación empírica o teórica (según sea el objeto de estudio) para saber si se prueban o no las preguntas o interrogantes elaboradas en el nivel de la posibilidad o el supuesto.

Una hipótesis puede probarse o refutarse en su integridad o en parte. Cuando ocurre que la hipótesis es probada, ella pasa a formar parte de la teoría científica; cuando es refutada en todo o en parte, debe abandonarse la hipótesis y reemplazarse por una nueva, reiniciándose el proceso de investigación o, en el caso que sólo se refute una parte de ella, debe modificarse la hipótesis en los aspectos afectados y someterse a una nueva verificación o constatación.

Cuando una hipótesis pasa al campo de la teoría científica es porque luego de haber sido sometida a un proceso de verificación sistemática, que en el caso de la arqueología es esencialmente empírico - comparativo, ella es comprobada y por tanto puede servir para explicar tanto los hechos de los cuales fue extraída en el nivel de hipótesis, como otros hechos o fenómenos semejantes, aun cuando todavía no se conozcan o ni siquiera hayan ocurrido.

En la medida en que la hipótesis no sólo registra y acumula los hechos ya conocidos, antiguos o nuevos, sino que además pretende explicarlos, la hipótesis tiene un contenido más rico que los datos en los que se apoya. Desde luego no se puede confundir los hechos con las hipótesis, por muy organizados que ellos estén; los hechos son concretos y determinados, con una existencia objetiva evidente, en cambio la hipótesis es una forma de explicarlos o predecirlos.

La hipótesis, por cierto, pasa por una serie de niveles de complejidad, que dependen de la capacidad de comprobación que tiene la ciencia a nivel empírico así como del avance o nivel de profundidad que tienen los conocimientos teóricos acumulados. Inicialmente, se trata de "suposiciones" que deben ser comprobadas a base de datos empíricos concretos; más adelante, la suposición se eleva al nivel de una "hipótesis de trabajo", que sirve para formular un plan de investigación; sólo más tarde, cuando existan los suficientes datos para organizarla sistemática y coherentemente, surge la "hipótesis" como tal.

Para que una hipótesis se traslade al nivel de la teoría científica o incluso se convierta en una proposición verosímil, debe someterse a un proceso de fundamentación y comprobación previos, tanto a nivel teórico como empírico, dado que toda hipótesis debe apoyarse, como ya se indicó, tanto en los conocimientos teóricos ya existentes como en su correspondencia con los hechos reales y concretos; estos hechos, por cierto, deben ser plenamente confiables y verificables y deben estar sólidamente articulados con la hipótesis. Esto no quiere decir que los datos por sí mismos condicionan una hipótesis, a tal grado que es posible proponer más de una hipótesis a partir de los mismos datos. Más aún, una hipótesis puede ser falsa, lo que significa que no se corresponde necesariamente y de modo absoluto con los hechos en los que se apoya. El único criterio

de verdad está pues en la práctica, es decir en la verificación de la hipótesis por medio de su constatación con la realidad, lo cual no quiere decir que esto excluya, a su vez, a la constatación teórica. A diferencia de los "empiristas" que sostienen que toda hipótesis solo requiere de su confirmación empírica y de los "racionalistas" que consideran que lo fundamental es la articulación de la nueva hipótesis con los conocimientos teóricos existentes, el marximo sostiene que ambas formas de comprobación se complementan y son necesarias entre sí: la confrontación de la hipótesis con los hechos es una tarea empírica necesaria, pero ella debe estar siempre vinculada con la utilización de todos los conocimientos acumulados que se relacionan con la hipótesis.

El camino de la investigación científica que se inicia pues con la formulación de hipótesis, pasa por la etapa de la verificación sistemática y finalmente llega a la organización de la teoría científica mediante la formación de sistemas de comprensión y explicación de las leyes que rigen la naturaleza y, en nuestro caso, la sociedad y la historia.

En la ciencia social, la teoría es el nivel en que se sistematizan los datos de la realidad social "y se establecen generalizaciones empíricas, hipótesis y leyes, con ayuda de las cuales no sólo se explican los hechos y fenómenos conocidos sino que se pronostican los desconocidos" (Fedoseev y otros).

2.1 EL "DATO" ARQUEOLOGICO.

Ahora bien, para proceder al estudio de la realidad, es menester que la ciencia defina con claridad cúal es la naturaleza de su "objeto de estudio", que en el caso específico de la arqueología son los restos materiales dejados por el hombre en el curso de su existencia. Pero tales restos materiales sólo pueden convertirse en objeto de investigación científica dentro de determinadas condiciones.

Fedoseev y otros, indican que "la etapa empírica del conocimiento científico incluye la acumulación y elaboración primaria de los datos empíricos", es decir de los hechos o elementos de base para la observación y el análisis, dado que es el conjunto de hechos el que constituye "el cimiento empírico-teórico, y los hechos se utilizan para confirmar o refutar las teorías científicas" (op.cit.p.222).

¿Qué es un dato arqueológico? Es la unidad básica de referencia que el arqueólogo usa para reconstruir un hecho social. Nosotros definimos el "dato" a partir de las "unidades socialmente significativas" que el arqueólogo recupera en el proceso de la investigación empírica.

Una "unidad socialmente significativa" es aquella que está representada físicamente por un objeto, grupo de objetos o cualquier vestigio de la actividad social que representa un "hecho" social.

El dato arqueológico es un objeto o resto tangible, medible, concreto; su carácter de "unidad socialmente significativa" no implica una interpretación; eso quiere decir, simplemente, que en su esencia refleja un hecho histórico-social concreto, real, una acción social dada, susceptible de probarse, además, por vía experimental, empíricamente. Una piedra tallada es una "unidad socialmente significativa" en la medida en que expresa un hecho social concreto: un hombre, premunido de un conjunto de conocimientos técnicos socialmente sancionados por su comunidad, en un momento dado, en un lugar dado, talló una piedra de una manera específica, con un fín específico y por alguna causa la abandonó en el lugar y las condiciones en las que el arqueólogo la encontró. Pero una piedra tallada sola es sólo un *objeto* arqueológico, que es el nivel más elemental del hecho que se pretende estudiar y por tanto es también sólo un elemento de la unidad socialmente significativa, que se completa con el *contexto* dentro del cual se encontró dicha piedra; ese "contexto", que es la expresión integral de una "unidad socialmente significativa", estará constituido por el conjunto de elementos con los cuales estaba asociada la piedra en el lugar donde fue dejada (consciente o casualmente) por sus productores o usuarios. De este modo, el objeto (o los objetos) y su contexto, constituyen una "unidad socialmente significativa", que es la base concreta del estudio empírico de la arqueología, la cual procede en la investigación a partir de la acumulación y elaboración de tales "unidades", que luego usará para la construcción y el desarrollo de la teoría.

El arqueólogo, como se verá más adelante, mediante las técnicas de investigación arqueológica, resuelve su trabajo científico a partir de la búsqueda e identificación de tales "unidades", tanto en el campo como en el laboratorio; en saber cómo en-

contrarlas e identificarlas correctamente reside toda la técnica que el arqueólogo debe desplegar en su trabajo.

En tanto que es posible, para los estudiantes, conseguir varios manuales y otras obras en donde se discuten y exponen los asuntos de detalle relativos a los diversos procedimientos que usa la Arqueología para el trato de sus materiales, aquí nos referimos a ellos muy brevemente dado que no es el objetivo de este libro.

No importa que la Arqueología sea considerada parte de la Antropología, de la Historia o se le considere "autónoma"; en cualquier caso sus procedimientos son los mismos. En su tarea científica transita por los mismos niveles empíricos y especulativos de las demás ciencias partiendo de la teoría global de la historia o "ciencia social". Su diferencia está en la aplicación de técnicas concretas de obtención de los "datos con los que aborda el estudio de la sociedad. En el nivel estrictamente empírico; son las técnicas de observación y análisis.

2.2 LA ACUMULACION Y ELABORACION DE DATOS EMPIRICOS.

La naturaleza y carácter de los materiales de estudio del arqueólogo, hacen que el investigador divida su actividad científica, en dos rubros: "Trabajo de campo" y "Trabajo de gabinete". Estos son, en realidad, las referencias al primer y segundo nivel del proceso científico, en la medida en que el "trabajo de campo" supone la tarea de observación, evaluación y registro de las fuentes, y que el segundo es esencialmente la tarea de análisis, clasificación y descripción de los materiales e informaciones obtenidos "en el campo".

¿En qué consiste el trabajo de campo? Los pueblos, al desarrollar sus actividades diarias en determinados lugares, dejan sobre ellos los restos materiales de tal actividad, que va desde los basurales donde arrojaron los desechos de su alimentación cotidiana, hasta los templos o santuarios, útiles para satisfacer sus ideales religiosos; de modo que existe una inmensa variedad de "restos" que pueden ser recuperados por el arqueólogo para reconstruir la vida de estas gentes. Si se piensa en las actividades propias del proceso de producción, se podrá encontrar informaciones "materiales" del medio ambiente natural, la po-

blación, (demografía, nutrición, promedio de vida, etc.), los instrumentos. Todo aquello que se llama "tecnología", permitirá apreciar el nivel de desarrollo de las Fuerzas Productivas. Se encontrará restos de las viviendas, los poblados, los cementerios, los centros rituales, comunales, etc.

Pero todo esto no aparece así ordenado, ni completo y, finalmente, la mayor parte de estas cosas se encuentran ¡bajo tierra!; por eso el arqueólogo tiene que saber encontrar los restos (prospección) y, luego, extraerlos (excavación). Todo esto es un trabajo especializado: que requiere de conocimientos de cartografía, fotografía aérea, topografía y geodesia y de geomorfología, para la tarea de prospección, agregando una cierta dosis de conocimientos prácticos de exploración, de acuerdo a las zonas que se debe estudiar; las tareas de excavación requieren, además, conocimientos de estratigrafía, pedología (suelos), tratamiento de materiales y, por supuesto, técnicas de excavación. Un arqueólogo debe saber también algo de fotografía y dibujo. Si el arqueólogo estudia restos de sociedades urbanas será necesario conocer algo de urbanismo y arquitectura. Finalmente, algunos conocimientos de osteología humana serán útiles en la excavación. Un buen programa para formación de arqueólogos debiera incluir al menos estos ramos, que cubren la parte "técnica" de la disciplina. Hay muchos más ramos, pero esos pueden ser totalmente cubiertos por especialistas, aunque, naturalmente el arqueólogo "de campo" debe saber a quienes acudir y ¡para qué!.

2.2.1 LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA es la búsqueda sistemática de los restos arqueológicos y el punto de partida de la investigación. Para que el arqueólogo pueda trazar su "estrategia de campo" es menester que realice, en primer lugar, una exploración en búsqueda de los "sitios arqueológicos", que supone el estudio de las condiciones geomorfológicas y ecológicas del área de estudio. Esto, quiere decir que el trabajo del arqueólogo debe, en principio, ser un trabajo de área, aun cuando después se reduzca a uno o dos sitios. Ya pasó aquella época en la que el arqueólogo se limitaba a estudiar "monumentos" atraído por su belleza, magnitud o "misterio". Puede ser más importante excavar un pequeño basural que un fastuoso templo, todo depende del resultado que se obtenga en la tarea de prospección; porque es de esta parte del trabajo, de donde saldrá el cuadro de hipótesis que permitirá programar

las excavaciones y otras actividades de campo adicionales. Hacer excavaciones sin este cuadro de hipótesis es exactamente como hacer excavaciones a ciegas, sin saber qué se va a encontrar ni ¡para qué va a servir lo que se excava!

Dada la importancia de esta primera etapa, se tiende cada vez más a perfeccionar las técnicas de prospección, que deben permitir disponer del máximo de "detalles de área" tales como patrones de poblamiento, recursos de agua, variaciones ecológicas, caminos o rutas, etc.

En el proceso de exploración se trata de identificar las unidades físicas que denuncien algún tipo de actividad social mediante la modificación o la alteración de la naturaleza. Estas unidades socialmente significativas son las que se denominan "sitio arqueológico".

Un *sitio arqueológico* es un lugar, un área donde existen restos de actividad social, no importa qué clase de actividad sea ni de qué magnitud. Todas las acciones humanas que dejan vestigios materiales son significativas arqueológicamente, dado que constituyen restos de la vida social en un momento dado.

La tarea consiste en ubicar sitios arqueológicos y obtener información sobre su localización, sus características, tamaño, condiciones de conservación y acceso, posibilidades de destrucción, proximidad a recursos de agua o de producción agrícola, ganadera, minera u otros, e incluso los indicios de trabajos arqueológicos previos o la "huaquería". Generalmente un arqueólogo registra todos estos datos en un cuaderno o en fichas especiales a partir de un cuestionario básico referencial.

Desde luego, este cuestionario no es el mismo para todos los sitios, pues se trata de restos muy diferentes, que van desde senderos o caminos apenas visibles, o campamentos con unos cuantos artefactos en la superficie, hasta fortalezas o ciudades gigantescas. El arqueólogo que hace un reconocimiento de un área debe pues proceder a registrarlos todos de manera tal que luego pueda reducir sus datos a una serie de categorías de sitios diferenciados por su función, su tamaño y forma y su edad y localización.

De acuerdo con la función, los sitios son de habitación, ceremoniales, de inhumación, o de producción y tráfico. Los más importantes y a la vez más complejos son los de habitación, que con mucha frecuencia implican también las otras funciones.

Un sitio de habitación es un lugar en el cual se desarrolló la vida de un grupo de personas de modo rutinario, ya sea por temporadas (transhumancia) o permanentemente. Puede tratarse de lugares no modificados por el hombre, pero ocupados por él, como ocurre con los abrigos naturales o las cuevas; puede tratarse de lugares totalmente construidos por el hombre, como las ciudades. Pueden haber sido campamentos al aire libre, sin construcciones de viviendas o, al revés, conjuntos de edificios compactos hechos con adobes o piedras. Hay una gran variedad de sitios de habitación, los que incluyen casas, templos, palacios, plazas, sistemas de abastecimiento de agua, mecanismos de circulación, depósitos para alimentos o ropa, etc. Un sitio de habitación puede pues identificarse a través de muchos indicios muy distintos; los más obvios son aquellos en donde quedan todavía los restos de casas, pero en muchos sólo quedan los desechos de la comida o de los utensilios; generalmente los arqueólogos se refieren a estos últimos como "basurales" o "concheros"; a veces sólo hay campos con fragmentos de cerámica o instrumentos rotos en la superficie.

El reconocimiento arqueológico puede desarrollarse a distintos niveles de complejidad, desde aquellos que consisten simplemente en ubicar y determinar en "primera instancia" el carácter y tamaño del sitio, hasta aquél que incluye una descripción detallada del contorno, mapeo del sitio o hasta elaboración de un plano y, desde luego recolección de materiales diagnósticos de la superficie con fines de establecer una cronología básica, etc. Estas recolecciones deben hacerse con mucho cuidado, pues muchas veces la recolección indiscriminada e intensiva puede destruir información muy importante, por eso muchos arqueólogos se limitan a registrar los hallazgos superficiales mediante fotografías y notas, dejando *in situ* los restos arqueológicos. De cualquier modo, todos los arqueólogos deben conducir cualesquier material recogido en un sitio a un Museo o a algún centro de investigación adonde estos materiales se conserven debidamente almacenados y al alcance de cualquier investigador que quiera, posteriormente, revisar estos materiales.

Actualmente, un trabajo de exploración o reconocimiento se inicia en el gabinete, a partir del estudio y evaluación de las fotografías aéreas y las cartas o mapas, con los que el arqueólogo irá luego al campo; con mucha frecuencia, a base de las fotos aéreas se habrá logrado una primera aproximación a los sitios existentes, su tamaño y características básicas. En el campo, el arqueólogo debe estar provisto de los mapas, la guía de fotos y sobre todo de equipo y material fotográfico suficiente para el registro de los sitios, independientemente de una brújula, bolsas de tela para la recolección de muestras superficiales y, por cierto, material para sus anotaciones (libretas, fichas, papel milimetrado, etc.). En este trabajo es muy importante que los materiales reunidos, sean mapas, fotos o restos arqueológicos, sean identificados fácilmente mediante un número determinado, una clave de procedencia, etc.; para el efecto, se usan claves para valles o provincias (de preferencia unidades geográficas identificables en los mapas) y se estila dar un número a cada sitio; todo lo que procede de un sitio llevará esa marca.

Desde luego, la ubicación e identificación de los sitios no siempre es posible mediante los simples reconocimientos visuales: muchos sitios no son visibles en la superficie, por lo cual se requiere de otro tipo de recursos de identificación como la fotografía aérea o la magnetometría o los sistemas de registro por "resistencia eléctrica". Estos son procedimientos que provienen de las ciencias físicas. La investigación magnética, que se hace principalmente mediante el "Magnetómetro de Protones", es una técnica en proceso de experimentación y que consiste en la medición de la intensidad del campo de gravitación de la tierra que se encuentra directamente debajo del magnetómetro, que registra la presencia de restos arqueológicos subterráneos a partir de las variaciones de la energía del campo magnético. Se usa también, para la prospección magnetométrica el "Gradiómetro de Protones" y el "Magnetómetro Diferencial de Control de Flujo" (Véase: Manzanilla, 1975). Los objetivos prácticos de este sistema de prospección aún no son muy ventajosos para la arqueología, aun cuando han dado excelentes resultados en sitios con condiciones óptimas (clima, temperatura, humedad, etc.) en algunos lugares de Europa.

Otra forma es la de la "resistencia eléctrica" de la tierra;

se trata de medir la diferencia que existe entre las rocas y las arcillas o la tierra, que tienen un grado distinto de resistencia al paso de la corriente eléctrica, permitiendo establecer la presencia de muros y también de fosos en el subsuelo.

Existen, finalmente, técnicas aun más sofisticadas, como aquella que usa el radar o los "sensores remotos", pero con todo eso, sigue siendo el "reconocimiento" directo del arqueólogo el método de prospección más usado y, naturalmente, menos costoso.

Un buen trabajo prospectivo, que incluya un muestreo de materiales por sitio, permitirá elaborar hipótesis de gran utilidad para investigaciones ulteriores. Hay exploraciones que en sí mismas implican la búsqueda de una organización cronológica, corológica o funcional de los sitios arqueológicos a partir de sistemas de muestreo de elementos superficiales. James Ford (1949) y Gordon Willey (1953) hicieron un esfuerzo extraordinario en la aplicación de los datos de superficie para lograr hipótesis de gran alcance. Otros arqueólogos los han seguido con distinta fortuna, especialmente en los países americanos.

2.2.2 LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS no consisten simplemente en la remoción de la tierra para encontrar objetos. No, *el arqueólogo tiene que saber excavar;* inclusive cuando, sin ninguna hipótesis previa, se ve obligado a hacer "trabajos de salvataje", en sitios que serán destruidos. Por eso, una buena parte de la formación del arqueólogo se debe dedicar a su adiestramiento en las técnicas de excavación.

El principio rector de toda excavación está en el tipo de información que el arqueólogo quiere obtener y, en todos los casos, este principio es siempre el de la *asociación*. En realidad, todo lo que tiene que hacer el arqueólogo es recuperar contextos asociados. Qué quiere decir esto: Un "contexto asociado" es un conjunto de objetos que se encuentran dispuestos unos en relación con otros, de tal manera que idenfitiquen una actividad social realizada en un tiempo dado. Este "contexto" representa para el arqueólogo lo que para un historiador es un "hecho histórico" y su valor es mayor en la medida en que el lapso, el tiempo que suponga sea menor. En términos cronológicos es una "unidad de tiempo" y en términos sociales debe reflejar un segmento de actividad social. Un ejemplo perfecto

de un contexto "ideal" es la tumba de un individuo cualquiera; supone una actividad realizada en un tiempo muy corto, normalmente sólo unos días y, además es una actividad social concreta ligada al ritual de la muerte que aún cuando se hayan perdido definitivamente las "creencias", se encuentra en el "contexto", todo el equipo litúrgico-ritual, que muchas veces es de una riqueza excepcional. Esto es lo que se llama "*contexto cerrado*". Nadie puede negar su utilidad en la definición de unidades mínimas de tiempo. Pero, por lo mismo, la excavación de una tumba no consiste solamente en descubrirla y extraer todo lo que tiene dentro; es necesario aplicar un sistema cuidadoso de registro y observar los mínimos detalles del "contexto"; eso supone, incluso, observar todo lo que existe en el contorno y si se trata de un cementerio, entonces se trata de todo un proceso de excavación.

Pero las tumbas y entierros son sólo una de las muchas cosas que un arqueólogo debe saber excavar; hay muchos "contextos" de más complejidad que una tumba y que se refieren a otros segmentos de la actividad social. Uno de ellos, además de gran importancia para el arqueólogo "social", es el de las actividades domésticas, que se revelan en los centros de vivienda. Las excavaciones en estos lugares varían notablemente, según el tipo de casas, el carácter y dimensión de los poblados e incluso según el "habitat" de que se trate; para eso, los arqueólogos tienen diversas tácticas de excavación, aun cuando la estrategia debe tener en cuenta un contexto de "actividades domésticas" propias de una unidad de tiempo mínima. La excavación de una "casa", llamando así a una unidad de vivienda de una familia o un grupo reducido de personas, puede revelar información de su uso por dos, tres o más generaciones de la misma familia o de varias familias, como sucede, por ejemplo, cuando se trata de casas construidas con materiales resistentes. Así, la excavación de una casa, como unidad de tiempo, puede representar 50, 100, 200 ó mayor número de años. Si se tiene en cuenta que, además, los lugares de vivienda fueron ocupados y reocupados a lo largo de varios siglos, entonces el arqueólogo tiene que saber separar, dentro de esa multiplicidad, las unidades mínimas de tiempo y acción social. Para eso dispone de una técnica especial llamada "*excavación estratigráfica*".

La estratigrafía "cultural" o arqueológica, parte del supuesto que los materiales arrojados por el hombre o acumulados so-

bre la tierra de cualquier forma, en relación a la actividad humana, se encuentran ordenados dentro de una secuencia física "natural", unos encima de otros, resultando que los que están encima fueron depositados después y los que están debajo antes. Si uno encuentra una acumulación de restos de comida, instrumentos, etc., de un metro de profundidad o más, la excavación tiene que hacerse de tal modo que sea posible encontrar, dentro de ese volumen de depósitos, las unidades mínimas de tiempo. El procedimiento correcto, pero más difícil, es el de excavar siguiendo los cambios naturales por capas —llamadas estratos— a partir de un sistema que permita descubrir estos estratos. Los "estratos" se diferencian unos de otros por el color de la tierra, la textura, la dureza, el contenido, etc. Teniendo en cuenta que cada estrato representa un conjunto de materiales más o menos homogéneos —comida, cenizas, tierra, clima, etc.— el arqueólogo debe procurar excavar cada estrato por separado, aislándolo de los demás, pero eso no debe hacer pensar que un estrato representa necesariamente una unidad mínima de tiempo. Un estrato puede formarse en un día como en 200 años. Las variables son muchas y aquí no las vamos a discutir. Consecuentemente, de acuerdo a las tácticas aplicadas dentro de la política general de excavación, el arqueólogo debe tratar de obtener unidades "mínimas" de tiempo; en muchos casos esto supone excavar cada estrato en varios niveles, diferenciados ya sea por unidades arbitrarias de 5 ó 10 cms, o por niveles naturales tales como "pisos" u otros accidentes internos. Aunque algunos arqueólogos prefieren excavar por "niveles arbitrarios" en sitios de vivienda, nosotros no congeniamos con esa idea, porque allí existe un peligro permanente de destruir las asociaciones y confundir contextos; naturalmente, la ventaja de este procedimiento reside en que se puede hacer excavaciones en muy poco tiempo, mientras que el otro procedimiento exige más tiempo y sobre todo mucha atención del especialista. De otro lado, no se necesita preparación técnica ninguna para excavar "por niveles", mientras que la otra forma de excavación requiere entrenamiento. Pero todo el atractivo de la facilidad y rapidez del procedimiento no quita sus debilidades intrínsecas, que conducen a resultados de poca utilidad para una arqueología social.

Cada estrato, o cada capa al interior de un estrato, representa un evento o un conjunto de hechos socialmente significativos. Todo el conjunto de materiales asociados dentro de este estrato o capa, se consideran contemporáneos y pertenecientes a una

familia o un grupo de familias. Excavaciones en poblaciones de corte urbano, incluyen en la "estratificación" superposiciones de edificios, intrusiones o modificaciones por "obras públicas", etc.; el arqueólogo debe estar preparado para saber advertir estas posibles variables, que incluyen eventos físicos tales como terremotos o derrumbes de orígen humano o tectónico.

Si al hacer una excavación estratigráfica, que ubique "tridimensionalmente" los objetos encontrados, el arqueólogo debe poner mucho empeño y el máximo rigor, es indispensable que actúe con el mismo rigor cuando tenga que usar los materiales publicados por otros arqueólogos. Tiene que averiguar, en primer lugar cuáles fueron los procedimientos de excavación para, según eso, usar de una u otra forma la información presentada. La crítica de una excavación, propia o ajena, supone el advertir cuáles son los "contextos asociados" recuperados y qué valor tienen como unidades de referencia temporal y de "contexto cultural"; sea cual fuere la técnida usada para excavar. Aquí hay que repetir aquello de que un trabajo deficiente en este nivel de proceso, supone deficiencias mayores en los niveles posteriores.

Hemos mencionado sólo dos tipos de "contexto" que el arqueólogo puede excavar; hay muchos más: excavaciones en los centros de producción (talleres, terrazas agrícolas, etc.), en los centros religiosos o rituales (adoratorios, templos, "oráculos" etc., etc.), cada uno supone una estrategia a trazar, con la aplicación de una o varias tácticas de trabajo. En esto, siempre es el punto de partida la o las hipótesis por deslindar; todo trabajo debe responder a un sistema de preguntas para que tenga sentido. De esto se descarta la llamada "Arquelogía de Salvamento" o "Arqueología de Urgencia", pues allí no siempre es posible ir con un marco de referencia previo; se trata simplemente de rescatar información sea ella cual fuere.

Toda excavación arqueológica es una intervención irreversible en un monumento o sitio arqueológico; eso quiere decir que el arqueólogo que hace una excavación debe saber que nunca más podrán volver a estar los restos arqueológicos en el lugar y condiciones en que estaban antes de su intervención; eso significa que si los contextos no han sido registrados con mucho cuidado o si no se ha tomado debida nota de *todos* los elementos asociados, será imposible reconstruir la forma original como estaban dispuestas las cosas en el momento en que fueron aban-

donadas en un lugar. Es pues una seria responsabilidad, dado que de uno u otro modo toda excavación representa una destrucción de la evidencia arqueológica. La excavación debe adecuarse a la necesidad de resolver las hipótesis que el arqueólogo se plantea, pero debe al mismo tiempo respetar al monumento, que sólo tiene tal carácter en la medida en que es testimonio de la vida y los actos de un pueblo en un momento dado de su historia. Si se pierde el carácter o el valor testimonial de un monumento, éste deja de serlo. Muchos arqueólogos olvidan este compromiso ético con "su" objeto de estudio y no porque no sepan las técnicas y principios de una excavación sino porque no les importa arruinar más los sitios arqueológicos. En el Perú hemos asistido a hechos tan graves como la excavación de una "trinchera" con tractor para facilitar la excavación de estratos más o menos profundos que los arqueólogos tractoristas estaban interesados en estudiar; eran miembros de ilustres universidades norteamericanas que obviamente no podían ignorar los principios básicos de una excavación arqueológica. Otros jóvenes, también norteamericanos, por razones de tiempo, ya que no por ignorancia, participan en programas de "mapeo" de sitios, en los que excavan igual a como lo haría un topo, limpiando las "cabezas de muro" sin ningún control de las asociaciones y excavando una especie de canal paralelo a los muros y destruyendo en 30 ó 40 cms. de profundidad la potencial evidencia del abandono del sitio o de su posterior destrucción. Desde luego, el excavar a base de los llamados "niveles arbitrarios" es algo similar, pero esta "moda" que estuvo muy difundida entre los norteamericanos que excavaban los países latinoamericanos en las últimas tres o cuatro décadas ya felizmente está siendo abandonada.

En la excavación, de lo que se trata es de recuperar, con el máximo de precisión, la forma y condiciones en que estaban los objetos en el momento o circunstancia en que fueron depositados en el lugar donde el arqueólogo interviene. Pero ésta cuidadosa búsqueda no se agota en la excavación misma; por muy buena que sea la remoción de los restos, si ella no está registrada con prolijidad, su valor científico será muy poco o ninguno; dicho de otro modo, los objetos que no tienen una "historia" detallada de la forma como fueron encontrados, sus asociaciones y contextos, casi no sirven para nada. Frente a la carencia de los protocolos de excavación, los arqueólogos se encuentran con objetos que sirven bastante poco para su trabajo

científico; eso es lo que ocurre con una gran cantidad de objetos en los Museos, que obtienen sus colecciones de los buscadores de antigüedades, sin registro, procedencia, etc. Muchas piezas, las que tienen valor artístico quedan relegadas a la condición de objetos gratos a la vista y nada más. Su antigüedad, en este caso, es totalmente anecdótica.

Al excavar debe pues removerse lo mínimo indispensable, tanto en área como en profundidad; el arqueólogo debe cuidar que al remover una cantidad de tierra no esté mezclando o confundiendo restos que revelen un contexto asociado. El deberá aprender a diferenciar estos contextos por la textura, el color o la dureza de la tierra y sobre todo por su contenido.

Es un error pensar que los "estratos" o capas arqueológicos son algo similar a las capas de un pastel, que están unas encima de las otras de manera ordenada. Eso es sólo parcialmente cierto y excepcionalmente raro, pues los "estratos" se mezclan, se rompen, tienen formas lenticulares, o son verdaderas capas. Eso depende del origen y naturaleza de cada una de estas capas; algunas de ellas son de desechos de basura, otras son derrumbes de muros, otras son rellenos, otras son depósitos eólicos o aluviales, otras de tierra formada por abandono, acarreo, etc. Precísamente, una de las tareas del arqueólogo consiste en averiguar la clase de capa o capas que está removiendo, porque de ello dependerá el análisis de las asociaciones que está extrayendo. Por cierto, eso implica el estudio de la composición del estrato en términos de los suelos que lo integran, tipos de tierra o rocas, y, claro, la forma como están depositados los restos culturales en su interior.

Los criterios para excavar los sitios varían de acuerdo a la naturaleza y tamaño del sitio, aunque existen algunas convenciones generales aplicables a todos o la mayoría de los sitios.

El primer problema es el área por excavar; aquí es indispensable establecer unidades de excavación a partir de los contextos conocidos. Debe asumirse como base a las *unidades socialmente significativas*, cuya expresión física sea visible: cuartos, patios, pasadizos, cocinas, tumbas, etc. Si ellas son apreciables desde la superficie, esta división de unidades se habrá hecho a partir de la prospección previamente realizada.

Luego, determinadas las unidades básicas socialmente significativas, deberá procederse a excavar obedeciendo las condiciones de espacio de tales unidades, definitivamente no es lo mismo excavar un patio que un dormitorio o una casa comunal; ni se puede aplicar el mismo criterio de área en una cueva que en un templo. Un patio puede ser excavado por una técnica de muestreo, con calas de 2 x 2 ms. o más (según sea el caso) dispuestas en cadena o en forma alterna, todo dependerá de las hipótesis que desea verificar; un cuarto, puede ser excavado íntegramente o en parte, esto también dependerá del objetivo de la excavación, pero en cualquier caso, el arqueólogo debe cuidar que los datos de un cuarto no deban ser mezclados con los de un patio aledaño o los de una cocina; e incluso debe poder separar los segmentos socialmente significativos al interior de una unidad; puede ocurrir, por ejemplo, que en un cuarto haya un sector para el laboreo de artefactos, otro para la preparación de alimentos, otro para almacenaje y otro para descansar; si un arqueólogo puede descubrir estos segmentos de la unidad, puede decirse que su excavación ha sido un éxito, sobre todo porque podrá estudiar por separado los restos arqueológicos que había en cada segmento y así reconstruir el contexto de la unidad socialmente significativa y describirla como un segmento de la vida de un pueblo en un momento dado.

Pero desde luego, un cuarto o un patio cubren normalmente áreas demasiado grandes como para poderlas usar como unidades "mínimas" de excavación. Una convención es la de usar un área de 1 m2 como unidad mínima; en otros casos se puede usar unidades aun menores (por ejemplo la cuarta parte de un metro cuadrado o un cuadro de 1 pie de lado). Lo importante, en cualquier caso, es que esa área permita remover poco material al mismo tiempo y, sobre todo, permita dejar "in situ" los hallazgos más significativos (en algunos casos se trata de todos los restos socialmente significativos: objetos, restos de comida, etc.) Todo esto, finalmente, para lograr un buen registro de los contextos asociados. El arqueólogo debe saber que no puede abordar la excavación de un nuevo contexto mientras no ha hecho el registro más detallado posible del que ya ha excavado; eso en el trabajo de campo significa que no debe profundizar ni ampliar la excavación modificando el contexto.

Por cierto, el área de una excavación muchas veces deberá ser arbitraria, es decir determinada por el arqueólogo de la misma manera como procede al excavar una unidad socialmente significativa. Pero estas unidades arbitrarias (por mucho que sean de 1 m ó 1 pie cuadrados) sólo se justifican mientras no existan evidencias de las unidades de valor social-funcional. Cuando se hace una excavación "a ciegas", en un terreno donde no hay evidencia visible de las unidades sociales, no hay pues otra alternativa que la cuadriculación del área y el procedimiento de excavación por cuadros tratando de encontrar las unidades sociales significativas. Eso debe tenerlo bien presente un arqueólogo; los "cuadros" sirven para fines de registro y separación de materiales, pero no pueden o no deben reemplazar o desplazar a las unidades de valor social. Cuando se encuentran las unidades de valor social, las unidades arbitrarias o "cuadros deben ajustarse a ellas, separando, si es necesario, el cuadro en tantos segmentos o sub-unidades cuantas sean necesarias para no confundir contextos.

Es frecuente para los arqueólogos que tratan con poblaciones neolíticas aldeanas o con cazadores, suponer que los sitios que excavan sólo son "basureros"; hay que tener mucho cuidado con el manejo de esta categoría, pues generalmente dichos "basurales" no vienen a ser otra cosa que aldeas con sus casas y todo. El arqueólogo debe buscar las unidades de valor social en tales sitios, a partir de los postes de las viviendas o de la ubicación de los "hogares" o fogones, etc. Es en esta tarea en don-

El otro problema de la excavación es la profundidad; donde se debe obedecer los mismos principios que en el aspecto espacial; desde luego, un contexto dado tiene un área y una profundidad dados, que es imposible conocer apriorísticamente en la mayor parte de los casos; por eso, la excavación, o sea el arqueólogo, debe saber descubrirlos y sobre todo recuperarlos en todas sus perspectivas o implicancias histórico-sociales. Cada contexto debe ser "levantado" o exhumado como una unidad, rescatando su contenido y su estructura; no es lo mismo decir que en 1 m2 había muchas esquirlas y unas cuantas raederas o raspadores o cuchillos, que verificar cómo estaban los unos en relación con los otros; a veces, simplemente, por la distribución y orientación de los hallazgos es posible encontrar las uni-

lades de significado social; en unas excavaciones que hicimos en el sitio de Conchopata (Ayacucho), pudimos determinar, en un patio, el lugar en donde funcionaba la cocina gracias a la distribución de los cuchillos, manos de batán y otros utensilios domésticos que estaban dispersos a modo de un abanico en torno al lugar donde había un "lente" de ceniza con ceramios rotos con vestigios de carbón. En otro punto había igualmente carbón y ceniza, pero no era una cocina, sino un fogón temporal que se hizo por alguna causa que se nos escapó. En Chavín (Ancash) pudimos descubrir un depósito de ofrendas de hace unos tres mil años, que estaba totalmente constituido por fragmentos de cerámica y huesos; nuestra hipótesis de trabajo fue que aquéllos fragmentos eran efecto de una costumbre de romper las vasijas y depositarlas en tal estado en los almacenes del templo; más tarde, reconstruyendo la distribución de los miles de fragmentos excavados, descubrimos que la hipótesis era incorrecta: las vasijas habían sido depositadas enteras en los recintos, con comida y seguramente bebidas y se rompieron a causa de su acumulación (eran puestas unas junto y encima de otras) pero sobre todo porque hubo gente que caminó sobre ellas, durante mucho tiempo triturándolas; desde luego estos "trituradores" no sabían que lo estaban haciendo, pues el almacén de las ofrendas había permanecido cerrado por algunos siglos (quizá 1000 o 1500 años) y durante ese tiempo se habían desplomado los enlucidos del recinto, cubriendo las ofrendas con una capa de fino estuco rojizo, que además se distribuyó muy homogéneo sobre todo el recinto, debido a las filtraciones de la superficie que, por otro lado ayudaban al debilitamiento de las vasijas de cerámica. Después de ese tiempo, el lugar fue profanado por el techo y se convirtió en un recinto para enterrar cadáveres y objetos de un pueblo que no tenía ni idea de lo que había bajo sus pies. Algunas piezas se quedaron enteras; los objetos de piedra, por cierto, estaban enteros. Pese a que la excavación no la hicimos con la pulcritud deseada, los datos obtenidos fueron fundamentales para la determinación del contexto.

Todos los arqueólogos modernos hablan de hacer excavaciones siguiendo los estratos "naturales"; esto se dice en oposición a los niveles arbitrarios que usaron algunos arqueólogos por un tiempo (excavar de 20 en 20 cms. o —incluso— de 50 en 50 cms. ¡de espesor!), destruyendo todos los contextos. Pero excavar las "capas naturales", es decir los contextos de deposi-

ción en los sitios donde hubo actividad social no es tan sencillo; requiere experiencia y mucho cuidado.

Al igual que en la zonificación del área para excavar, aquí también debe partirse de las unidades socialmente significativas; es decir, deben separarse esas unidades. Como ya se ha indicado, para eso deberá removerse la menor cantidad de tierra en el menor espacio posible; por ejemplo 1 m2 y no más de 10 cms. de espesor. Desde luego, hay capas (por ejemplo rellenos) que no pueden ser excavados así, pues requieren más área e imponen niveles más gruesos, pero en cualquier caso eso dependerá de la naturaleza y carácter de la deposición que se excava; el otro extremo son capas de 2 cms, o aun menos de espesor. Una regla general podría ser que se excave en profundidad siguiendo las capas naturales (según textura, color, etc.) que tengan un espesor menor a 10 cms. y que si una capa o unidad estratigráfica dada tiene un espesor superior a 10 cms., entonces deberá excavarse esa capa en niveles mínimos de 5 ó 10 cms. según sea el caso. Esta regla funciona en la mayoría de sitios, pero no en todos, donde el talento y la capacidad táctica del arqueólogo decidirán qué hacer. En cualquier caso, una regla indispensable de tener en cuenta es que no se debe "levantar" una capa mientras no esté plenamente registrada (fotografías, croquis, medidas, etc.)

Hay varias maneras de proceder en una excavación, pero en general se trata de limpiar los contextos que se encuentran en un sitio, tratando de dejar "in situ" los hallazgos hasta que se haya terminado de excavar una unidad métrica o social (según sea el caso). Sólo así se podrá exponer a un registro detallado todos los eventos que se dieron en el área de excavación. Son "hallazgos" no sólo los artefactos, sino también los restos de comida o cualquier elemento que ayude a entender el carácter del contexto, de origen social o natural.

Los hallazgos deben ser separados de acuerdo con su unidad de procedencia (unidad de área y de capa y profundidad) y luego marcados de acuerdo al número y orden que le corresponda en el registro. Con este número irán al gabinete-laboratorio para su análisis y procesamiento.

Un aspecto fundamental del registro y de la excavación en sí misma es el de ubicar los hallazgos en el espacio y en pro-

fundidad; dicho de otro modo, el poder ubicarlos con precisión en el contexto en que estaba antes de su descubrimiento. Para el efecto se toman medidas de profundidad y de ubicación en un sistema de coordenadas que el arqueólogo deberá establecer antes de iniciar su trabajo; la profundidad deberá estar siempre referida a una "cota" de base (punto "O") que el arqueólogo establecerá igualmente desde el principio.

Finalmente, es necesario señalar que el arqueólogo deja generalmente "testigos" estratigráficos para verificar sus excavaciones y sobre todo para establecer las asociaciones entre sus distintas excavaciones y las asociaciones entre las "capas" y los restos arquitectónicos, tumbas, etc

En cuanto al registro, generalmente se usa un equipo de fichas, papel milimetrado para planos, cortes o secciones y sobre todo un equipo para tomar generosamente fotografías de todo el proceso de excavación. Se deben tener fichas para el registro de excavación, registro de hallazgos o elementos y registro fotográfico aparte de algunas otras más especializadas como: registro de muestras para Radiocarbono, registro de tumbas o entierros, registro de muestras de tierras, etc.

Todos estos detalles pueden ser estudiados en los manuales de campo que hay; en cualquier caso escapan al objeto de estas notas, donde sólo nos ocupamos de los principios rectores y no de las técnicas mismas.

El excavador debe entregar al laboratorio, al gabinete donde continuará su trabajo, un protocolo muy detallado del trabajo de campo, con indicación y evidencia gráfica de todo lo que movió en el sitio, con el catálogo de los hallazgos y las muestras para análisis, etc. Este protocolo es la base documental en que se sustenta el trabajo de análisis.

2.3 ANALISIS: CRONOLOGIA Y COROLOGIA

La primera parte del trabajo del arqueólogo termina en el momento en que termina el trabajo de campo; luego, con el protocolo de los trabajos de prospección y excavación deberá enfrentarse al análisis de los materiales recuperados y a su descripción. En este punto comenzarán a tener significado los trabajos previos.

Los restos arqueológicos recuperados en el campo provienen de muy diversos contextos: tumbas, desechos domésticos, rellenos o derrumbes casuales, viviendas, templos, etc. Una primera tarea es no mezclar tales contextos y separar los materiales de acuerdo con ellos; estos contextos son la primera instancia clasificatoria, luego deberá procederse al análisis de los materiales que constituyen los contextos, con el objeto de lograr una adecuada descripción. Todo el análisis y la interpretación posterior dependerán en realidad del cuidado que ponga el investigador en la descripción.

Describir es una tarea fundamental, en la medida en que a partir de la descripción se podrán establecer las características particulares del contexto en estudio y se podrá proceder, por comparación, a establecer su ubicación cronológica, corológica y social.

En efecto, una de las primeras tareas será ubicar los contextos en el tiempo y el espacio y luego en su función dentro de la formación social a la que corresponde. En este sentido se supone que cada contexto aislado (capa de desecho, entierro, etc.) representa una unidad de tiempo y pertenece a un grupo social dado, a una comunidad dada. Se supone pues que al estudiar un contexto aislado se está estudiando materiales que son todos ellos contemporáneos (cronología) y que además fueron hechos por un grupo étnico dado (corología). Eso supone, desde luego, que habrá otros contextos o materiales contemporáneos iguales o similares en el área que debió ocupar dicho grupo étnico. Esta es una hipótesis cuya formulación surgirá del análisis de los contextos y deberá ser contrastada, mediante comparación, con los contextos del área y los períodos involucrados en la hipótesis. La precisión científica de dicha comparación dependerá de la calidad y rigor de la descripción.

Al mismo tiempo, claro, un contexto revela aspectos específicos sociales, tanto al nivel de la formación social como al de la cultura, pero es indispensable reiterar que ningún análisis de la función social de un contexto tiene valor histórico-social significativo si no tiene un sustento cronológico y corológico adecuados. De nada sirve saber que en la punta de un cerro hay un adoratorio o una fortaleza o un camino o un puente, si no se está en capacidad de ubicarlo en el tiempo y

de saber quién lo hizo; del mismo modo, si una tumba o un muro no pueden ser ubicados en el tiempo y su cultura, su descubrimiento no sirve de nada. Así pues, la primera tarea es cronológica y corológica.

Existen, aparte de los estrictamente arqueológicos, varios medios de determinación cronológica directa, que nos aproximan a la ubicación temporal en años. A esto se le llama "cronología absoluta". Uno de los más usados y difundidos es el método del *Radiocarbono*, basado en la medición de la radioactividad del carbono que retienen los seres vivos mientras tienen actividad vital; el método consiste en medir la pérdida de C14 en el material orgánico sometido a análisis. El C14 es un isótopo radiactivo que tiene un promedio de vida de 5730 años y que se incorpora a los organismos vivos permanentemente, hasta el momento en que éstos mueren; a partir de entonces sólo quedan en las plantas o animales muertos los isótopos de C14 que se ingirieron hasta el momento de morir, los cuales desde entonces comienzan a desintegrarse a un ritmo regular de una unidad cada 5730 años, de modo tal que al medir la cantidad de C14 restante se puede establecer el tiempo en que dicho organismo dejó de existir.

El Radiocarbono da fechas hasta unos 30-50,000 años probables; y cuando decimos "probables" queremos decir que dichas fechas tienen que ser sometidas a contrastación con otros datos o fechas que les sean contemporáneas y no ser asumidas como si fueran definitivas. Una sola fecha no es ninguna garantía de la edad efectiva de un contexto; es solamente un diagnóstico más; varias fechas coincidentes del mismo contexto o de contextos similares contemporáneos o secuenciales si son una buena referencia cronológica.

Desde luego, el arqueólogo debe saber "leer" adecuadamente una fecha radiocarbónica; en primer lugar debe saber que el "error standard" que se expresa son el símbolo (más o menos) significa que la fecha atribuible está entre los límites que dicho error expresa: Si tenemos una edad de 1300 200 a.C., eso quiere decir que la fecha puede estar entre 1500 y 1100 a.C. y no que la fecha sea precísamente 1300; más aún, esto es sólo dentro de 1 sigma, que implica que la medición tiene un 68 o/o de probabilidad; si se duplica a 2 sigma, ampliando el "error" al doble, la probabilidad llegará a ser del

95 o/o y en consecuencia más segura; en el ejemplo dado, si aplicamos 2 sigma, los 200 años de error standard se convierten en 400 más o menos, de modo que el arqueólogo debe esperar que la fecha del material procesado caiga entre 1700-900 a.C. Eso querrá decir que el carbón vegetal, el hueso o la concha analizados pueden ser del 1700, 1500, 1000 a.C.; el 1300 es sólo un promedio matemático y no "la fecha".

Finalmente, los laboratorios nos dan las fechas con la indicación "B.P." (Before present) que quiere decir que hay tantos años "antes del presente". Los arqueólogos podemos reducir este dato a la cronología en que registramos todos los hechos históricos a partir del reconocimiento de la era cristiana. Hay, sin embargo, algunos arqueólogos que se sienten muy importantes presentando sus fechas "BP" aduciendo que son "fechas radiocarbónicas". Ellos saben que se puede presentar las fechas "a.C." o "d.C." (antes o después de Cristo) para poner los datos en comparación con otros eventos históricos, pero ocurre que como "BP" da fechas aparentemente más antiguas, lo hacen muchas veces con la intención de deslumbrar a un auditorio no especializado o por simple pedantería. Claro, no es lo mismo decir "tiene 4000 años de antigüedad" que decir: es de 2050 a.C.". Hay una convención de especialistas que señala el año 1950 como tope del "B.P."; en cuanto a los 30 años que nos separan de ese tope, pues en realidad no afectan en nada la probabilidad que señala el C14; esos años estarán siempre dentro del margen de error.

Hay varios otros métodos de datación; algunos de ellos basados en los mismos principios del C14, como el *Potasio-argón*, que se basa en que el potasio radiactivo de peso atómico 40 se descompone en Argón con una regularidad suceptible de medirse. Sirve muy poco para sitios arqueológicos recientes, a menos que se establezca una asociación concreta en las rocas con potasio-argón (K40 A40) y los restos arqueológicos. Louis Leaky midió con este método la edad de los fósiles del cuaternario temprano en el famoso Olduvai, en condiciones muy especiales.

Unos métodos que vienen cobrando mucha importancia son los que permiten fechar cerámica. Uno es la *termoluminiscencia;* se basa en la medición de la "luminiscencia" que emanan los objetos que han sido sometidos al fuego; el "brillo" de ori-

gen térmico que sirve para medir la antigüedad de las piezas, sin embargo, tiene muchos problemas de fijación y alteración, que están en proceso de estudio.

Por otro lado, la posibilidad de medir la fecha en que un ceramio fue cocido se ha enriquecido notablemente con la "*Geomagnetocronología*" que se basa en las variaciones que ha tenido el campo magnético terrestre a lo largo del tiempo y que se han podido registrar o preservar en la cerámica o cualquier arcilla que se haya sometido al fuego. Ocurre que la arcilla contiene magnetita y hematita como parte de su composición mineral; las partículas de estos elementos se encuentran dispersas al azar en la arcilla cruda, pero cuando ésta se quema, las partículas se alínean con el campo magnético de la tierra, en el lugar donde están, de modo que un ceramio es en cierto modo (o un ladrillo) receptáculo de un alineamiento dado de las partículas, lo que se conoce como "magnetismo-termo-remanente". Desde luego, la medida de los alineamientos de las partículas en relación a los ángulos magnético-geográficos de una región dada no son tan simples y tienen algunas dificultades, que corresponden tanto a la muestra como a la técnica de medición. Se tiene que contar con algunos registros cronológicos complementarios y saber bien el lugar donde la muestra fue cocida.

Recientemente se ha experimentado también la datación mediante la medida de la "*Hidratación de la Obsidiana*", que se basa en el hecho de que la superficie de la obsidiana toma agua de la atmósfera de modo constante, de manera que si se mide el grosor de la capa de hidratación, es posible saber aproximadamente cuánto tiempo de exposición tiene una superficie dada de esta piedra; eso quiere decir que si se rompe la superficie de una pieza de obsidiana, la parte rota recién expuesta formará su capa de hidratación a partir de ese momento; midiendo su espesor se podrá pues averiguar la edad en que se produjo la rotura. Este es, desde luego, un método muy importante para medir la edad de pueblos que usaron la obsidiana para hacer instrumentos o adornos; actualmente se están midiendo las posibles variaciones de la tasa de hidratación de acuerdo al clima, los tipos de obsidiana, condiciones de exposición, etc.

También se ha usado la medida de la pátina en el pedernal

y los tradicionales métodos de la geocronología: análisis de las varvas que se forman por deposiciones de origen hídrico; estudio de la superposición de terrazas o playas marinas. Finalmente, también la famosa "dendrocronología" que se basa en la medida del desarrollo de los anillos de los árboles; y la "Palinología" que es el estudio del polen, que sirve fundamentalmente para el estudio de los cambios climáticos, pero que puede permitir la reconstrucción de una secuencia de tales cambios y, consecuentemente, la cronologización de los restos que están asociados.

En todos estos casos, que dependen de la precisión y capacidad técnica de laboratorios no-arqueológicos, la tarea del arqueólogo se reduce a la crítica y calificación de las asociaciones, pero al mismo tiempo debe recordarse que el valor del dato cronológico depende de la calidad de la muestra, cualquiera que sea ella (carbón, hueso, obsidiana, cerámica, etc.), debe corresponder a un contexto claramente definido, pues de otro modo su resultado será de poco valor.

Aparte de los métodos aquí mencionados, la arqueología por sí misma tiene procedimientos propios para la cronologización de los sitios arqueológicos o, más precísamente, de los contextos.

A partir del estudio de los contextos que se suponen de "una época", se puede decir que todo aquello que les está asociado pertenece también a esa época. Cuando hay superposición física de los contextos se asume que aquéllos que están encima fueron colocados allí después y los que están debajo antes; esto es lo que se llama una "cronología relativa" determinada por "estratificación".

Desde luego, una estratificación de restos arqueológicos no puede ser aceptada mecánicamente; aparte de la crítica que se hace de la excavación, en el laboratorio el arqueólogo deberá a su vez analizar los contextos estratificados teniendo en cuenta todos los aspectos que pudieron afectar a tales contextos: intrusiones de objetos en un contexto extraño ya sea por agentes extraños (animales, raíces, presiones) o por factores eólicos. El carácter de los contextos es muy importante; no es lo mismo una capa de deposición de desechos (basura) asociada directamente a una vivienda, sin disturbio, que una capa de basura de

procedencia no conocida (pudo ser trasladada de otro lugar en época posterior o proceder de diversos focos de acción social, tales como templos y viviendas, lo que da distintos contextos). Más grave aún es confundir una capa de basura con una de relleno o ésta con una de derrumbe. En el laboratorio, el análisis de cada uno de estos contextos estratificados debe ser tratado de modo distinto, pues ocurre que una capa de basura depuesta normalmente, representa una unidad de tiempo y sus asociaciones nos permiten presumir eventos sincrónicos; en cambio una capa de basura correspondiente a un "relleno" no garantiza ni la coetaneidad de los objetos contenidos en la capa, ni la correspondencia secuencial de ella con las capas que le preceden o suceden; en este caso puede ocurrir que un contexto anterior puede estar superpuesto a uno posterior, lo que da una "estratigrafía invertida". Cuando las excavaciones son de un área reducida, no siempre es posible detectar estas particularidades de "origen" de los contextos, por tanto sólo queda la posibilidad que por las características de composición de los contextos, el arqueólogo pueda detectar estas alteraciones estratigráficas.

Estos problemas se presentan incluso en los entierros u otros contextos cerrados; puede ocurrir que una tumba o un depósito de ofrendas sea el resultado de un solo acto o haya sido intervenido en varias oportunidades por una misma gente o por otra.

Estos casos de disturbio son frecuentes en la arqueología y conducen a error en el análisis, por lo cual el arqueólogo debe poner mucho cuidado en el estudio de los protocolos de campo y la separación cuidadosa de los contextos, poniéndose en todos los posibles casos de alteración y manejándolos a nivel de hipótesis. No existen fórmulas universales para corregir los posibles yerros en el trabajo de campo o las alteraciones de los contextos; en todo caso, para mantener un cierto margen de seguridad en sus apreciaciones, el arqueólogo debe acudir al *principio de recurrencia*, que en cierto modo es una concepción estadística, en el sentido de que se supone que los eventos sociales se repiten en forma más o menos frecuente, como expresión de los patrones de conducta socialmente aceptados; esto quiere decir que una comunidad dada hará sus fiestas de una manera igual o parecida, sus ritos serán "siempre" los mismos, sus tumbas o hábitos funerarios se repetirán, su vajilla será "la misma", etc. Mediante la aplicación de este prin-

principio se establece un "modo" o un conjunto de ellos, de tal forma que si un determinado contexto no corresponde a este patrón o "modo" establecido, debe ser examinado con cuidado, pues al ser atípico puede revelar una situación particular en la sociedad que lo produjo o puede pertenecer a otra época u otro grupo social.

El principio de recurrencia es, además, el que nos permite recuperar la *Corología* de los hallazgos arqueológicos, en la medida en que luego de establecer cuáles son los elementos contemporáneos de un contexto dado, a partir de ellos podremos establecer, por recurrencia, su área de distribución y por tanto el grupo social al que pertenecen. "Corología" se deriva de la palabra "corografía" que según el Diccionario de la Academia Española de la Lengua significa: "Descripción de un país, de una región o de una provincia"; es pues el estudio del área, del espacio social (no geográfico), del medio físico que ocupan los pueblos. El estudio de la corología nos conduce a la identificación de los pueblos que desarrollaron una cultura dada dentro de una formación social dada y en un tiempo dado.

El modo de establecer una "cronología relativa", que es la forma de cronología que se puede lograr mediante procedimientos exclusivamente arqueológicos, es a partir de la formación de "secuencias" de rasgos de actividad social: secuencias de patrones de vivienda, secuencias de artefactos, secuencias de técnicas constructivas, secuencias de instrumentos, etc.

Hay varios procedimientos para ello, pero todos ellos deben partir de una base empírica de constatación de coetaneidad mediante la verificación de las asociaciones físicas o contextos arqueológicos. El procedimiento más frecuente es el de la *tipología*, que consiste en organizar los materiales en busca de los "modelos" que permitan identificar fases o segmentos de una secuencia. Los arqueólogos han trabajado mucho en la búsqueda de un método adecuado para establecer tales modelos, llamados "tipos", que además de permitir establecer una secuencia les servirán para la descripción de la cultura en estudio.

La teoría del establecimiento de los "tipos" es muy coherente, en la medida en que parte del principio de recurrencia en la conducta social: se supone que un pueblo que produce cerá-

mica, hará sus objetos de cerámica a partir de técnicas y estilos (forma-decoración) que serán socialmente aceptados por toda la comunidad, de modo tal que se espera una consistente unidad de tratamiento de la cerámica; por tanto, arqueológicamente, la recurrencia de las mismas técnicas, formas y decoración, identificará un tipo y los cambios en tales elementos recurrentes identificarán cambios cronológicos o corológicos.

La teoría es pues correcta, pero el problema reside en cómo establecer estos "tipos"; ocurre en realidad que los arqueólogos entienden la teoría de manera muy diversa y aplican procedimientos y conceptos clasificatorios tan disímiles que los tipos del mismo sitio establecidos por dos arqueólogos pueden ser radicalmente distintos. En muchos casos los criterios son estadísticos, a partir del índice de popularidad de determinados rasgos, en otros son estrictamente segregativos (por presencia-ausencia de rasgos). En todos los casos, se logra una abstracción de los artefactos, formando unidades taxonómicas que se convierten a su vez en unidades de valor temporal y de diagnóstico corológico. El problema de estos modelos o "tipos" construidos por los arqueólogos es que tienen un fuerte ingrediente subjetivo, de modo tal que no necesariamente son un reflejo real de la cultura de un grupo social dado, sino un modelo construido por el arqueólogo de acuerdo a su imagen de la cultura y sus concepciones históricas particulares. Hay pues que tener mucho cuidado en su formulación y acudir constantemente a las asociaciones físicas, que son la única prueba de verdad, en arqueología. El valor de las construcciones tipológicas está en relación directa con su base contextual; eso quiere decir que a mayor relación entre un tipo y las asociaciones de un contexto, mayor proximidad a la realidad y a un mayor alejamiento entre ellos (tipo y contexto) mayor posibilidad de error y falsedad.

Un método recomendable es aislar rasgos específicos por contexto (por ejemplo forma-técnica-decoración) y buscar la repetición de tales rasgos en otros contextos; la recurrencia de rasgos permitirá construir los tipos. Más adelante, aislados los rasgos, por presencia-ausencia podrá hacerse las determinaciones cronológicas y corológicas que sean necesarias y posibles.

Sigamos con el ejemplo de la cerámica. Se trata de aislar rasgos tales como la técnica de manufactura, las formas, las

técnicas decorativas, los elementos de la decoración, la iconografía, etc. Aislados y como si constituyeran unidades taxonómicas independientes, se trata de establecer en qué contextos aparecen y cómo están asociados entre sí. Esta clasificación exige una constante consulta del tipólogo con los protocolos de excavación, pues partirá de que son contemporáneos los objetos no por su parecido sino por su asociación física. Las series secuenciales de artefactos se construyen pues de acuerdo a tales asociaciones y no a partir de supuestos cambios evolutivos u otras consideraciones semejantes.

CAPITULO 3

EL ESTUDIO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Las "*Fuerzas Productivas*" son el conjunto de elementos materiales que son necesarios para que exista producción. La producción se realiza como consecuencia de la constante interacción de estos elementos; esta constante interacción se realiza por medio del *Trabajo*, que es la fuerza motriz de la dialéctica interna de las Fuerzas Productivas.

Estos elementos materiales son: *el hombre* o la población, cuya acción (léase "trabajo") se ejercita sobre *la naturaleza* a través de determinados *instrumentos* que él inventa o descubre y que le permiten disponer de una fuerza (energía) en constante aumento, que él agrega artificialmente a su fuerza natural. La medida de esta fuerza o capacidad de producción es lo que determina el nivel de desarrollo de las "Fuerzas Productivas".

Se advierte, entonces, que el primer elemento o factor de las fuerzas productivas es el hombre, que amplía su capacidad de producción mediante los "instrumentos de producción"; por eso, si bien el hombre es el elemento principal de la fuerza de trabajo, su aumento cualitativo y cuantitativo depende de la calidad y cantidad de los instrumentos a su disposición. Pero esta interacción entre la *Fuerza de Trabajo* (el hombre) y los *instrumentos de producción* sólo se da cuando la naturaleza o un sector de ella se convierte en *objeto de trabajo*. La manera como se combinan estos tres factores es lo que establece el "Nivel de las Fuerzas Productivas" y su dialéctica interna de-

termina un tipo de "movimiento" que corresponde a lo que llamamos *Evolución Social.*

Para entender esto, es necesario saber en qué consisten cada uno de estos "factores" y cuál es su propia manera de actuar.

3.1 LA FUERZA DE TRABAJO

Como está dicho, la fuerza de trabajo es el hombre mismo y aquí hay que recordar que cuando se trata del "hombre", esta referencia debe ser entendida siempre como "Sociedad de hombres", o como hombres en interacción por el trabajo.

Para que exista tal "interacción", un elemento necesario es el *Lenguaje;* consecuentemente, el lenguaje constituye un factor integrativo de la fuerza de trabajo, es un elemento dinámico que permite la relación entre los hombres. Pero, por supuesto, el lenguaje no es una "existencia" mágica independiente de la realidad material; el lenguaje aparece como una necesidad histórica en el momento en que se produce el tránsito de la animalidad a la humanidad, como consecuencia del trabajo. Hocket y Ascher en su artículo "Human Revolution" formulan una hipótesis del todo interesante a este respecto: el lenguaje humano aparece como una "apertura" del sistema "cerrado" de comunicación que tienen los primates (no-homínidos) a raíz de la necesidad de ampliar sus posibilidades de comunicación (frente a la necesidad del trabajo). El trabajo se da como necesidad histórica en el momento en que cierto tipo de primates, cuya capacidad fisiológica se lo permitía, requirió de la utilización de otros recursos (instrumentos) de trabajo, ajenos a su equipo biológico, para sobrevivir. Este punto fue ampliamente desarrollado por Federico Engels en su estudio sobre "El papel del Trabajo en la transformación del mono en hombre".

La Fuerza de trabajo está constituída, además de este factor social primario, por las *condiciones físicas del hombre* y sus "capacidades"; eso supone factores ligados con la *salud*, la *nutrición*, *mortalidad*, grado de *adaptación biológica* a diversos ambientes, etc. Estas condiciones físicas, a su vez, están ligadas a las *condiciones demográficas*, que suponen el grado de concentración poblacional o "densidad", la movilidad migratoria, etc.

En síntesis, podemos decir que la Fuerza de Trabajo está constituida por el hombre y su capacidad energética para producir, la cual depende de:

a) Su *"condición social"*, es decir, su necesaria interacción con otros hombres, dado el hecho de que es un "animal social". Esta "condición" está determinada, en primera instancia, por el trabajo y genera la necesidad del lenguaje.

b) Sus *condiciones físico-biológicas* (salud, nutrición, etc.);

c) Sus *condiciones demográficas* (densidad, migración, etc.).

Todo esto actúa como "Fuerza de Trabajo" en el momento en que es convertido en *energía*. El hombre como ser físico tiene una fuerza dada (energía) que depende de las "condiciones" señaladas, pero puede aumentar esta fuerza considerablemente, en forma artificial, a través del uso de otras formas de energía, todo lo cual dependerá de su capacidad para convertir tales fuentes energéticas (animales, hidráulica, viento, electricidad, calor, etc.), en "Instrumentos de producción".

3.2 LOS INSTRUMENTOS DE PRODUCCION

Son el conjunto de elementos que el hombre crea o descubre en la naturaleza, que le sirven para elevar su energía por encima de las "condiciones biológicas" de las que está dotado y actua así más eficazmente sobre la naturaleza en el proceso de producción.

Dialécticamente, este "sector", creado plenamente por el hombre, es el más dinámico en el proceso de producción y su ritmo de crecimiento es constante, de manera tal que al interior de las fuerzas productivas, juega un rol de primera magnitud, tal como se advierte al discutir la dialéctica interna de dichas fuerzas productivas.

Es "instrumento de producción" todo aquello que pueda ser usado por el hombre para transformar la naturaleza en producto; consecuentemente, desde una piedra para triturar, hasta un laboratorio atómico.

Eso supone, un conocimiento detallado de la materia que

será usada como "instrumento", de su comportamiento frente al "objeto" sobre el cual actuará, del tipo de respuesta del objeto afectado y de todo el "contorno" y "utilidad" de la acción; ello se traduce en la necesidad de un proceso de observación y experimentación, que en un nivel de desarrollo dado dará origen a la *ciencia;* su aplicación se llama *tecnología,* que es la forma cómo el conocimiento se expresa en la materia.

De lo dicho, queda claro que los Instrumentos de Producción están constituidos por el "conocimiento" (empírico o científico) y su "expresión material"; los objetos que son usados para transformar la naturaleza, ampliando la energía humana artificialmente (tecnología).

¿Cómo y cuándo aparecen y se desarrollan estos Instrumentos de Producción? Esta pregunta constituye uno de los problemas "vitales" en la arqueología tradicional, que se pregunta, más bien en abstracto: ¿Cómo y cuándo aparecen y cambian los "elementos" culturales? El defecto de su pregunta es que ella involucra en "el mismo saco" tanto los elementos materiales como los "espirituales" (religiosos, artísticos, etc.), por eso se le hace tan difícil encontrar una respuesta y prefiere acudir al "azar" para evitar los "determinismos" (fantasmas de la "ciencia pura" de los burgueses). Por supuesto, una pregunta así sólo puede obtener "muchas respuestas y posibilidades", porque están involucrados muchos fenómenos de carácter y origen distinto.

Pero, aún así, los arqueólogos tradicionales saben que hay "caminos" para que las nuevas cosas aparezcan en la cultura: descubrimiento, invención y difusión. En efecto, en el proceso de trabajo, a medida que avanza el conocimiento sobre el objeto de trabajo (naturaleza) y sus instrumentos, el hombre va descubriendo y creando nuevas y superiores formas de acrecentar su capacidad productiva, que se expresan en descubrimientos e invenciones de nuevos instrumentos de trabajo, o en la asimilación, préstamo o rechazo de instrumentos de otras sociedades con las cuales establece alguna forma de relación. El "origen" y la razón por la que cambian los Instrumentos de Producción reside en este proceso, que es el proceso de trabajo.

Pero los antropólogos burgueses, que viven pendientes del azar, alegan que si bien los inventos pueden ser una tarea-respuesta de las necesidades y el nivel de desarrollo de la sociedad, no así los descubrimientos, que en su mayor parte son casuales. Y eso es cierto. Los antropólogos tradicionales dicen también que sólo llegan a constituirse en elementos culturales, si tales novedades descubiertas son socialmente aceptadas; y eso también es cierto. Pero lo que no dicen es que la aceptación social necesariamente es consecuencia del nivel de desarrollo de la sociedad y de sus necesidades en la producción. No lo dicen porque frente a su pregunta aparecen otros tipos de necesidades que el Materialismo Histórico estudia por separado.

Frente al azar de la difusión sucede lo mismo. Con gran ingenuidad los difusionistas suponen que la historia puede ser explicada a partir del supuesto de que algunos pueblos influyeron sobre los demás llevándoles una "cultura" dada. Todo aquello que llega de un otro lugar, es sometido, al igual que los descubrimientos, a la sanción social, de modo que se acepta o rechaza y si es aceptado se integra plenamente como parte de la conducta social (asimilación) o se adapta parcialmente (préstamo) de acuerdo a las necesidades y nivel de la producción.

La *ciencia* ha sido frecuentemente aislada como un quehacer superior al trabajo. Esa es una idea burguesa de la ciencia, que confunde el quehacer científico con las especulaciones metafísicas (superestructurales) de la filosofía pre-científica que trataba de explicar el mundo a partir de "la idea" (Dios). La ciencia no es otra cosa que la manera sistemática de aproximarse a la naturaleza (léase "materia") para observar su comportamiento y obtener, de esta observación, conocimientos que permitan dominar progresivamente el universo, para utilizarlo en beneficio del desarrollo de nuestra especie. La ciencia es pues, parte importante de las Fuerzas de Producción.

3.3 EL OBJETO DE TRABAJO

Es la naturaleza, a la que llamamos Medio Ambiente Natural, debido a que es el "medio" donde actúa el hombre y de donde obtiene lo necesario para subsistir. Está constituido por la tierra, el agua, la atmósfera, el clima, los animales, plantas y,

en general, todos los elementos naturales del ambiente que rodean al hombre.

Desde luego, en el mundo existen muchísimos ambientes, que son diferentes por razones de *latitud*, de acuerdo a si están cerca de los polos o cerca del Ecuador; por razones de *altitud*, a "O" metros o 1000 ó 4000 metros sobre el nivel del mar; por razones de *clima*, *topografía*, *hidrografía*, etc. El conjunto de estas características configuran ambientes naturales específicos que se estudian como *ecosistemas* (que estudia la Ecología); cada ecosistema funciona dentro de un "equilibrio" determinado por la interacción de sus elementos constituyentes (clima, fauna, flora, etc.), de manera tal que la ausencia o modificación de uno, afecta dialécticamente al conjunto. La geomorfología, la climatología y otras disciplinas geográficas estudian en detalle esta interacción natural.

Pero la naturaleza sólo es objeto de trabajo en tanto que ella es afectada por el hombre y sucede que el hombre no está siempre en condiciones de afectarla totalmente; en realidad, su capacidad de hacerlo depende del desarrollo de los otros factores que intervienen en el proceso de producción (Fuerza de Trabajo e Instrumentos de Producción). La parte de la naturaleza que el hombre puede afectar en cada nivel de desarrollo —de diferente manera y de diferente magnitud— se conoce generalmente como *Recursos Naturales*. La diferencia entre los recursos y el conjunto de la naturaleza, es resultado de su uso potencial por el hombre, pero también resultado de los factores naturales que el hombre no siempre está en condiciones de controlar (terremotos, clima, etc.). Más adelante, al hablar del "espacio social" volveremos sobre este punto.

Los "deterministas geográficos" le conceden demasiada importancia al ambiente como factor determinante en la historia; su enfoque les impide entender que el rol de la naturaleza, sea cual fuera su magnitud e importancia, sólo se puede entender al interior de la dialéctica generada por el trabajo social. Es el trabajo el que hace de la naturaleza un factor útil al hombre, la convierte en un valor de uso y al mismo tiempo la transforma en instrumento para la producción; pero sobre esto volveremos más adelante.

3.4 DIALECTICA INTERNA DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Nos hemos referido con frecuencia a la "dialéctica" de las Fuerzas Productivas y de cada uno de sus componentes; la razón de ello es porque los elementos descritos, los elementos en general, sólo pueden ser entendidos globalmente en acción recíproca, unos en relación a otros; la otra manera de verlos es metafísica; los hemos descrito separadamente sólo para poder llegar hasta aquí y entender lo que son y lo que significan dentro del proceso social. Los antropólogos y otros científicos sociales de la burguesía, estudian cada uno de estos elementos como agregados, cuya suma logra la totalidad; por eso les preocupa cuál es el factor determinante (aislado) en cada caso.

El estudio de la dialéctica interna de las Fuerzas Productivas (y de la sociedad en general, como veremos más adelante), es en realidad el estudio de las *contradicciones* en el seno de la misma. El estudio de las contradicciones se basa en la ley general de la dialéctica que se enuncia como "*ley de la unidad de los contrarios*". Esta ley dice que toda unidad está constituida por elementos cuyo movimiento está determinado por sus contradicciones; a su vez, es siempre parte de otra unidad mayor, dentro de la cual actúa como elemento y, consecuentemente, para tener movimiento, requiere de su contrario.

Hacer el *estudio de las contradicciones en el seno de las Fuerzas Productivas*, supone analizar los elementos materiales cuya interacción genera el movimiento básico del proceso social. Como vimos, cada uno de dichos elementos o aspectos son, a su vez, unidades de contrarios; consecuentemente, el juego dialéctico interno de las F.P. no debe verse como una simple interacción de 3 elementos (Fuerza de Trabajo, Instrumentos de Producción u Objeto de Trabajo), sino el resultado de la interacción de los muchos elementos que se encuentran al interior de cada cual, combinados unos con otros de muy variada forma. Pero, para comprender este engranaje tan complejo, debe comenzarse por estudiar los "contrarios", elemento por elemento, partiendo de lo particular para llegar a lo general. No es posible hacer el trabajo de otra manera, aun cuando muchos marxólogos prefieren no darse este trabajo y juzgan las cosas desde adentro; un materialismo así, es tan poco producti-

vo como cualquier idealismo. Quienes utilizan estos procedimientos "al revés" tienen todas las fórmulas para absolver preguntas sin recurrir a la práctica científica (léase "investigación sistemática") y juzgan a partir de las opiniones de los clásicos, aun cuando ellas hubieran sido dadas a partir de otras realidades. Este tipo de "materialistas" sólo han reemplazado la Biblia con los escritos marxistas clásicos, pero no han asimilado el método materialista dialéctico, que impone *partir siempre de lo concreto y particular para llegar a lo general y con ello volver a lo particular.*

En el estudio de los varios aspectos que constituyen esta unidad que hemos llamado Fuerzas Productivas, la tarea decisiva consiste en *encontrar los contrarios* y luego establecer 2 cosas:

1. Cuál es la contradicción principal, y
2. Cuál es el elemento (o aspecto) principal de la contradicción.

Nosotros hemos visto, en forma analítica, los elementos constituyentes de la unidad; es necesario estudiar cómo interactúan unos con otros, es decir qué tipo de contradicciones se produce entre ellos.

La población (Fuerza de Trabajo) está en constante relación con la naturaleza (Objeto de Trabajo), de la cual extrae sus recursos de vida; para ello se vale de los instrumentos que ha creado. Esto establece una suerte de intermediación entre el hombre y la naturaleza vía los instrumentos, de modo tal que si bien las contradicciones son directas entre ambos, la forma cómo se resuelven son siempre por medio de los instrumentos (ciencia-técnica) creados por el hombre. De esta manera, resulta que los instrumentos representan, de todos modos, el nivel en el cual se resuelven dichas contradicciones, lo que es un aspecto que los arqueólogos deben tener siempre presente, porque este nivel (que se expresa como "nivel de desarrollo de las fuerzas productivas") puede ser medido por el estudio de los restos materiales de modo directo.

Desde luego, es necesario *buscar en cada situación concreta* cuáles son las contradicciones específicas y cuál entre ellas es la principal. La experiencia histórica demuestra que en cada etapa las contradicciones son de diferente tipo y magnitud y,

naturalmente, en cada etapa la contradicción principal no es la misma. Por ejemplo, en el caso de la Formación Social de los Recolectores, la contradicción principal está determinada de modo directo entre el cazador-recolector y los recursos naturales circundantes, lo que obliga a los recolectores a desarrollar una tecnología y una organización social y concepción del mundo asociada directamente a la solución de este problema. Más aún, su producción es exclusivamente de instrumentos destinados a la apropiación de los recursos naturales enteramente formados y por tanto se "adapta" plenamente al tipo de recursos que pretende obtener. Esta contradicción principal será resuelta sólo cuando el hombre aprenda a domesticar las fuentes básicas de subsistencia, mediante la agricultura y la ganadería. A esto, los antropólogos tradicionales le llaman "determinante ecológico"; la contradicción hombre-naturaleza (F de T O de T) se resuelve por medio de la adaptación de los instrumentos. Por supuesto, junto a esta contradicción hay muchas otras contradicciones menos importantes, que sin embargo pueden convertirse en principales en el curso de la interacción; por ejemplo, puede aparecer una epidemia en el poblado, arrasando a la población; esta contradicción es la "principal" por el tiempo que dure la epidemia y sólo será resuelta, siempre, a través del nivel de desarrollo de los Instrumentos para combatirla. Otra contradicción puede ser la demografía frente a los recursos, que puede obligar a soluciones migratorias, pero que es enfrentada buscando una mayor productividad por el mejoramiento del nivel "tecnológico"; esta contradicción puede también convertirse en "principal" en una circunstancia dada.

La búsqueda del *aspecto o elemento principal de la contradicción* es un paso ligado al anterior. Consiste en averiguar cuál elemento, cuál factor es el de más peso en la contradicción. Por ejemplo en la contradicción "población-recursos", se necesita saber cuál de ambos aspectos es el más importante y cuyo peso determinará el curso del proceso dialéctico: si es la población, puede ser por crecimiento demográfico, poca mortalidad (o viceversa); si es el medio ambiente, puede ser por recursos escasos, empobrecimiento de los recursos (o viceversa). Conocido el aspecto principal de la contradicción, es posible entender críticamente la naturaleza del proceso que se está estudiando.

Pero, si bien es cierto que las contradicciones se dan de esa manera, insistimos en que su solución es posible a partir de los instrumentos, de producción (por el trabajo), de manera tal que en toda contradicción que se da al interior de las Fuerzas Productivas, el factor "Instrumentos" está siempre presente y es el que da la medida de la magnitud y grado de antagonismo de la contradicción. De acuerdo al nivel de los Instrumentos de Producción es que se puede caracterizar y solucionar las contradicciones. De esto se desprende que es de primerísima importancia precisar este nivel de desarrollo que en última instancia ha de permitir comprender las contradicciones en el seno de las fuerzas productivas y establecer el nivel de desarrollo de las mismas, lo que el arqueólogo está siempre en condiciones de hacer, dado que los instrumentos tienen casi siempre una expresión material.

Nótese, de otro lado, que el factor dinámico de la interacción es siempre el trabajo, que es la condición necesaria que permite la dialéctica interna de las Fuerzas Productivas. A través del trabajo se crean los instrumentos y los instrumentos interactúan con el "Objeto" (naturaleza) gracias a que la acción-trabajo los mueve; el trabajo crea los recursos por medio de la transformación del Medio Ambiente (con ayuda de los instrumentos). El trabajo, a su vez, se genera en la población, en el hombre, que es pues el elemento fundamental de todo este proceso.

Por cierto, no todos piensan que el factor dinámico es el trabajo; hay quienes piensan que el "desarrollo" depende de factores tales como la raza o la población o de hecho el Medio Ambiente natural. Ya hemos dicho que dentro de una concepción materialista dialéctica eso no tiene sentido; ayudará a aclarar más lo que tratamos de explicar en seguida:

Quienes sostienen que el factor determinante del desarrollo es la *raza*, consideran que unas razas son más capaces que otras y, por tanto, superiores. La expresión más patética de esta tesis la desarrolló Hitler en la Alemania Nazi y la asumen ahora en forma práctica una increíble cantidad de norteamericanos, sudafricanos y otros imperialistas en sus países y en las colonias y semi-colonias. Según estos individuos, la "cultura" se debe a la capacidad biológica de los hombres; capacidad que se trasmite hereditariamente, como se trasmite la capacidad para cazar

entre los perros. El trabajo depende de esa capacidad innata y los instrumentos también; para ellos, lo que hay que hacer es averiguar a qué raza corresponde tal o cual pueblo, porque de acuerdo a eso se podrá evaluar su cultura; su esquema, los pone a ellos, por supuesto en la escala más alta. Esta imagen distorsionada de la cuestión social ha sido duramente combatida por la antropología y la sociología burguesas y la propia historia ha demostrado su ningún valor; las "razas" son subdivisiones morfológicas de la especie humana cuyo "rol histórico" no existe en cuanto tales. En verdad, ni siquiera vale la pena tratar de demostrar, a estas alturas, lo infantil de aquella tesis, aun cuando, como dijimos, se expresa todavía en la práctica social del imperialismo en muchos países, que pretenden demostrar la "superioridad" de las "razas europeas" en el mundo. Estos bellacos no se acuerdan que su dominio es de origen estrictamente económico y político, determinado por un desarrollo de las fuerzas productivas en el que estas "razas" cumplieron (como fuerza de trabajo) sólo una parte del rol, junto con otras "razas" de Asia y otros continentes. A partir del desarrollo del capitalismo, que logró procesarse inicialmente en los países europeos, éstos alcanzaron un notable dominio político y económico sobre los demás países del mundo, creando la imagen de superioridad que asumen los racistas. En realidad, hasta que esto ocurriera, en el mundo se habían ventilado una continua serie de procesos de gran alcance civilizatorio por muchísimos pueblos de Asia, Africa y América, cuya diferencia con los que se producían en Europa era sólo formal y no "de nivel"; tanto en el próximo como en el lejano oriente, los semitas, los árabes, los indios, los chinos, los japoneses, los indochinos se encontraban en una etapa de desarrollo correspondiente a la Formación Feudal que los europeos acababan de dejar; en América, en Meso-américa y los Andes, los "cobrizos" estaban en una etapa de desarrollo muy próximo a la feudalidad. En muchos aspectos, tales "razas" no-europeas superaban a la "raza blanca" y es bien sabido que una parte significativa del desarrollo capitalista de occidente se debió a la apropiación de importantes descubrimientos asiáticos o americanos por parte de los europeos. Recientemente, la "raza" china y las "razas" orientales de la URSS han demostrado que en unas pocas décadas han podido avanzar rápidamente todo el largo y secular camino de los "blancos" y hasta rebasarlo. Eso ocurrió desde el momento en que esos pueblos pudieron liberarse de su dependencia económica y política y desenvolver libremente sus potenciales

capacidades productivas y su altísima creatividad. Algo parecido ocurrió con el retrasado Japón, que a partir de la "restauración de Meiji" pudo liberarse del yugo feudal del shogunato e ingresar al proceso de desarrollo capitalista, soberbiamente favorecido después de las dos guerras mundiales por su posición estratégica en el contexto del extremo-oriental.

De otro lado, la arqueología nos demuestra que sería absurdo pensar en "neolíticos blancos superiores" o "neolíticos negros inferiores"; está claro que todas las razas del mundo, dentro de una igual formación social se comportan con un igual nivel de capacidad productiva y potencial creativo.

Con respecto al rol de la población (considerada desde la perspectiva demográfica), hay que anotar que los fenómenos de este caracter son consecuencia más bien que causa en el proceso social, aun cuando, al particular dialécticamente en el proceso se conviertcn a su vez en "causa". Es decir que un aumento de población, por ejemplo, es generadb por razones que pueden ver con el desarrollo tecnológico o la productividad de la tierra y al mismo tiempo genera necesidades de mayor productividad, etc. Este mismo proceso dialéctico, que se enuncia en el principio de "identidad de los contrarios", se produce al nivel de todos y cada uno de los factores que intervienen en la dialéctica de las fuerzas productivas. El principio de la "identidad de los contrarios" dice que un elemento dado se convierte en su contrario como parte de su desarrollo.

La tesis que concede el "rol generador" al Medio Ambiente Natural es en este momento la que más defensores tiene, especialmente entre los norteamericanos. Esta tesis tiene muchas variantes, desde postulaciones tales como que las "isotermias" determinan las épocas históricas, hasta aquellas que sostienen que los "ecosistemas" determinan la cultura. Un señor de apellido Valle, en el Perú, sostenía que había que estudiar las épocas en función del Ecuador y los polos; las primeras civilizaciones se originaron, según él, en la "isotermia" tropical, cerca del Ecuador: Cercano Oriente, Perú, México, etc.; posteriormente, los ejes de desarrollo se fueron desplazando hacia las zonas "frías" (Europa, EE.UU, etc.). En su tesis, este señor se olvida de que en los Andes y los otros países tropicales, los "facos" no fueron necesariamente "tropicales", pues lo princi-

pal del desarrollo se generó en situaciones determinadas por altitud, más bien que por latitud.

Hay, por supuesto, planteamientos más elaborados, uno de ellos es el de Carl Wittfogel, un renegado del marxismo que preside una escuela llamada de los "multievolucionistas" o también "evolucional-funcionalistas"; su más destacado representante norteamericano es el etnólogo Julian Steward. El señor Wittfogel piensa que las sociedades adoptan una línea de desarrollo de acuerdo al ecosistema dentro del cual viven; de modo que no hay una línea de evolución sino varias en la historia del hombre; por ejemplo, la línea de las sociedades determinadas por los ambientes áridos, a la que denomina la "línea oriental" o "asiática", basada en el desarrollo de la tecnología hidráulica y el régimen político despótico. En verdad se trata de una deformación del "Modo de Producción Asiático" enunciado por Marx en su trabajo sobre las "Formas pre-capitalistas de producción" y su principal defecto reside en no considerar que todos los rasgos orientales corresponden a un nivel de desarrollo histórico en el tránsito de las formaciones preclasistas a la sociedad de clases: las grandes obras comunales, la estructura política despótica, etc., se dan en China, India, en el Cercano Oriente, en Meso-américa y los Andes porque allí se dio el evento histórico —a nivel mundial— de tal tránsito, porque, entre otras causas, al interior de las fuerzas productivas, la contradicción principal era entre un determinado nivel de desarrollo de los instrumentos de producción y el medio ambiente (seco, multiecológico, etc.) y donde, además, el medio ambiente árido era el aspecto principal de la contradicción, la cual sólo pudo ser recuperada convirtiendo este aspecto (ambiente árido), en su contrario por la tecnología llamada "hidráulica"; el ambiente que impedía la vida de los recolectores avanzados y luego campesinos aldeanos, se convirtió en el ambiente que favoreció la vida de las sociedades urbanas "hidráulicas", que fueron el punto de partida de la civilización. Donde tal contradicción se hizo presente, se ventiló un mismo tipo de proceso. Y el señor Wittfogel y sus epígonos piensan que se trata de una de varias "líneas" de evolución de la humanidad. Para sustentar la tesis presentan la "línea occidental" (Europea) en donde se dio la civilización sin las características de "Oriente"; en efecto, en Europa el proceso es distinto: 1o. porque la contradicción enunciada no se da en estos lugares, y 2o. porque la civilización, por eso,

no se genera allí como un proceso de desarrollo interno, sino como consecuencia de las influencias provenientes del Cercano Oriente, donde sí se resolvió tal contradicción. La teoría "multievolucionista" tiene, por supuesto, proyecciones políticas contemporáneas que favorecen notablemente al imperialismo y la "democracia occidental", pues de otro modo no habría tenido tanto "éxito" en la occidental norteamérica.

En todos estos casos, se olvida que el factor generador del proceso está en la acción (trabajo) que el hombre realiza en la naturaleza para sobrevivir; el trabajo es el elemento dinámico necesario para que se produzca la dialéctica interna de las Fuerzas Productivas; por eso, vale la pena insistir en qué consiste este factor generador, en qué consiste el proceso de trabajo.

3.5 EL PROCESO DE TRABAJO

La explicación más clara sobre el proceso de trabajo, la encontramos en "El Capital" de Marx y por eso preferimos transcribir las partes pertinentes, las que, además, nos servirán para entender mejor todo lo que hasta aquí hemos dicho:

"*El Trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre*, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de este modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda, *Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él la transforma, transforma su propia naturaleza*, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina. . . Una araña ejecuta operaciones que semejan a las manipulaciones del tejedor, y la construcción de los panales de las abejas podría avergonzar por su perfección, a más de un maestro de obras. Pero, hay algo en que el peor maestro de obras aventaja, desde luego, a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. *Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya en la mente del obrero;* es decir, un resultado que tenía ya existencia ideal. El obrero no se limita

a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, realiza en ella su fin, fin que él *sabe* que rige como una ley las modalidades de su actuación y al que tiene necesariamente que supeditar su voluntad. Y esa supeditación no constituye un acto aislado. Mientras permanezca trabajando, además de esforzar los órganos que trabajan, el obrero ha de aportar esa voluntad consciente del fin a que llamamos "atención"... *Los factores simples, que intervienen en el proceso de trabajo son:* la actividad adecuada a un fin, o sea *el propio trabajo*, su objeto y sus medios".

"El hombre se encuentra, sin que él intervenga para nada en ello con "la tierra" (concepto que incluye también económicamente, el del "agua"), tal como en tiempos primitivos surte al hombre de provisiones y de medios de vida aptos para ser consumidos directamente como el objeto general sobre que versa el trabajo humano. Todas aquellas cosas que el trabajo no hace más que desprender de su contacto directo con la tierra son *objetos de trabajo que la naturaleza brinda* al hombre. Tal ocurre con los peces que se pescan, arrancándolos a su elemento, el agua; con la madera derribada en las selvas vírgenes; con el cobre separado del filón. Por el contrario, cuando el *objeto sobre que versa el trabajo ha sido ya, digámoslo así, filtrado por un "trabajo anterior" lo llamamos "materia prima"*. Es el caso, por ejemplo, del cobre ya arrancado del filón para ser lavado. Toda materia prima es objeto de trabajo pero no todo objeto de trabajo es materia prima. Para ello es necesario que haya experimentado, por medio del trabajo, una cierta transformación".

El medio de trabajo (léase también instrumento) es aquél objeto o conjunto de objetos que el obrero interpone entre él y el objeto que trabaja y que le sirve para "encauzar" su actividad sobre este objeto. El hombre se sirve de las cualidades mecánicas, físicas y químicas de las cosas para utilizarlas, "conforme al fin perseguido", como instrumentos de actuación sobre otras cosas. El objeto que el obrero empuña directamente —si prescindimos de los víveres aptos para ser consumidos sin más manipulación, de la fruta, por ejemplo, en cuyo caso los instrumentos de trabajo son sus propios órganos corporales— no es el objeto sobre que trabaja, sino el instrumento de trabajo. De ese modo, *los productos de la naturaleza se convierten directamente en "órganos" de la actividad del obrero*,

órgano que él incorpora a sus propios órganos corporales, prolongando así, a pesar de la Biblia, su estatura natural. La tierra es su despensa primitiva y es, al mismo tiempo, su primitivo arsenal de instrumentos de trabajo. Le suministra, por ejemplo la piedra que lanza, con la que frota, percute, corta, etc. Y la propia tierra es un instrumento de trabajo aunque exija, para poder ser utilizada como instrumento de trabajo, toda otra serie de instrumentos y un desarrollo de la fuerza de trabajo relativamente grande. *Tan pronto como el proceso de trabajo se desarrolla un poco, reclama instrumentos de trabajo fabricados. En las cuevas humanas más antiguas se descubren instrumentos y armas de piedra.* Y en los orígenes de la historia humana, los animales "domesticados", es decir, adaptados, transformados ya por el trabajo, desempeñan un papel primordial como instrumentos de trabajo, al lado de la piedra y la madera tallada, los hombres, los huesos y las conchas. El uso y la fabricación de medios de trabajo, aunque en gérmen se presentan ya en ciertas especies animales, caracterizan el proceso de *trabajo específicamente humano*, razón por la cual Franklin define al hombre como "a toolmaking animal", o sea como un animal que fabrica instrumentos. *Y así como la estructura y armazón de los restos de huesos tienen una gran importancia para reconstruir la organización de especies animales desaparecidas, los vestigios de "instrumentos de trabajo" nos sirven para apreciar antiguas formaciones económicas de la sociedad ya sepultadas. Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace. Los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las condiciones sociales en que se trabaja;* Y dentro de la categoría de los instrumentos de trabajo, los "instrumentos mecánicos" cuyo conjunto forma lo que podríamos llamar el "sistema óseo y muscular de la producción", acusan las características esenciales de una época de producción de un modo mucho más definido que esos instrumentos cuya función se limita a servir de receptáculos de los objetos de trabajo y a los que en conjunto podríamos designar, de un modo muy genérico, como el "sistema vascular de la producción", V. gr. los tubos, los barriles, las canastas, los jarros, etc. La industria química es la única en que estos instrumentos revisten una importancia considerable. (Nota de Marx en pie de página: Aunque los historiadores actuales desdeñan y omiten el desarrollo de la

producción material, y por tanto la base de toda la vida social y de toda la historia real, por lo menos para lo referente a la prehistoria se procede a base de investigaciones históricas, clasificando los materiales e instrumentos y armas de edad de la piedra, edad del bronce y edad del hierro)... Entre los objetos que sirven de medios para el proceso de trabajo cuéntanse, en un sentido amplio, además de aquellos que sirven de mediadores entre los efectos del trabajo y el objeto de éste y que, por tanto, actúan de un modo o de otro para encauzar la actividad del trabajador, todas aquellas "condiciones materiales" que han de recurrir para que el proceso de trabajo se efectúe. Trátase de condiciones que no se identifican directamente con dicho proceso, pero sin las cuales éste no podría ejecutarse, o sólo podría ejecutarse de un modo imperfecto. Y aquí, volvemos a encontrarnos, como medio general de trabajo de esta especie, con la "tierra misma", que es la que brinda al obrero el "locus standi" y a su actividad el campo de acción. Otros medios de trabajo de este género, pero debidos ya al trabajo del hombre, son, por ejemplo, los locales en que se trabaja, los canales, las calles, etc.".

"Como vemos, en el "proceso de trabajo" la actividad del hombre consigue, valiéndose del instrumento correspondiente, transformar el objeto sobre que versa el trabajo con arreglo al fin perseguido. *Este proceso desemboca y se extingue en el proceso.* Su producto es un "valor de uso", una materia dispuesta por la naturaleza y adaptada a las necesidades humanas mediante un cambio de forma. *El trabajo se compenetra y confunde con su objeto. Se materializa en el objeto, al paso que éste se elabora*". (C. Marx, "El Capital", T.I., F.C.E., edic. 1971: 130-133).

"El proceso de trabajo, tal y como lo hemos estudiado, es decir, fijándonos solamente en sus elementos simples y abstractos, es la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, la asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general del intercambio de materiales entre la naturaleza y el hombre, *la condición natural eterna de la vida humana, y por tanto, independiente de las formas sociales por igual.* Por eso, para exponerla, no hemos tenido necesidad de presentar al hombre y su trabajo de una parte, y de otra la naturaleza y sus materiales. Del mismo modo que el sabor del pan no nos dice quien ha culti-

vado el trigo, este proceso no nos descubre si se ha desarrollado bajo el látigo brutal del capataz de esclavos o bajo la mirada medrosa del capitalista, si ha sido Cincinato quien lo ha ejecutado, labrando su par jugera, o si ha sido el salvaje que deriba a una bestia de una pedrada" (op. cit. p. 136).

3.6 LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS

La Arqueología permite estudiar las fuerzas productivas de modo directo, gracias a que ellas tienen una expresión natural concreta que el arqueólogo puede estudiar a base de los restos arqueológicos. Es obvio, por esto, que la primera tarea del arqueólogo consiste en reconstruir las condiciones y nivel de las fuerzas productivas de los pueblos que investiga.

Podemos, pues, en función de esto, organizar los materiales arqueológicos de acuerdo con los varios aspectos que constituyen el objeto de estudio de las fuerzas productivas:

1. La población, o sea el hombre como ser biológico y social;

2. El medio ambiente natural o los recursos naturales; y

3. Los instrumentos de producción.

Desde luego, vale la pena insistir que estos tres factores no pueden ser entendidos de modo aislado o independiente; todos ellos están incorporados dentro de una compleja red de relaciones que se resuelven dialécticamente mediante el trabajo. Al descubrirlos en su interacción descubriremos, asimismo, el proceso de trabajo que los articula. Un estudio del hombre o la población desprovisto del estudio de los otros dos factores puede ser quizá un estudio biológico pero de ningún modo científico-social; un estudio del medio ambiente natural hecho sin su articulación con los otros dos factores puede ser objeto de las ciencias naturales, de la geografía física o de la geología o la ecología, pero no de las ciencias sociales y por ende de la arqueología; un estudio de los instrumentos, aislado de su contexto social y su fuente material es simplemente absurdo e imposible.

Los materiales arqueológicos como tales se presentan en tér-

minos de sus funciones o sus formas o material; los arqueólogos los ordenan pues como "cerámica", "lítica", "textilería", etc., para fines de clasificación en el nivel empírico de la investigación; su organización para fines descriptivos puede hacerse a partir de sus atributos, "tipos" o sus asociaciones, contextos, etc. Sin embargo, cuando estos materiales son convertidos en "datos" que deben permitirnos reconocer hechos históricos, la forma como se los organiza es muy importante, en la medida en que toca directamente con la concepción teórica que se busca enriquecér científicamente. En este punto, los arqueólogos ordenan sus datos en categorías tales como "economía", "demografía", "habitat", "alimentación", etc., en lo que toca a este capítulo. Gordon Childe, en su libro "Reconstruyendo el Pasado" reconoce las siguientes categorías:

I. Economía Primaria

   a. Habitat
   b. Abastecimiento de alimentos;

      1. Silvestre (animales o plantas silvestres)
      2. Cultivo de plantas

   c. Calor y abrigo

      1. Fuego y luz;
      2. Viviendas;
      3. Vestido.

II. Industrias

   a. Trabajo de la piedra;
   b. Metalurgia
   c. Hueso, asta, marfil
   d. Carpintería
   e. Cerámica y ladrillo
   f. Textiles y Cestería
   g. Cueros
   h. Otros materiales naturales
   i. Otros materiales artificiales

III. Transporte

IV. Comercio

a. Materias primas y manufacturas importadas-exportadas
b. Almacenes, factorías
c. Rutas comerciales

V. Guerra

a. Armas
b. Construcciones defensivas
c. Restos de batallas

Todo esto corresponde, según la propuesta de Childe al estudio de la "Economía". Entre los aspectos que resuelven el conocimiento de la "Sociología" incorpora Childe el estudio de la población o "Demografía"

Esta es una manera de organizar los restos arqueológicos; una otra es la que nosotros proponemos y que de algún modo contiene los varios rubros propuestos por Childe; es así como el "habitat" y el estudio de los "alimentos" nos dan informaciones sobre el medio ambiente, así como el estudio del fuego, la vivienda, el vestido, las industrias, el transporte, la guerra y los restos de alimentos nos informan sobre los "instrumentos de producción", mientras que el "comercio" nos da noticias sobre los recursos naturales y los instrumentos, pero sobre todo sobre otros aspectos relacionados con la organización social y la superestructura.

3.6.1 EL ESTUDIO DE LA POBLACION

La arqueología puede realizar el estudio de la población de modo directo, pero debe apoyarse además en indicadores indirectos. El modo de aproximarse a ella de un modo directo es a partir de los restos humanos, que se encuentran generalmente enterrados en los cementerios antiguos; la forma indirecta es a partir del estudio de los asentamientos humanos y otros indicadores.

Pero, desde luego, el estudio de la población, como "Fuerza de Trabajo" no debe confundirse con la "demografía" que sólo es la parte que se ocupa de la población en cuanto a su número y densidad; el estudio de la población implica el estudio del hombre cómo ser biológico-social en todos sus aspectos, desde

aquellos que tocan con su morfología, hasta los que tocan con su cantidad, pasando por el estudio de su salud, nutrición, etc. Todo esto es el campo especializado de los *antropólogos físicos.*

Los cementerios o entierros de restos humanos, aparte de los aspectos ideológicos o costumbristas, nos revelan importantes datos para apreciar las condiciones de desarrollo físico del hombre, las condiciones biológicas de la fuerza de trabajo. Combinados estos datos con los centros de vivienda, permitirán apreciar también las condiciones demográficas, que deberán responder a las preguntas: ¿por qué aumenta la población?, ¿por qué se mueve?, ¿por qué se dispersa o concentra?

La tarea de estudiar al hombre se ve muchas veces facilitada por la excelente conservación de los restos humanos, los cuales, incluso, conservan la piel y algunos músculos resecados, ya sea porque fueron artificialmente momificados o porque el ambiente seco de cuevas o desiertos lo permitió. En lugares muy húmedos el arqueólogo deberá contentarse con algunos dientes o quizá apenas algunas manchas vestigiales en el lugar en donde hubo depositado un cadáver. En algunos casos sólo encontrará la sepultura y/o las ofrendas.

El estudio de restos humanos procedentes de cementerios permite aproximaciones al conocimiento de los índices de mortalidad y promedio de vida, crecimiento, estatura e incluso aspectos ligados a la nutrición, fortaleza física, etc. Muchos ejemplares pueden servir para el estudio paleopatológico, ligado a la salud y la sanidad; por ejemplo los estudios dentarios son de gran importancia porque están ligados directamente a factores alimenticios y de salud en general. Los casos de prótesis y cirugía dental en poblaciones "primitivas" indican un alto índice de desarrollo al interior de las Fuerzas Productivas; lo mismo es válido para las trepanaciones y otras operaciones quirúrgicas.

Los estudios de genética, crecimiento, somatología y otros de carácter estrictamente biológico se hacen directamente a partir de los huesos o los restos humanos recuperables; lo mismo ocurre con la salud o la nutrición, aunque en los asuntos paleopatológicos es posible recurrir a representaciones en el arte antiguo y también al análisis de los recursos disponibles. bles.

En cuanto a la población, entendida como conjunto de individuos, pues hay muchas formas de abordar su estudio. Pueden obtenerse informaciones demográficas de muy distinto alcance y precisión, según el carácter de las fuentes. Se trata de saber cómo vivieron y en qué forma se desplazaron en el espacio las gentes en una región y un tiempo dados y, además, cómo y por qué cambió eso.

Puede hacerse este estudio de varias maneras. Una de ellas consiste en encontrar los sitios arqueológicos de un área dada, período por período, tratando de establecer cuántas personas pudieron habitar en cada sitio; de este modo se tendrá un cálculo de la población y además un patrón sobre la forma de distribuirse en un medio dado. Desde luego, este cálculo es muy relativo, dado que la medida de cuántas personas vivieron en cada sitio depende de los criterios y estimaciones del arqueólogo, que pueden estar errados. A eso hay que agregarle la posibilidad de que no están considerados todos los sitios de la época, pues algunos pueden estar bajo tierra.

Estas estimaciones de la demografía a partir del estudio de los "patrones de vivienda" son muy complejos y muchas veces de un contenido altamente subjetivo. Ocurre especialmente con los sitios urbanos, donde la cantidad de edificios entusiasma a los arqueólogos, sin considerar que el uso del espacio depende de infinidad de variables, entre las cuales cuenta mucho el engranaje económico social dentro del cual se encuadra el poblado. Algunos arqueólogos recurren a la comparación etnográfica, de modo que luego de establecer la distribución, cantidad y tamaño de las unidades de vivienda, buscan una población similar registrada etnográficamente e infieren que su población puede haber sido similar.

Gordon Willey, en su ya clásico estudio sobre "*Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú*" (pp. 390-395) sostiene que el tamaño y densidad de la población puede ser medida a partir del estudio de los poblados y que tal estudio revela que tales factores están en relación directa con el acceso a los recursos alimenticios. A partir de eso ensaya un análisis de cambios en la población de dicho valle a lo largo de más de 4000 años de ocupación, fase por fase. Si bien el método de estudio de los "patrones de poblamiento" tiene una serie de dificultades, seguramente es uno de los medios más

eficaces para el estudio de aspectos tan importantes como la *distribución territorial de la población.*

El estudio de los cementerios complementa notablemente el estudio de la población en términos demográficos, aunque obviamente ellos sirven mejor para otros fines.

A partir de los restos de cementerios, sobre todo cuando ellos han podido ser excavados por arqueólogos, es posible obtener índices de natalidad, mortalidad, cuadros endémicos, etc., que ayudarán a entender la mecánica demográfica en su conjunto, que naturalmente sólo podrá ser entendida en relación a los otros factores de las fuerzas productivas y, por cierto, como parte de un proceso mayor, en el que las relaciones sociales de producción juegan un rol muy principal.

3.6.2 EL ESTUDIO DEL MEDIO AMBIENTE NATURAL

En general, los arqueólogos se refieren a esto como "habitat". Comprende el estudio de todos los elementos naturales que rodean a una población y sobre los cuales actúa el hombre. Al igual que la población, varía este "habitat" de acuerdo a las necesidades y posibilidades de la población de acceder a los recursos naturales.

En el estudio del "habitat" interesan los aspectos geomorfológicos y los recursos tales como el agua, la tierra, los animales, las plantas, etc.

No siempre es posible reconstruir con plena autoridad las condiciones del medio ambiente en el pasado, sobre todo en los períodos más alejados; para esto debe recurrirse a la ayuda de los paleoclimatólogos u otros especialistas en el estudio de los eventos naturales, tales como los ecólogos, los geólogos, etc.

Para el tratamiento de períodos próximos a nosotros, puede acudirse, como primer paso, a la observación de las condiciones actuales del medio ambiente, como referencia de base para una visión retrospectiva. Se deberá comenzar por una apreciación de las características geomorfológicas del área, los pisos ecológicos y la relación de éstos con factores telúricos, tratando de explicarse, si se refiere a períodos muy antiguos,

incluso la génesis de las formaciones geomorfológicas; puede ocurrir que existan terrazas marinas de formación reciente, o que el curso de las aguas de un río sea ahora diferente a cursos anteriores; que una laguna se haya formado sobre un llano o que lo que ahora es un fondo de valle fuera un lago. Muchas cuevas que fueron utilizadas en el período post-glacial reciente en los Andes, no pudieron serlo durante el pleistoceno, porque, por ejemplo, estuvieron cubiertas por las aguas de un lago glacial o simplemente estaban dentro del casquete helado de un glaciar; igualmente, una región ahora totalmente desértica pudo ser un valle y permitir la vida del hombre hace sólo 4000 ó 5000 años. Por eso, es importante buscar una "historia" del medio ambiente, tanto porque ello puede ayudar incluso a ubicar sitios arqueológicos, cuanto porque con ello sabremos en qué "habitat" vivían los pueblos que estudiamos: si fue siempre como es ahora, y si cambió cómo cambió y, es posible, debido a qué causas cambió cada vez. Hay que recordar que los "cambios naturales" no siempre son consecuencia de "factores naturales" solamente, el hombre (léase el trabajo) es también un factor; y, no se crea que es un factor sólo ahora con la "contaminación ambiental", la "energía atómica" y todo lo demás. No. Lo fue desde que se "rebeló" contra la naturaleza agregándose un equipo artificial (instrumentos) a su cuerpo. Por ejemplo, los recolectores de alimentos, al establecer una recolección indiscriminada de plantas y animales en un área dada, inmediatamente generan un desequilibrio "ecológico" que conduce a resultados indeterminados; la agricultura, por sí misma es ya una modificación del ambiente que altera el "ecosistema". Por eso se habla de un "paisaje natural" y de un "paisaje cultural"; la naturaleza no hace, por sí sola, ciudades, caminos, terrazas agrícolas, canales, etc., etc. Cuando el arqueólogo encuentra esas cosas sabe que allí fue modificado socialmente el "habitat" por el trabajo. Su tarea consiste en descubrir qué transformó el hombre y cómo.

Factores tales como el clima son menos fácilmente modificables por el hombre aún cuando una forestación, por ejemplo, puede introducir increíbles modificaciones climáticas; al igual que una desforestación. Es que existe un equilibrio real entre los elementos naturales, como si se tratara de una cadena, clima-fauna-flora, etc. De esta manera, por la relación fauna-flora se puede saber qué tipo de clima hubo y también por el estudio de los suelos (tierra) se puede saber algo del clima

y por supuesto de la flora. Para conocer la fauna-flora, el arqueólogo recurre a varios elementos: huesos, polen, semillas u otros restos de plantas y hasta la representación de plantas y animales en el arte de los viejos pueblos. Por supuesto al arqueólogo le interesa la parte etnobotánica y etnozoológica y no la botánica y la zoología en general, en la medida en que su interés se centra en el "objeto de trabajo" que, como ya dijimos varía de época en época, reflejando al "mundo" en el que el hombre de cada época vive. Todo lo que no es "objeto de trabajo", en la naturaleza, es un "misterio" y pertenece al mundo mágico de "lo desconocido", por eso, a medida que la naturaleza es más y más dominada por el trabajo, los "misterios" son menos, al extremo de que ahora ya no podemos creer en "misterios" de ninguna clase.

El arqueólogo en sus excavaciones encuentra muchas evidencias directas del viejo medio ambiente; gracias a las técnicas modernas de excavación es posible recuperar en casi todos los ambientes no-boscosos restos de las plantas de la época; incluso, mediante el análisis microbiológico de los "coprolitos" (restos de deposiciones fecales) se puede recuperar evidencias de las plantas que comían las gentes.

Los restos de la alimentación sirven, desde luego, para completar información sobre el medio ambiente, pero al mismo tiempo son indicadores del nivel de désarrollo de los instrumentos de producción. En las excavaciones, los restos de plantas o animales indican claramente los recursos disponibles, pero esos recursos pudieron ser recolectados simplemente o producidos. Esta diferencia es muy importante. En un "conchal", los restos de moluscos que aparecen en la basura no requieren, para su apropiación, de un gran desarrollo; la presencia de peces, en cambio, supone un aparato tecnológico necesariamente superior (arpones, anzuelos o redes); asimismo, los restos de animales o plantas domesticados indican un nivel superior de dominio del medio ambiente natural. Por cierto, estos mismos restos de alimentos sirven para entender algunos aspectos relativos al desarrollo de la población (nutrición, consumo de calorías, etc.).

De otro lado, es posible también acudir al estudio del medio ambiente a partir de una suerte de "evidencia negativa", que es la que nos traen los productos "importados"; si se encuentra

en un lugar dado materiales que proceden de lugares alejados, esto significa que el medio ambiente circundante no era suficiente para abastecer a la población de los productos necesarios para su subsistencia. Naturalmente que esta evidencia tiene que ser examinada con mucho cuidado, porque los mecanismos de exportación-importación están más bien ligados a factores sociales y económicos más complejos, que normalmente corresponden al nivel de las relaciones sociales de producción como parte de los mecanismos de distribución y consumo en los que ellas se sustentan.

Un buen indicador de las condiciones del medio ambiente son las casas y núcleos de vivienda. Esto toca principalmente con la ubicación de los asentamientos, dado que normalmente ellos se construyen cerca o en los centros de producción y cerca de fuentes de agua. Si un poblado está ubicado en un lugar alejado de fuentes de agua, aparte de que se trata con seguridad de un factor defensivo militar o uno de carácter religioso, es importante averiguar cómo se abastecía la población de agua, porque este elemento es absolutamente esencial en la vida de la gente. Para el abastecimiento de agua de algunos centros urbanos fue, a veces, necesario hacer complejas canalizaciones, de varios kilómetros de recorrido, pero eso ya toca con el desarrollo de los instrumentos de producción.

3.6.3 EL ESTUDIO DE LOS INSTRUMENTOS DE PRODUCCION

Dentro de esta categoría entra una gran cantidad de restos arqueológicos y aunque sea una generalización quizá excesiva, de algún modo todos los restos arqueológicos nos revelan algo sobre los instrumentos de producción. Al interior de las fuerzas productivas, tanto la población como el medio ambiente son de origen natural, productos físicos o biológicos; los instrumentos son de origen social, producto de la capacidad creativa del hombre, quien actúa con ayuda de ellos sobre la naturaleza para producir los bienes que garantizan su supervivencia y la reproducción de la especie.

Por cierto, el arqueólogo se encuentra en sus investigaciones con pocos objetos que fueron directamente instrumentos, mientras que la mayoría son "productos". Ambos, los instrumentos y los productos surgen del trabajo social y responden, en cada

caso, al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en su conjunto; más aún, son el testimonio tangible de dicho nivel, de modo que su estudio y evaluación es de primerísima importancia para el arqueólogo.

En este rubro deben organizarse los materiales que se refieren a las "industrias" de la piedra, de la cerámica, los tejidos, los metales, la madera, el hueso, etc., así como aquellos que permiten al hombre disponer de calor y abrigo (fuego, luz, vivienda, vestido), de medios de transporte, de armas y desde luego de aquellos que le permiten abastecerse de alimentos (herramientas, técnicas de domesticación, etc.).

Los instrumentos tales como las puntas de proyectil, los cuchillos, hachas o azadones, son evidencias directas de los recursos instrumentales de una población, pero es menester estudiarlos críticamente y siempre asociados al contexto total. Puede suceder que un instrumento dado no cumpla una función productiva directa, como acontece con los "préstamos culturales", cuando un objeto con función de instrumento en una comunidad pasa a otra que le da, por ejemplo, una función ritual ajena a la función original del objeto. Pero éstos son "casos", lo general es que los instrumentos son el exponente directo más valioso de que dispone el arqueólogo para reconstruir el nivel de desarrollo productivo de una sociedad. La existencia de "puntas de proyectil" indica una actividad de caza; las azuelas o azadas, una actividad agrícola; el "torno de alfarero" indica la producción "masiva" de cerámica; etc. También son instrumentos los canales de irrigación, las terrazas agrícolas, los caminos, las sogas, etc. Veremos luego, que aquí se incorporan, además, otras "técnicas" que el arqueólogo reconoce sólo a través de los productos, tales como utensilios, vestidos, edificios, etc., que muchas veces son a su vez instrumentos productivos directos.

Los utensilios, es decir todo el ajuar doméstico o ritual que los arqueólogos agrupan dentro de la categoría de "industrias" son los elementos más frecuentes con los que tropieza el arqueólogo; ellos son productos y de una u otra forma, revelan el nivel de desarrollo de los instrumentos con los que fueron hechos. En este punto, al arqueólogo no le interesan los utensilios como tales, es decir como "valores de uso", sino como productos. Como tales productos, los objetos expresan niveles y no costumbres o usos, por ejemplo en la cerámica: un ceramio sim-

plemente modelado a mano revela un nivel tecnológico más elemental que uno hecho a molde, aun cuando el objeto modelado pudiera ser de mejor calidad estética; un ceramio que indique el uso del torno de alfarero indicará, igualmente, un nivel aún más elevado qúe ambos, aunque, también, el producto (la pieza) sea artísticamente "decadente". Al mismo tiempo, un objeto hecho con arcilla seleccionada, con antiplástico preparado y cocido con atmósfera controlada, será un indicador de un nivel más "alto" de desarrollo que un ceramio hecho de arcilla y antiplásticos no selectos y cocido en horno sin control de la oxidación o reducción de la pasta.

Los objetos de metal, sirvieron en el viejo mundo como criterios de periodificación, de modo que se hablaba de una "edad de hierro" y otra "del bronce"; en realidad, si bien de hecho ambas metalurgias comprobadamente son una después de otra y nunca al revés, es bien claro que aun cuando esto no hubiera podido establecerse, de hecho la metalurgia del bronce es "inferior" y la del hierro "superior". Pero, siendo la metalurgia del bronce, una tecnología "de aleación", es también cierto que ella es, a su vez, "superior" a otras más elementales, tales como la metalurgia del cobre y la de los metales "preciosos" como el oro que se encuentra en estado natural listo para ser elaborado; de hecho, la metalurgia de los metales "puros" es tecnológicamente de un nivel inferior a la de los aleados y eso también está comprobado ya tanto en el viejo mundo como en el nuevo mundo. De modo que si en una excavación un arqueólogo encuentra que un grupo maneja el bronce y otro apenas el cobre (desconociendo el bronce), es lícito que ubique a ambos grupos en "niveles" productivos diferentes, al menos en lo relativo a metalurgia (aun cuando luego podrá comprobar una correspondencia necesaria entre éstos y otros niveles tecnológicos y de otros rubros).

Debido a que los arqueólogos encuentran muchos de los utensilios (que son, repetimos, el producto del trabajo y consecuentemente excelentes indicadores del potencial tecnológico), ellos han recurrido siempre a ellos para clasificar sus culturas y, queriéndolo o no, las han ordenado por niveles de desarrollo tecnológico que coinciden, naturalmente, con los niveles de desarrollo de las Fuerzas Productivas en general. Eso y no otra cosa sucede con la clásica división de las "tres edades"; de la piedra, del bronce, y del hierro. Al interior de cada una de

ellas se ha hecho también divisiones del mismo carácter, como en la edad lítica (de la piedra): Paleolítico, Mesolítico y Neolítico (y también Calcolítico). Sería excesivo referirse a lo que contiene cada una de ellas, pero cualquier estudiante sabe que son diferencias de nivel de los instrumentos y sabe que aun cuando la diferencia fundamental entre Paleolítico y Neolítico es la agricultura, la diferencia "objetiva" para los arqueólogos estuvo determinada por el diferente tratamiento de los objetos de piedra y la aparición de técnicas nuevas tales como la cerámica. Si bien la diferencia real èntre la edad de la piedra y la de los metales, reside en el tránsito de la sociedad preclasista a la sociedad urbana y clasista; "objetivamente", para el arqueólogo, la diferencia está en el nivel de complejidad de los objetos que él encuentra.

Con los utensilios, es decir los productos, hay que tener también algunas reservas, sobre todo cuando se trata de objetos aislados, que pueden ser piezas de comercio, etc.

Finalmente, aquí queremos decir algo sobre una enfermedad endémica en la Arqueología: el problema de "los orígenes". Muchos arqueólogos creen que todo el problema de la arqueología reside en averiguar cuál es el origen de cada cosa y muchos de ellos se sienten satisfechos al "decidir" por zonas de origen o "focos" que coinciden con su área de trabajo. En verdad, la cuestión de tales o cuales rasgos puede ser importante, pero no es el objeto de la arqueología el descubrirlo; esa es una tarea más que hay que realizar. El "origen" de cada cosa está, en principio, en el lugar donde ella se encuentra; lo que importa es entender cómo se inserta dentro de un proceso. Si algo aparece plenamente constituido, puede ser el resultado de una invención foránea; pero no se puede establecer este punto si previamente no se tiene una referencia histórica suficiente sobre la zona en estudio, pues sólo se sabe el punto de aparición de cada cosa si se tiene una secuencia de cosas bien establecida. Si no se tiene esto, está por demás lucubrar sobre "orígenes" y otras historias semejantes.

CAPITULO 4

LAS RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCION

Hasta este punto hemos presentado la cuestión social como el resultado de la dialéctica interna de las Fuerzas Productivas determinada por el proceso de trabajo; aquí vale la pena recordar otro párrafo de Carlos Marx al respecto: "El proceso de trabajo, tal y cual lo hemos estudiado, es decir, fijándonos solamente en sus elementos simples y abstractos, es la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, la asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general del intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre, la condición natural eterna de la vida humana, y por tanto *independiente de las formas y modalidades de esta vida y común a todas las formas sociales por igual.* Por eso, para exponerla no hemos tenido necesidad de presentar al trabajador en relación con otros. Nos bastaba para presentar al hombre y su trabajo de una parte, y de otra la naturaleza y sus materias. Del mismo modo que el sabor del pan no nos dice quién ha cultivado el trigo, *este proceso no nos revela tampoco las condiciones bajo las cuales se ejecutó*, no nos descubre si se ha desarrollado bajo el látigo brutal del capataz de esclavos o bajo la mirada medrosa del capitalista. . ." (El Capital, op. cit., p. 136). Pero, todos sabemos que estas relaciones abstractas no existen realmente pues el proceso de trabajo (la dialéctica de las FP) se da siempre dentro de determinadas relaciones entre los hombres, las que son diferentes unas de otras, de acuerdo al nivel de desarrollo de las Fuerzas Productivas.

¿En qué consisten estas relaciones sociales? En principio, no nos estamos ocupando de cualquier relación entre un hombre y otro, (p.e. relación amistosa, relación de parentesco, etc.), no; aquí nos referimos a las relaciones que se generan entre los hombres como consecuencia del trabajo, las relaciones que aparecen entre un hombre y otro hombre debido a su participación en el proceso productivo; a éstas las llamamos Relaciones Sociales de Producción. Las otras son relaciones determinadas a otro nivel, que llamamos "superestructural" y que discutiremos más adelante. Así pues, las relaciones sociales de producción se generan como consecuencia del trabajo, es decir son el resultado del mismo factor que permite la dialéctica de las Fuerzas Productivas; pero, entonces, ¿por qué no las estudiamos juntas? Juntas se dan, y coexisten de manera tal que la una refleja la otra (las FP y las RP), pero, mientras que las Fuerzas Productivas son la expresión física del proceso productivo, las Relaciones Sociales de Producción son el aspecto social no siempre visible en el producto material del proceso. De este modo, es posible hablar de los instrumentos de producción de hace 100 siglos, porque podemos verlos a ellos mismos y estudiarlos directamente (hachas, cuchillos, etc.), pero, en cambio, cuando estudiamos un canal de irrigación de cualquier época, no está "en él" indicado si fue hecho por esclavos, por siervos o por trabajadores asalariados. De modo que podemos separar estos dos aspectos para fines de estudio, pero es necesario recalcar que sólo es para fines de estudio, pues como veremos en adelante, el uno no existe sin el otro y hay una permanente correspondencia en el desarrollo de ambos. Correspondencia cuya dialéctica permite establecer el proceso de cambio social en la historia.

Así pues, las Relaciones Sociales de Producción son aquellas que se establecen entre los hombres como consecuencia del papel que cada uno de ellos tiene en el proceso de producción; consecuentemente, ese papel dependerá de sus relaciones de trabajo, o sea sus relaciones con los medios de producción (los instrumentos y el objeto de trabajo) y con los otros hombres (fuerza de Trabajo).

Estas relaciones, en primer lugar, se establecen con los medios de producción, en la medida en que depende de ellos la vida material en general. Estas relaciones con los medios de producción son siempre *relaciones de propiedad*. Estas relaciones de

propiedad adoptan diversas formas en el curso de la historia, de acuerdo a la capacidad que tiene el hombre para explotar los recursos naturales (nivel de las Fuerzas Productivas). Hay pues, entonces, diversas *formas de propiedad.*

4.1 LA PROPIEDAD Y SUS FORMAS

La propiedad es la forma como el hombre define sus relaciones con el medio ambiente, los instrumentos de producción y las fuerzas productivas en su conjunto, como consecuencia del proceso de trabajo. Varían las formas de propiedad de acuerdo a los distintos niveles de desarrollo de las fuerzas productivas.

Cuando el hombre produce algo por medio de su trabajo, se genera una inmediata relación entre él y el producto. El trabajo realiza una transformación de la naturaleza, que convierte al trabajador en "creador" del producto transformado y en "su propietario". De modo pues que los cambios en las formas de la propiedad están ligados a los cambios en las formas de trabajo de acuerdo al desarrollo de las fuerzas productivas.

Cuando el hombre no está en condiciones de producir nada más que sus instrumentos de trabajo y sólo se apropia, para subsistir, de los recursos naturales enteramente formados, que le ofrece su medio ambiente natural, entonces su propiedad se reduce a aquello que es producto de su trabajo: los instrumentos y aquello de lo que se apropia (frutos, animales de caza, etc.). La forma de propiedad en ese caso puede adoptar diversas modalidades, dependiendo de factores tales como el tamalo de la "banda" (forma de organización de los cazadores), nivel de desarrollo de los instrumentos, etc. En la medida en que los instrumentos puedan ser producidos por cualquier miembro de la banda por su fácil confección no-especializada, la propiedad de los mismos, si bien es individual (del que fabrica el instrumento), no genera contradicciones internas en el seno de la banda, debido a que su valor es solamente de uso y no supone riqueza redistribuible o acumulable. En la medida en que dichos instrumentos sean especializados, entonces su propiedad puede ser vehículo de diferenciación social; mientras esto no se produzca, se incorporan dentro de la forma de apropiación colectiva de los recursos naturales, a la cual sirven. En realidad, la propiedad, como fuente de riqueza, aún no existe.

Cuando aparece la agricultura, técnica de producción de alimentos que consiste en regular la producción natural de plantas y animales, mediante la intervención social por el trabajo sobre la tierra y el agua, aparece con ella la propiedad no sólo sobre los instrumentos o los productos, sino también sobre el objeto de trabajo (la tierra o los animales). Dicha propiedad, que genera riqueza por ser medio de producción, fuente de producción, surge como consecuencia del trabajo individual o colectivo. En realidad, será individual o colectivo de acuerdo al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y principalmente de los instrumentos de producción. Cuanto más rudimentarios son dichos instrumentos, menos posibilidades hay de trabajo individual y mayor necesidad de trabajo colectivo. El análisis de las sociedades primitivas nos enseña que el trabajo individual de la tierra (y su consecuente forma de propiedad) no aparecen antes del descubrimiento de técnicas agrícolas tan complejas como el arado; por esta razón, la propiedad de la tierra en las sociedades "primitivas", antes de la aparición de tales instrumentos, es propiedad colectiva de la familia o el clan.

Cuando aparece la producción artesanal, que consiste en transformar los recursos naturales (que se convierten en "materia prima") en objetos manufacturados, diferentes cualitativamente a los objetos naturales, como resultado del trabajo de los individuos, dichos objetos pasan a ser productos de "propiedad privada" del artesano que los produce: en la medida en que ellos dejan de ser objetos susceptibles de ser producidos por cualquier individuo o requieran de conocimiento y recursos especializados, no sólo los productos sino también los recursos (instrumentos, trabajo, materia prima) pasarán a ser propiedad de los artesanos especializados, quienes estarán en condiciones de acumular o redistribuir la riqueza que supone la posesión de los objetos que son producto de su trabajo. La riqueza está determinada por el valor de dichos objetos, valor que será más alto en la medida en que el trabajo implícito sea mayor (más especializado, más difícil, etc.). Conviene señalar, de otro lado, que el "valor de uso" de los productos está condicionado, además, a otros factores superestructurales como veremos más adelante.

La producción artesanal más simple, por cierto, nunca es estrictamente individual: el artesano "individuo" es producto muy reciente de la sociedad industrial; la producción artesanal es en principio familiar y deviene, más avanzada la técnica, en

gremial. Nunca debe olvidarse que el individuo "solo" no existe, el hombre está siempre en sociedad. La propiedad artesanal es pues, entonces, el principio de la propiedad privada de una familia o un pequeño grupo de famíliares, de un gremio.

El paso de la producción artesanal a la producción industrial supone un cambio significativo, donde la complejidad del proceso productivo supone no sólo la propiedad sobre los instrumentos o la materia prima, sino sobre los medios de producción en su conjunto. La propiedad privada sobre los medios de producción aparece en el momento en que el grado de especialización que se requiere para producir es tal, que la materia prima misma deja de ser natural y requiere de transformación especializada (generalmente con la ayuda de otras fuentes de energía distintas a la fuerza humana). En este nivel sólo estará en condiciones de producir quien tenga la propiedad sobre los medios de producción y la fuerza de trabajo en general (los recursos materiales y humanos).

La propiedad privada adoptará varias formas de acuerdo al desarrollo de las fuerzas productivas. En el caso de la propiedad sobre la tierra, ella aparece con la capacidad individual o familiar de producir en el campo, pero aparece también como una consecuencia de la apropiación privada sobre la fuerza de trabajo. En las etapas en que el trabajo es familiar, la propiedad se mantiene a ese nivel y nadie es propietario de la fuerza de trabajo de nadie. Cuando el trabajo requiere la forma colectiva, de modo que sólo se consigue producir a través de la cooperación multifamiliar, entonces el trabajo es colectivo y pertenece a la comunidad, la que colectivamente es propietaria de ella. Pero, en el momento en que la tecnología requiere de especialistas (técnicos hidráulicos, astrónomos, etc.), entonces un pequeño sector es propietario de una parte importante de los instrumentos de producción, parte sin la cual, dado el desarrollo de las fuerzas productivas (población, recursos, etc.), es imposible continuar la producción. Por tanto, quien es propietario de tales instrumentos especializados (se presentan en forma sacerdotal, conformados dentro de un aparato superestructural muy complejo) está en condiciones de atrasar o aumentar la producción, sin intervenir directamente en ella. Estos especialistas son pues propietarios de una parte importante de la producción, que se expresa en la apropiación de los excedentes que produce la comunidad "destinados al culto".

En esta etapa, el factor dominante, sin embargo, es la fuerza colectiva de trabajo, que juega un rol primario en la "nueva tecnología hidráulica", de modo que ella misma pasa a ser propiedad de quienes tienen el dominio de la técnica. La capacidad de acumular o redistribuir fuerza de trabajo (léase campesinos) en extensos territorios determina la riqueza. Desde luego, esta nueva técnica no aparece en todas partes y tampoco está desligada del desarrollo en otros sectores de la producción.

En una etapa avanzada del desarrollo de la producción, los objetos adquieren la condición de "mercancías", dado que la producción está orientada fundamentalmente a crear "valores de cambio", debido a la sobreespecialización urbana. El crecimiento de la producción urbana, especializa también la producción del campo, de modo tal que extensas zonas son monoproductoras (producen una sola cosa) y para subsistir necesitan cambiar sus productos con otros. En este proceso, la distribución de los productos genera el comercio "a tiempo completo" y sus especialistas establecen múltiples mecanismos, también especializados, de cambio. La propiedad se ejerce sobre las "mercancías" o "su valor de cambio" equivalente. Si poseo una oveja, tres sacos de maíz o cinco pesos de plata, que "equivalen", soy propietario potencial de la mano de obra que necesito. A cambio de ese "valor" el hombre me podrá vender su fuerza de trabajo y yo podré usarla para producir otra cosa. La propiedad sobre ese "valor" es el punto de partida de la propiedad capitalista, que posee la propiedad potencial del trabajo y los medios de producción a partir de la propiedad sobre el capital, que es el resultado de la acumulación de dichos valores.

Pero la propiedad capitalista, que es la forma más pura de la propiedad individual, a tal grado que el capitalista no posee realmente nada sino "valores de cambio", conlleva en sí misma el germen de su destrucción, pues genera el desarrollo de la gran industria, cuya existencia produce la disolución de la propiedad privada en su conjunto, en la medida en que todos los hombres (propietarios o no) dependen de la producción mecánica y no de su trabajo individual. Nadie —por su trabajo— es creador individual de una refrigeradora, un auto o incluso una pequeña escudilla de plástico. Este es el punto de partida de la propiedad socialista. Pero toda esta parte ya no la estudiamos en arqueología.

Así como las relaciones de propiedad no son un reflejo mecánico de las fuerzas productivas y son más bien consecuencia del proceso dialéctico de las mismas, las relaciones sociales de producción no son tampoco un reflejo mecánico de las relaciones de propiedad y son más bien consecuencia de su dialéctica interna. ¿En qué consiste dicha dialéctica y cuáles son entonces las relaciones sociales de producción?

4.2 DIALECTICA INTERNA DE LAS RELACIONES DE PRODUCCION.

En principio, debe quedar claro que toda relación de propiedad es consecuencia y parte del proceso de producción y por tanto es un aspecto de las relaciones de producción. Las relaciones de propiedad constituyen el factor motriz de las relaciones sociales de producción, de modo tal que a una forma dada de propiedad le corresponden determinadas relaciones sociales y al cambiar la forma de propiedad, cambian también las relaciones en su conjunto.

Veamos cómo opera este asunto. La manera cómo los hombres se relacionan unos con otros depende, en primera instancia, de la forma de la propiedad, ya que de ella depende también el papel que cada individuo deberá desempeñar en el proceso de producción, su acceso a los recursos naturales, a los instrumentos de producción y, finalmente, su acceso a los productos mismos.

Cuando la propiedad privada sobre los medios de producción no existe y los hombres dependen de su propia capacidad de producir instrumentos, *las relaciones son de cooperación* en grupos mínimos consanguíneos (unidades familiares) en donde la organización es estrictamente familiar y los hombres sólo se diferencian entre sí por razones de sexo y edad, lo que les permite tener diferentes funciones dentro del grupo, pero donde la apropiación de los recursos naturales, por ser colectiva, es de libre acceso para todos.

Cuando aparece la propiedad colectiva, las relaciones son también colectivas y, consecuentemente, de cooperación en el seno de la comunidad. Pero, precísamente, en la medida en que aparece esta forma de propiedad, ella exige una identificación comunal de los propietarios, y la sociedad se organiza en unidades comunitarias que pueden ser y son, generalmente,

determinadas por consanguinidad y que se afirman por su propiedad común en torno a la cual crean derechos para sus relaciones internas (de trabajo) y sus relaciones con otras comunidades (de propiedad). La forma como se organización parte de los vínculos de consanguinidad y afinidad familiares y sobre la base de la comunidad de bienes e intereses; la organización surge pues básicamente a partir del *parentesco*, tanto al interior como al exterior de la comunidad. Estamos frente a organización surge pues básicamente a partir del *parentesco*, tanto al interior como al exterior de la comunidad. Estamos frente a una sociedad constituida por individuos de *una sola clase*, y la organización es comunitaria y no-clasista.

Cuando aparece la propiedad sobre los medios de producción, como consecuencia del desarrollo de la producción urbana, que de este modo separa a los pobladores urbanos de los pobladores del campo, entonces aparecen *relaciones de explotación* que se expresan en la organización de la sociedad a partir de su separación en dos o más *clases*. Sostiene Carlos Marx, que la separación de la ciudad y el campo es el punto nuclear de la división social en clases y la liquidación de esta división sólo podrá darse, finalmente, al desaparecer la separación entre los pobladores urbanos y rurales. Por eso es muy importante entender el carácter y proceso de las formaciones urbanas y el desarrollo de sus formas de explotación.

¿Por qué razones se establecen estas relaciones de explotación y cómo operan?

En una sociedad basada en las relaciones de cooperación, en una sociedad pre-clasista, la dialéctica interna de las relaciones sociales de producción se presenta como una dinámica regida por el sistema de parentesco, en donde los mecanismos de producción, distribución y consumo, dependen de un modelo de origen superestructural y consecuentemente de infinita variedad y forma, aun cuando se advierte la tendencia general a los patrones de reciprocidad derivados del carácter colectivista y cooperativo de la propiedad y el trabajo. Las relaciones de parentesco permiten la fácil identificación de las etnías y explican mucho acerca del funcionamiento interno y externo de cada etnía, razón por la cual los antropólogos tradicionales tienden a suponer que el "parentesco" y su "estructura" son el punto de partida que explica todo lo relativo a una de estas comuni-

dades. Levi-Strauss y sus epígonos "estructuralistas" han llegado a plantear que con el estudio de las relaciones de parentesco está resuelto el estudio de estas etnías. Quienes piensan así ni siquiera se aproximan a plantearse el problema principal del carácter y la forma de la propiedad, que sólo es estudiada desde su configuración superestructural. Es cierto que el "parentesco" es la forma como se expresa la organización de una sociedad pre-clasista y que, consecuentemente, si se quiere estudiarla hay que entender su sistema de organización social basado en el "parentesco", pero eso no quiere decir que "la economía" está determinada por la superestructura (léase "parentesco"). Aquí, en verdad, la organización social y económica *tiene en primer lugar una base de propiedad colectiva* o comunitaria, a partir de donde se "organiza", cada comunidad, cada etnía, de manera particular, de acuerdo a factores tradicionales, religiosos, etc., adaptados a sus necesidades de ambiente, población y demás factores condicionantes del desarrollo social. De modo que en unos casos unos ancianos distribuirán las tierras cada año; en otros, un jefe tribal organizará el trabajo colectivo a base de una propiedad común, etc. Los excedentes, cuando los hay, pueden ser destinados al culto, pueden servir para diversos mecanismos de redistribución y/o reciprocidad; pueden ser mecanismos de adquisición de status en el seno de la comunidad, etc. Los cambios en comunidades de este tipo son muy lentos, de modo que lo característico es su aparente situación estática; son sociedades muy conservadoras aun para aceptar cambios a nivel del desarrollo de las fuerzas productivas que no representan modificación en el régimen social vigente. Las contradicciones operan principalmente a nivel de la superestructura, aunque la contradicción principal es la que se da entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter "estático" de las relaciones sociales. En muchos casos, como está históricamente probado, esta contradicción llega al grado de antagonismo y se soluciona con la liquidación del régimen social de base colectivista y su reemplazo por el régimen clasista.

Con la aparición de las clases sociales el principal factor de cambio está constituido por la lucha de clases, desplazando en importancia a la contradicción hombre-medio ambiente, que tenía previamente el rol principal.

4.3 CLASES Y LUCHA DE CLASES

El tratamiento de este problema requiere especial atención, porque se trata del principal elemento dinámico de la historia. Hasta el momento en que aparecen las clases sociales, la periodificación de la historia está determinada principalmente por los grandes cambios del nivel de las fuerzas productivas, en cambio, a partir de este momento, los períodos están determinados por "qué clase está en el poder" y cambia un período cuando cae una clase y asume otra el poder. La lucha de clases es la lucha de los hombres por el poder; se presenta porque en una sociedad clasista, quien tiene el poder sobrevive y se desarrolla; una "clase" para existir necesita someter a las otras clases o destruirlas.

Pero, ¿qué son las clases sociales y cómo aparecen? Las clases sociales se originan a raíz de la división social del trabajo, cuando éste llega a un nivel tal que requiere de especialistas, apartados de la producción de alimentos, que para vivir necesitan apropiarse del trabajo de los campesinos; apropiación que se realiza primero a partir del consumo de los excedentes de producción y finalmente a base de la absorción de la "plusvalía". Esta explotación, por supuesto, a lo largo de los tiempos siempre estuvo justificada por la superestructura ; inicialmente por la religión, luego por la jurisprudencia y, por supuesto, siempre por los derechos de propiedad que emanan del orden que controla el Estado. Por cierto, el Estado es el principal instrumento de dominación creado por la lucha de clases y las clases se enfrentan unas con otras por su control. Quien tiene el poder del Estado tiene el poder político, que es el mecanismo superestructural más poderoso en el proceso de la lucha de clases.

De modo, pues, que las clases se originan en la división más definida de la ciudad y el campo, en la medida en que los pobladores de la ciudad, por fuerza, al no producir alimentos por sí mismos, *necesitan explotar a los campesinos* para vivir ellos. Además, con la aparición de los productores urbanos se define la propiedad privada, lo que configura una estructura bien definida de las relaciones de producción consecuentes.

Una clase social se define por los intereses comunes de un grupo de gente que tiene la misma participación en el proceso

de producción y, en consecuencia, el mismo acceso a las fuentes de producción, los mismos instrumentos, las mismas posibilidades de trabajo, los mismos recursos para el consumo; dicho de otro modo: los mismos intereses.

Estas condiciones de igualdad de recursos, trabajo, etc., permiten que las personas que pertenecen a una misma clase social, aun sin conocerse unas a otras, tengan un comportamiento similar en la producción (trabajo, propiedad, consumo, etc.) y en su vida social. Existirá una tendencia general a vivir en núcleos o unidades de vivienda similar (castillos, palacios, casas, "residencias", solares colectivos, chozas, etc.), en usar instrumentos de apoyo doméstico similar (vajilla, muebles, adornos, cocinas o fogones, etc.), vestido y adornos corporales similares y, finalmente, incluso atuendo mortuorio similar, incluidas las tumbas mismas, que en unos casos pueden ser grandes mausoleos familiares hechos de finas piedras extrañas (mármoles, p.e.) y en otras simplemente una envoltura de cañas y un hueco tosco en la tierra. Y así como hay esta clara expresión material de la "comunidad de intereses" que se deriva del común acceso a la riqueza, existe también una tendencia de actuación común, de manera de ser común. Los burgueses de todo el mundo tienden a los mismos gustos y luchan por su supervivencia con procedimientos similares: Estados fascistas, violencia reaccionaria, "bonapartismo", etc. Aunque los señores feudales de Europa no conocieron a los "mandarines" chinos, y salvando las diferencias y distancias, la conducta de ambos es increiblemente similar. Finalmente, bástenos, invitar a comparar la conducta de los reyes asirios, los faraones anteriores al Reino Nuevo y los emperadores Inkas, todos ellos y "sus cortes". Y ni hablar de la conducta de los oprimidos: los campesinos, por ejemplo.

Por eso, cuando se habla de las clases sociales, pueden obviarse las personalidades individuales, porque queda claro que los héroes o pro-hombres de cada pueblo responden de una u otra manera, en su acción destacada, a los intereses de una clase social y sabiendo hacia qué clase orienta sus actos se puede deducir el destino de sus obras. Un héroe patricio o feudal. Un esclavo-héroe como Espartaco es distinto a un héroe-patricio tal como César Augusto; nadie entendería a ninguno de ellos sin entender qué defendían, que es donde en última instancia tienen sentido sus acciones y que es precísamente

donde se expresa su posición de clase, aun cuando dicha posición no fuera consciente.

Al tener cada clase una participación diferente en el proceso de producción, sus intereses son también diferentes, lo que genera contradicciones de diverso tipo. La contradicción principal está en la propiedad, de donde surgen las demás contradicciones. La propiedad privada, individual, para mantenerse y crecer, necesita de un gran aparato de defensa, debido a que genera la codicia de los vecinos. Por eso, los mismos propietarios tratan de establecer límites a la propiedad y normas de protección de las mismas, a través de la justicia y la policía o la fuerza armada. La defensa de la propiedad y sus derechos subalternos, generan una parte fundamental de los mecanismos jurídicos y políticos de los que dispone la sociedad. La lucha por tales derechos es la historia de las guerras, desde las pequeñas guerras entre familias hasta las llamadas "guerras-mundiales". La lucha por la propiedad es uno de los factores fundamentales de la lucha entre clases.

La lucha es siempre por el poder, porque quien tiene el poder tiene los instrumentos políticos y jurídicos en sus manos (con el respaldo de las armas) que le permiten modificar los patrones de propiedad de acuerdo a sus intereses. Por eso la lucha de clases se define como una lucha permanente por el poder.

Existen muchas formas de darse la lucha de clases, pero las podemos incluir dentro de dos grandes tipos:

a. La lucha entre explotados y explotadores.
b. La lucha de los explotadores entre sí.

El primer tipo es una forma constante de la lucha de clases y está determinada por las relaciones de explotación que se generan a partir de la propiedad sobre los medios de producción y el uso de la fuerza de trabajo para acumular riqueza. Esta lucha tiene formas de carácter endémico cuotidiano, que van desde la lucha económica por mayores beneficios por parte de los trabajadores hasta los movimientos insurreccionales; la forma más alta de esta lucha es la guerra revolucionaria de nuestro tiempo, época en que, por primera vez, los trabajadores luchan por la toma del poder con posibilidades reales de asumirlo, como ha sucedido ya en los países socialistas.

En los tiempos que estudia la Arqueología, la lucha entre explotados y explotadores debió darse en su forma de lucha cuotidiana y quizá pudieron producirse levantamientos de campesinos y/o esclavos con fines de emancipación o mejoramiento de las condiciones de vida, pero una guerra revolucionaria por la toma del poder sólo es tarea que nuestra época demanda de los trabajadores unidos de todo el mundo.

En cambio, el segundo tipo, de lucha por el poder entre clases explotadoras, es precisamente el tipo característico de todo el proceso histórico hasta nuestra época. La historia registra un proceso continuo de cambios determinados por la toma del poder por una clase que ha desplazado a otra y ha modificado los cánones institucionales de acuerdo a su propio régimen de explotación. El más reciente y característico de estos cambios es el desplazamiento de los señores feudales por los burgueses en los últimos siglos, lo que demandó un cambio de la sociedad feudal hacia la capitalista. Este es un caso de lucha entre clases antagónicas, pero también existe el caso de lucha en el seno de una misma clase por la defensa de intereses contrapuestos o por el desarrollo de un grupo. Se trata pues de la solución de contradicciones de distinto tipo; en el caso anterior es una lucha por el cambio en el régimen de propiedad donde una clase distinta desplaza a la dominante; en los casos posteriores, son luchas de grupos por el poder, donde un grupo desplaza a otro para poder crecer, para arrebatarle la propiedad.

Es menester entender este proceso dentro de un correcto análisis de los factores que intervienen en él. En primer lugar, debe entenderse que el proceso de lucha de clases está ligado necesariamente al desarrollo de las fuerzas productivas; es decir, hay que entender este asunto dialécticamente a partir de la ley de la "necesaria correspondencia entre el nivel de desarrollo de las Fuerzas Productivas y el carácter de las Relaciones Sociales de la Producción". Esto significa que la lucha de clases no se da al azar ni depende de factores afectivos o de la buena o mala voluntad de las personas o los grupos. La violencia de esta lucha tampoco depende de la agresividad o disposición guerrerista de las gentes o sus dirigentes. Si bien todos estos son los ingredientes reales que intervienen en la lucha, las causas y condiciones de la lucha de clases están por encima de todos ellos.

¿Cuáles son pues estas causas?

La existencia objetiva de una clase social depende de la existencia de uno o varios aspectos de las fuerzas productivas que le corresponden. ¿Qué quiere decir esto?

Cuando se inventa o descubre una nueva técnica, su aplicación y desarrollo supone un aprendizaje de la cosa nueva que pueda hacerlo, de acuerdo a su complejidad, toda o sólo una parte de la comunidad. Una técnica nueva simple, que no requiere formación especializada, puede ser aplicada por el conjunto de hombres y/o mujeres de un grupo social muy amplio, sin diferenciación; pero si se trata de una técnica muy compleja y aquello requiere preparación especial, quienes la conducen o aplican serán sólo una parte de la colectividad y por ese simple hecho serán diferentes de los demás. Hay pues, de acuerdo a las muchas técnicas especializadas, muchas posibilidades de grupos de personas diferenciadas por su especialidad. Este conjunto de personas, al tener una misma actividad productiva, como ya dijimos, tenderán a una conducta similar (aunque no necesariamente igual). Tenemos pues una primera correspondencia: entre una técnica y su correspondiente grupo de conductores o técnicos. De este modo, cuando aparece una nueva técnica, consecuentemente, aparece un nuevo tipo de personas, cuya actividad corresponde a la nueva técnica. Pero una Técnica es solamente una parte de las fuerzas productivas y ella, como hemos visto, se integra dialécticamente con el conjunto de los elementos que constituyen dichas Fuerzas Productivas; recordamos que la aparición de un nuevo instrumento de trabajo o nuevos recursos, afectan al conjunto de las FP, generando un ascenso en el nivel de desarrollo de dichas FP. Ese cambio en el nivel de desarrollo de las FP afecta necesariamente a las Relaciones Sociales de Producción en una magnitud correspondiente al tamaño y carácter del cambio operado al interior de la FP. De manera que si se trata de un pequeño cambio que afecte poco al desarrollo de las FP, el cambio correspondiente será también reducido al interior de las RSP: el descubrimiento de un azadón más perfeccionado o de la pintura en la cerámica se agregan cuantitativamente a las técnicas agrícolas o artesanales previas sin suscitar grandes cambios en la población o el medio ambiente.

No sucede esto si los cambios alteran el ritmo de crecimiento

de las fuerzas productivas. Si los cambios sin importantes en magnitud y carácter, afectan totalmente el equilibrio de las FP y las impulsan al cambio acelerado de la totalidad. Esto supone cambios en el proceso de trabajo y sus correspondientes cambios en las Relaciones Sociales de Producción. Veamos un caso: cuando aparece la agricultura, se altera totalmente el conjunto de las fuerzas productivas, debido a que afecta el medio ambiente, modificándolo mediante la intervención social; a la población, permitiéndole disponer de alimentación segura en ciclos de tiempo prolongados (anuales o semestrales), lo que favorece el crecimiento demográfico; a la fuerza de trabajo, que la incrementa con la participación de mujeres, ancianos y niños; a los intrumentos de trabajo, que ya no requieren de la parafernalia de los cazadores y pueden ser simples palos puntiagudos; etc. Entonces, al lado de los ya existentes cazadores, aparece un nuevo tipo social, el de los agricultores, que no tienen que ser fuertes, ni ágiles, ni hombres; pueden ser mujeres, niños y aun enfermos. Pero, para cultivar, este tipo de gente, necesita estar permanentemente cerca de los campos de cultivo, para evitar que los animales u otros hombres depreden sus sembríos; necesitan vivir en comunidad para defender el trabajo invertido en el cultivo y organizarse en estancias o aldeas, evitando la trashumancia o el nomadismo. Este tipo de persona, el agricultor, corresponde a las nuevas Fuerzas Productivas; son los agricultores (hombres, mujeres, niños y ancianos) los que conducen las nuevas fuerzas productivas. En el seno de la comunidad, los cazadores, que bien pueden ser todos los hombres de la misma, pueden subsistir sin problemas mientras la caza sea abundante y más segura que los alimentos cultivados y mientras el desarrollo de la técnica no requiera de contribución de toda la comunidad; si por los cambios ya dichos, requiere de la participación a tiempo completo de todos en las tareas agrícolas, entonces las contradicciones entre los "agricultores" y los "cazadores" en el seno de la comunidad serán de tal magnitud, que los unos deberán imponer sus costumbres a los otros y, en consecuencia, liquidar la "vieja manera de vivir" para seguir avanzando. Si los agricultores no logran imponer su modelo de vida, las Fuerzas Productivas no podrán avanzar más, habrán saturado plenamente sus posibilidades de desarrollo, sólo imponiéndolo lograrán avanzar y lo harán, además, de tal manera que será una apoteósica apertura de posibilidades de cambio para nuevas y más nuevas fuerzas productivas "correspondientes" a nuevas formas de organización de la

comunidad, de nuevas relaciones sociales de producción, dictaminadas por las fuerzas progresistas de los agricultores, diferentes a las retrógradas relaciones sociales de los cazadores, de vida transhumante, de total definición patriarcal, etc.

La clase campesina es la primera clase social de la historia humana y su existencia objetiva corresponde a la aparición y desarrollo de la agricultura. Se define como clase desde el momento en que altera las viejas relaciones sociales vigentes antes de la aparición de la agricultura. Su desarrollo genera las otras clases sociales, las cuales, además, aparecieron como consecuencia del desarrollo de nuevas fuerzas productivas, correspondiendo cada cual a la aparición y desarrollo de más nuevas fuerzas productivas.

Hemos dicho que cuando aparecen nuevas Fuerzas Productivas, por la "ley de necesaria correspondencia" estas nuevas fuerzas requieren de cambios en las relaciones sociales de producción; hemos dicho también que dicha correspondencia se expresa en que a un cambio significativo al interior de las FP corresponde un cambio similar en las RSP; este cambio puede suponer la aparición de una nueva clase social. La nueva clase social, para desarrollarse, necesita modificar las viejas relaciones sociales de producción, imponiendo nuevas relaciones correspondientes al carácter y necesidades de las FP que le dieron origen; para eso necesita someter y/o liquidar a quienes sostienen las viejas relaciones sociales y éstas, a su vez, necesitan defender sus posiciones para sobrevivir. Esa lucha por crecer y sobrevivir es lo que se da permanentemente, pese a la buena o mala voluntad de los individuos, pese a su afán pacifista o belicista y se dará mientras existan clases sociales. Es decir que: *el proceso de lucha de clases está ligado necesariamente al desarrollo de las FP; eso supone que, hay que entender este asunto dialécticamente a partir de la ley de necesaria correspondencia entre el nivel de desarrollo de las FP y el carácter de las RSP. Esto significa que la lucha de clases no se da al azar ni depende de factores afectivos. La violencia de esta lucha tampoco depende de tales factores. Las causas y condiciones de la lucha están por encima de todo aquello.*

4.4 ORGANIZACION SOCIAL DE LA PRODUCCION

Las relaciones sociales de producción nos enseñan a enten-

der cómo se combinan los individuos y grupos en el proceso de trabajo. Ya hemos visto que el punto de partida de éstas está en la propiedad sobre los medios e instrumentos de producción, lo que genera la aparición de las clases sociales y su lucha permanente. Ahora, es menester entender cómo opera el proceso interno de estas relaciones sociales, cómo se organizan, cómo funcionan.

Con frecuencia, los ignorantes acusan a los marxistas de "propiciar la lucha de clases" rompiendo la unidad que debe reinar en los países. Quienes dicen esto, en primer lugar olvidan o ignoran que las clases sociales no son un descubrimiento del marxismo y que la lucha de clases existió y fue conocida y estudiada antes de Marx y aun después de él por sus enemigos. Es que la lucha de clases existe simplemente, pese a quien pese y lo único que hace el investigador social es identificarla y estudiar su carácter y forma. Quienes dicen aquello o lo hacen por ignorancia o lo hacen por defender los intereses de la burguesía, que sabiendo que hay lucha de clases, insiste que no se hable de ella, la niega, para evitar que los proletarios y sus aliados tomen conciencia del rol que les toca jugar en esa lucha y actúen en consecuencia con una posición racional más bien que espontánea contra sus enemigos naturales que son los burgueses.

El trabajo que realiza un individuo para producir algo, está necesariamente ligado a la propiedad de los instrumentos de trabajo o del objeto de trabajo, sea esta propiedad colectiva o privada. En la medida en que tales instrumentos sean más complejos, requerirán además de una participación de la misma magnitud de complejidad por parte de grupos más o menos especializados; esto deviene en una necesaria división del trabajo que se cumple desde el nivel familiar más elemental, hasta la división técnica que requiere la industria moderna. Esta división no debe ser confundida con las clases sociales, que tienen su origen en la propiedad de los medios de producción.

La organización técnica y financiera de la producción depende de la complejidad del desarrollo de las fuerzas productivas, y sus varios niveles corresponden totalmente al nivel del desarrollo de las mismas.

En cambio, al interior de esta organización social de la pro-

ducción, está la *redistribución social de la riqueza*, que sí depende directamente de la propiedad. Este aspecto es el que permite la existencia de *ricos y pobres* en una sociedad, lo que está determinado por la capacidad que tienen los individuos y los grupos para *acumular riqueza* y por la forma cómo se distribuye el producto de acuerdo al trabajo y la propiedad. De aquí surge el *Capital*, que es consecuencia de la capacidad de acumulación de riqueza.

Esto, la relación de ambos aspectos, determina que quienes tienen la propiedad sobre los medios de producción se convierten en ricos por desigual distribución de la riqueza y los trabajadores no propietarios se convierten en pobres. Esa es la causa por la cual la lucha social se expresa siempre con una lucha entre ricos y pobres, pese a que el carácter de la lucha misma no es precisamente ese. Esto corresponde, naturalmente, a la objetiva correspondencia entre ricos explotadores y pobres explotados.

Estos son, de otro lado, los aspectos que objetivan las diferencias entre las clases sociales, por lo que su conocimiento es muy importante para los arqueólogos, que muchas veces no están en condiciones de saber si un individuo fue un campesino o un sacerdote, pero que, en cambio, a base de la comprensión de varios contextos puede establecer las diferencias de "riqueza" entre individuos de una misma sociedad.

4.5 LA EVIDENCIA ARQUEOLOGICA

Los materiales arqueológicos, tal como lo hemos indicado desde el principio, no nos muestran directamente los fenómenos que se registran dentro de las Relaciones Sociales de Producción, sin embargo, determinadas *asociaciones de elementos* nos permiten reconstruir una parte significativa de dichas relaciones.

El habitat, los restos de alimentación y los instrumentos, como elementos, nos dicen muy poco acerca de las Relaciones de Producción, aun cuando el nivel de las Fuerzas Productivas y en especial el de los instrumentos, nos pueden revelar factores tales como la especialización, que indica formas de trabajo diferenciado en la comunidad y, consecuentemente, relaciones técnicas de producción distintas.

En cambio, los utensilios, vestidos, adornos, etc., así como los patrones de vivienda o poblamiento y especialmente los entierros y/o cementerios, son de primera importancia.

En casi todas las sociedades hay una suerte de identificación clasista con el ritual de la muerte; en las sociedades "primitivas" este es un aspecto de primer orden. Son ejemplos clásicos las gigantescas pirámides que mandaban hacer los faraones egipcios para que les sirvan de sepultura; los mausoleos "estratifican" a los muertos de acuerdo a su "poder adquisitivo". De modo que el estudio de este aspecto dará singulares aportes al conocimiento de los grupos sociales diferenciados por su "equipo mortuorio" en estratos cuyo origen deberá ser verificado con estudios complementarios.

Una tumba es un mensaje que debe analizarse cuidadosamente: la posición del o los cadáveres que en ella se encuentran, los objetos asociados, el cuidado en la elaboración del o de los cadáveres para su conservación, la construcción de la matriz (tumba, cista, cueva, etc.).

Hay tumbas que obviamente corresponden a "señores"; en el caso andino se conocen muchas. En 1946, William D. Strong y Clifford Evans Jr. excavaron la tumba de un personaje muy importante en el Valle de Virú; el cadáver del "señor", estaba dentro de un ataud que contenía varios símbolos de poder (báculos de madera primorosamente tallada), tenía un pectoral hecho de cientos de cuentas, un excelente tocado; a su lado estaba el cadáver de un niño, quizá de su propia casta; a sus pies y en su cabecera, dos mujeres habían sido estranguladas poco antes de cerrar la tumba; cubrieron la tumba con arena muy blanca y, a prudente distancia, encima, echaron a un hombre vivo, fornido, vestido pobremente, como "guardián" de la tumba y lo cubrieron de arena; así pues, el guardián murió asfixiado.

El estudio del ajuar y de la parafernalia incorporada, son un buen indicador de las diferencias sociales derivadas de la distribución social de la riqueza. Un equipo mortuorio rico diferencia a su poseedor de otro con un equipo pobre y dentro de un mismo entierro como en el caso del ejemplo descrito, la ubicación y el rol de los individuos, expresan estratificación. En un cementerio de una misma época, las tumbas estudiadas nos

pueden proporcionar, incluso, índices aproximados de población relativa por "capas" o grupos. Un caso bien claro lo tenemos en los cementerios y entierros aislados del altiplano del Titicaca, en el lado de Puno. En las zonas llamadas "chullparias", se encuentran majestuosos mausoleos en forma de torres, a los que se llaman "Chullpas"; estos mausoleos se encuentran dispersos o concentrados en el inmenso altiplano; algunos de ellos están construídos con un cuidado mayor incluso al que se puso en la construcción de las viviendas o los palacios. Los cronistas describen cómo fueron enterrados allí los "señores". Hay una clara estratificación: Inmensos y hermosos mausoleos "chullpas" eran de reyes o grandes señores; hay pocos en el Altiplano, quizá 20 ó 25 en más de 100 Kms. y que fueron construídos en un período de 100 a 200 años. Uno de los centros más conocidos e importantes es el Sillustani, que es el cementerio de Hatuncolla, donde vivieron los reyes del pueblo Colla; allí hay unos 6 de esos mausoleos; 5 existen en Kacha Kacha, cementerio del pueblo de Acora, una de las cabeceras del reino de Lupaqa; 4 en Qutimpu que fue el cementerio de Chucuito, la capital de los Lupaqa. Aparte de esos hermosos mausoleos, junto a ellos y cerca están los de los "notables", que debieron distinguirse por su posesión de ganado (de acuerdo a los documentos había "vecinos ricos") y que consisten en torres menos apoteósicas. Finalmente, en el suelo, al lado de las "chullpas" hay simples cistas, abundantes, excavadas en la tierra y delimitadas por lajas; estas mismas cistas se encuentran también en los pueblos o cerca de ellos. La mayor parte de la población era enterrada así, aunque algunas pudieron construirse como unas torres pequeñas hechas de barro y adobe. En los grandes mausoleos debió depositarse muchas ofrendas ricas en tejidos y oro; recientemente se ha hecho hallazgos residuales de este equipo mortuorio, pero por eso mismo, los mausoleos están profanados desde el tiempo de los españoles y en su interior apenas se encuentran unos pocos restos de cerámica (cuando la hay) y los vestigios fragmentados de los muertos. En las cistas está el cadáver y a veces nada más que tibias indicaciones de cuerdas y tejidos ya consumidos por el tiempo. Si nos atenemos a la información, allí podemos hablar al menos de 3 capas o quizá dos mayores con sus subdivisiones internas. Los "señores" y el pueblo. Un análisis combinado de esta referencia con el estudio del habitat y los recursos nos permitirá inferir que el factor ganadería jugó un rol importante en el proceso económico del área; allí los documentos nos ayudan a

entender que eso estaba ligado a la propiedad sobre las cabezas de ganado, pues sólo en el reino Lupaqa había unos "mil indios ricos" en el siglo XVI, en una época en que estos mil "señores" representaban un mínimo porcentaje de la población total del área.

Esto no se encuentra en cambio, en sociedades igualitarias o en los comienzos de la sociedad urbana, como sucede, hasta ahora, con Chavín. De acuerdo a toda la información acumulada, las tumbas de este período que se han excavado en Ancón, en Cupisnique (Sausal y Barbacoa) y en Chongoyape y Chiclayo, todas ellas tienen un cierto denominador común, una suerte de "ritual común", que estaría indicando no solamente un derecho igualitario en relación con la "otra vida" sino quizá también una especie de equidistancia distributiva de la riqueza. Tenemos noticias de que en el valle de Jequetepeque algunas tumbas se diferencian de otras por objetos más bellos o algunas joyas de más o de menos; eso puede ser un indicio de iniciación de las diferencias clasistas, pero puede tratarse también de diferencias cronológicas que no podemos conocer porque esos cementerios, hasta ahora, sólo han sido excavados por buscadores de tesoros y no por arqueólogos. Las informaciones para períodos previos a Chavín indican todas un carácter igualitario, cosa que no sucede después de Chavín, en donde de una u otra forma encontraremos estratificación.

El estudio de los cementerios y/o entierros simplemente son pues un excelente medio de conocimiento de la existencia o no de capas o clases en una sociedad dada y nos explica incluso niveles de explotación o dependencia, como en el caso del esclavo que servía de guardián en la tumba del señor.

Análisis más detenidos, nos podrán enseñar también diferencias de nutrición entre una clase y otra, diferencias en el índice de mortalidad por edades, etc. Todo depende de la disponibilidad de los materiales. Así como los cráneos gruesos del pre-cerámico nos indican bajo índice nutricional, quizá podamos establecer diferencias de este tipo entre individuos o grupos de una misma nación, cuyo equipo mortuorio sea también diferente.

Pero, lo que no nos enseñan las tumbas son aspectos tan importantes como la lucha de clases y las formas de propiedad;

esto lo podemos ver a través del estudio de otras evidencias; pero especialmente a partir del análisis de los núcleos de vivienda y sus "patrones".

Se trata de los lugares que escoge el hombre para vivir, de la manera cómo usa dichos lugares, de cómo se concentra o se dispersa la población, de cómo organiza sus centros de vivienda (desde las cuevas hasta las ciudades), de los recursos que utiliza, etc. El estudio de estos aspectos, conocidos en la arqueología y etnología como "Patrones de Poblamiento", es fundamental para la comprensión de los factores dinámicos de las Relaciones Sociales de Producción.

Comencemos por definir el objeto de estudio: Para vivir, una población escoge, en primer lugar, un "*espacio*" que coincida con sus necesidades y posibilidades; es lo que llamamos un "Espacio social". Una población de cazadores escogerá un ambiente donde se den las mejores condiciones para la caza y donde haya abrigos naturales para vivir (si no saben construir sus propias viviendas, como sucede en América con los primeros habitantes). Una población de agricultores escogerá un asiento más o menos estable, cerca de sus campos de cultivo, con acceso a fuentes de agua para la población; una ciudad requiere constante y suficiente abastecimiento de agua y una cierta ubicación estratégica en relación con otros pueblos y los centros de producción de alimentos. El espacio de cada una de estas formas de vida es diferente y cambia, además, según la capacidad productiva, es decir de acuerdo al nivel de desarrollo de las Fuerzas Productivas.

De acuerdo a este primer aspecto, advertimos que unos viven cerca de los ríos, en los valles o en las falderías que delimitan los valles; viven en la cumbre de cerros, con fines estratégicos guerreros o de otro tipo; se establecen cerca de manantiales o simplemente en mesetas o llanuras. Hay pues que estudiar todos estos aspectos asociados.

En segundo lugar, en cada época, cada sociedad, de acuerdo al carácter de su producción y las características del medio ambiente, concentra o dispersa su población formando núcleos de vivienda de carácter distinto que podemos clasificar de diversa manera: Nosotros usamos la siguiente clasificación de base, usándola con toda flexibilidad:

A. *Campamentos*, que incluye cuevas, abrigos naturales o estaciones temporales de vivienda para grupos de residencia no permanente;

B. *Estancias*, que son lugares aislados, de vivienda permanente de una o dos familias que viven en una casa común;

C. *Aldeas*, lugares de vivienda permanente donde viven varias familias en casas, con servicios colectivos comunes, sin diferencias físicas de carácter clasista. Hay al menos dos tipos:

1. *Aldeas aglutinadas*, en donde las casas se concentran en torno a un eje central, una línea o simplemente se juntan como una colmena.

2. *Aldeas dispersas*, en donde las casas no están concentradas, pero forman una unidad evidente en torno a campos de cultivo.

D. *Centros Urbanos*, lugares de vivienda permanente donde reside un sector cuya actividad productiva básica se realiza allí mismo, sin ir al campo, sea industria, servicios o comercio. Por su tamaño y carácter pueden ser:

1. *Ciudades*, grandes emplazamientos de población, de carácter multifamiliar, de producción urbana múltiple, con servicios colectivos planificados, poder político civil diferenciado;

2. *Pueblos*, emplazamientos urbanos de menor tamaño y menor servicio y normalmente dependientes de una ciudad;

3. *Centros Comunales*, normalmente de carácter religioso, político o económico y de población temporal y permanente. De carácter religioso típico son los *centros ceremoniales*, en donde residen permanentemente los monjes o sacerdotes ofreciendo determinado tipo de servicios a una colectividad dispersa o concentrada en poblados cercanos, la cual acude periódica o eventualmente al centro en busca de oráculos o profecías, conduciendo ofrendas o tributos, para grandes festividades religiosas, etc. Un caso es Chavín, otro fue Pachacamac, en la costa central del Perú. Los *Centros Políticos* son lugares en donde tienen residencia temporal o permanente funcionarios nacionales o estatales, que periódica o eventualmente realizan actividades que permiten la concentración de poblaciones dispersas de un te-

rritorio dado. En estos centros viven funcionarios y sus sirvientes de todos los niveles y absorben temporalmente una parte de la población campesina aledaña para fines de servicio o producción. Gran parte de las ciudades andinas se inscriben dentro de este tipo de estructura urbana. Los *Centros económicos* son las "ciudades-mercado" de población fluctuante no permanente; lugares en donde anual o semestralmente se reunen comerciantes para intercambiar sus productos.

Además, pueden existir castillos, fortalezas o edificaciones aislados de un carácter militar, guerrero, económico o de diversión y descanso como los *balnearios* o los *coliseos* o campos deportivos o de juego.

Estas cuatro categorías (A, B, C y D) básicas tienen una organización interna que es necesario estudiar cuidadosamente. En general, en las tres primeras casi no existe diferenciación interna, aunque en las aldeas pueden aparecer algunos edificios que indican "status" diferentes, en cambio en los centros urbanos y especialmente en las ciudades la diferenciación social se hace evidente. En las aldeas, casi todos los recintos son viviendas y uno que otro puede diferenciarse como centro comunal. Las diferencias pueden estar determinadas por mayor o menor número de habitaciones en una casa o por la mejor elaboración de los muros. Se parte del supuesto que la construcción de las mismas no requiere especialización y que probablemente cada hombre pudo hacer su propia casa con ayuda de la comunidad o solo (como en el caso de las estancias).

En los centros urbanos, aparte de las viviendas, los edificios más característicos son los que denominamos "públicos", ya sean de carácter residencial o de servicio: templos, palacios, cárceles, cuarteles, monasterios, etc. Las viviendas pudieron ser de materiales frágiles y sencillos, los edificios públicos están hechos de mármoles, piedras muy bien talladas, con jardines, etc. Por cierto, si alguien reside en ellos son los señores y sus servidores y en muchos casos para tener el privilegio de ser servidor se debe tener ciertas condiciones. En una ciudad típica, habrá al menos tres tipos de edificios: los públicos, los de los señores y los del pueblo; los primeros son muy bellos y finos, los segundos se les parecen; los últimos son muy mal elaborados y toscos; los primeros son pocos, al igual que los segundos, mientras que los últimos son abundantes. Los primeros están juntos formando el corazón de la ciudad, donde están los mejores servi-

cios; los últimos están en los alrededores y cuanto más pobres son sus ocupantes, más alejados están del centro, en casas débiles e inestables. Estudiar esto supone discriminar la contemporaneidad de los edificios de una ciudad, establecer sus sectores y ver su distribución interna con el máximo de detalle. En las ciudades pre-capitalistas se puede encontrar normalmente una diferencia interna por especialidades en la actividad productiva: alfareros, tejedores, picapedreros, joyeros, comerciantes, etc.

El vestido es importante, pero no debe llevar a confusión. Con frecuencia los vestidos muy ornamentados y policromos nos hace pensar en "ricos". En una etapa no especializada de su producción, cuando hay fácil acceso a la materia prima, esta riqueza no es un buen índice de estratificación, un vestido muy fino puede haber sido hecho por distintos niveles de personas. Esto excluye vestidos con ornamentos especializados tales como placas de oro o plumas importadas.

En algunos pueblos, el arte es un valioso apoyo en el análisis de la cuestión social. Entre los mochicas, por ejemplo, aparecen escenas pintadas en los vasos de cerámica, que son un verdadero documental sobre la vida de este pueblo. Nos hablan, por ejemplo, de grupos de personas que aparecen con la soga al cuello y las manos amarradas, desnudos; estos mismos personajes tallados aparecen enterrados junto a los muertos que se encuentran en las islas guaneras. ¿Eran pues esclavos remitidos a dichas islas de por vida?, quizá para extraer este fertilizante que sí fue explotado por los antiguos peruanos. Cuando aparece un "señor", casi siempre lleva una gran orejera y coincidentemente los nobles inkas eran los "orejones" identificados por sus grandes orejeras. Cuando hay un orejón y un común, éste se aproxima sumiso ante el "señor" con ofrendas o regalos.

Unos pueblos se limitan a esculpir o pintar a sus dioses o sus símbolos y otros sólo a la naturaleza; otros se limitan al placer de los colores y las formas abstractas. Los que tienen sentido narrativo son los que en este aspecto sirven a la arqueología.

CAPITULO 5

EL MODO DE PRODUCCION

Ya hemos visto unas páginas atrás lo relativo a la dialéctica interna de las relaciones sociales de producción y dijimos que dicha dialéctica está determinada por la lucha de clases en las sociedades clasistas y hemos visto que en las sociedades preclasistas las contradicciones se desarrollan a nivel de la estructura de parentesco, aunque las contradicciones más importantes se realizan entre el hombre y su ambiente natural. Hemos dicho también que la contradicción fundamental está dada por la forma y el carácter de la propiedad.

Pues bien, mientras que en el caso específico de las Fuerzas Productivas, el movimiento, el proceso de cambio es permanente y constante, en el caso de las Relaciones Sociales el movimiento tiende a ser lento e inconstante, La lucha de clases le imprime una dinámica interna que sólo logra sus propósitos u objetivos de cambio al afectar el régimen de propiedad, pese a los pequeños logros cotidianos de "adecuación", y "modernización" y "reformas" que pudiera obtener en beneficio de las clases explotadas.

Debido a la necesaria correspondencia entre las RSP y las FP, el cambio de las primeras sólo se logrará si cambia en su conjunto el Modo de Producción.

¿Y qué cosa entendemos por Modo de Producción?

El modo de producción es la unidad constituida por el con-

junto de las Fuerzas Productivas y las Relaciones Sociales de Producción; es decir la relación dialéctica entre ambas, por lo tanto responde y corresponde a la ley de la necesaria correspondencia entre ambos aspectos. *Se define el M de P como el nivel de desarrollo de las Fuerzas Productivas que tiene una Sociedad y las Relaciones Sociales de Producción que le corresponden.*

De manera que para determinar un Modo de Producción dado es menester determinar sus elementos y el carácter de su correspondencia. Esa es la tarea del historiador, del investigador social. Un M de P no se determina ni define aprioristicamente y de otro lado hay que tener en cuenta que sólo en determinadas épocas hay una total correspondencia entre sus aspectos, y que las demás épocas reflejan los distintos niveles de contradicción de los mismos.

Como parte de la unidad MP, los aspectos FP y RSP actúan necesariamente como contrarios y gracias a ello el Modo de Producción adquiere su dinámica propia.

Las Fuerzas Productivas, como ya hemos dicho repetidas veces, tienen su propia dinámica, la que permite un cambio permanente y constante, en cambio las Relaciones Sociales de Producción, tienden a un movimiento más bien lento, generado por la necesidad de mantener relaciones de propiedad. Son dos tipos de movimiento, en donde el de las Fuerzas Productivas es más acelerado. Esto genera contradicciones entre ambos aspectos, tal como lo expresa Marx en su "Prefacio", a la "Contribución a la Crítica de la Economía Política" donde dice: "*En una cierta etapa de su desarrollo, las fuerzas materiales de producción de la sociedad se ponen en conflicto con las relaciones de producción en vigor, o —lo que no es sino una expresión jurídica de la misma cosa— con las relaciones de propiedad en el interior de las cuales, ellos se movían hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas de producción, estas relaciones se convierten en sus trabas. Entonces ocurre un periódo de revolución social*".

Cuando existe plena correspondencia entre ambos aspectos, hay una suerte de equilibrio social beneficioso, que permite el ascenso vertiginoso de las Fuerzas Productivas en todos sus aspectos; cuando este ascenso entra en conflicto con las Relaciones de Producción, debido a la aparición de nuevos elementos

(como vimos en el capítulo sobre las clases sociales), entonces las Relaciones Sociales de Producción (los que tienen el poder y se benefician con dichas relaciones) traban conciente o inconcientemente el desarrollo de las nuevas Fuerzas Productivas, las cuales, a su vez, pugnan por seguir avanzando, lo que genera una crisis al interior de la Sociedad. Esa crisis, esa contradicción sólo puede ser resuelta liquidando las viejas RSP para imponer otras nuevas, que están de acuerdo con el nivel de las FP. Esa solución tiene el carácter de una Revolución Social.

En consecuencia, el cambio de las Relaciones Sociales de Producción y del Modo de Producción sólo puede darse como consecuencia de una Revolución Social.

5.1 EL CAMBIO REVOLUCIONARIO

¿Y qué entendemos por Revolución Social?

La Revolución Social es la forma de movimiento, de cambio que se caracteriza en primer lugar, por alterar la forma y carácter de propiedad y consecuentemente por modificar estructuralmente las Relaciones Sociales de Producción; la modificación de este aspecto afecta inmediatamente a su contrario, las FP, y consecuentemente, una Revolución Social es aquel tipo de movimiento que genera cambios al interior del Modo de Producción en su conjunto.

Una revolución es pues un proceso que modifica la estructura de la sociedad en su conjunto; según Marx es la forma como la sociedad pasa de una Formación Social a otra. Es un proceso cuyo reconocimiento y análisis es de primera importancia en el estudio de la historia.

Gordon Childe fue el primero que planteó la posibilidad de reconocer este proceso a través de la Arqueología; en su libro "Los orígenes de la Civilización" (1959: 49) dice: "Las edades arqueológicas corresponden aproximadamente a las etapas económicas. Cada nueva "edad" es introducida por una revolución económica del mismo tipo y con los mismos efectos que la Revolución Industrial del siglo XVIII"; en dicho libro se preocupó por descubrir las revoluciones que se observan en "la prehistoria": el tránsito del paleolítico al neolítico; el tránsito

del neolítico a la civilización (edad de los metales), etc. A la primera la llamó "Revolución Neolítica" y a la segunda "Revolución Urbana". Dentro del esquema de Morgan, revisado por Engels, se trata del tránsito del Salvajismo a la Barbarie y de la Barbarie a la Civilización.

Muchos autores han seguido después a Childe en el uso y manejo del concepto "Revolución" en Arqueología, pero lamentablemente, no todos han entendido a cabalidad la tesis de Childe, desviando el concepto Revolución hacia una concepción formal que altera y distorsiona su contenido. Debido a la comparación que hizo Childe entre las revoluciones y la "Revolución Industrial", se ha asumido que Revolución es sinónimo de grandes cambios tecnológicos y que, en consecuencia, cada vez que existen cambios tecnológicos importantes, ellos corresponden a procesos revolucionarios, de modo que por ejemplo el siglo XX estaría preñado de revoluciones sucesivas gracias a los descubrimientos que se dan a través de la ciencia. Es decir, se ha confundido el efecto con la causa, magnificando aquello que significa cambio en las FP y reduciendo a cero lo que es cambio en las RSP, o sea que se deja de lado el entender que una revolución significa un cambio general en el M de P, en donde el aspecto principal es el cambio en las Relaciones Sociales de Producción. Cuando Childe planteó la cuestión de la Revolución Industrial como referencia para la identificación del cambio revolucionario, lo hizo presentando aquello como la consecuencia de un proceso revolucionario tangible a través del gran desarrollo de los elementos materiales producido al interior de las FP, afectadas por el cambio en el M de P en su conjunto. La tesis en que Childe basó su esquema dice: La alteración de la ley de necesaria correspondencia entre las FP y las RSP produce una Revolución Social, dicha Revolución logra resolver las contradicciones entre las FP y las RSP y, como consecuencia, la plena correspondencia entre ambos aspectos del MP permite el máximo desarrollo de sus posibilidades de crecimiento, lo que se manifiesta en una elevación significativa de las curvas de población por ascenso demográfico, mejoramiento tecnológico explosivo (previamente "retenido" por las viejas RSP), etc. Marx, en el párrafo del "Prefacio" que hemos citado unas líneas atrás, plantea esta tesis con mucha claridad.

El arqueólogo está en condiciones de registrar estas "curvas" demográficas, los cambios violentos y recurrentes en la tecno-

logía, etc., en la medida en que sus materiales de investigación se lo permiten; en cambio, los aspectos sociales o políticos, tales como la lucha por el poder entre las clases sociales, etc., no pueden ser registrados a través de los restos materiales. Por esa causa, el arqueólogo se enfrenta a la necesidad de analizar el proceso exclusivamente a través de sus "consecuencias" en el desarrollo de las FP y en el análisis de los cambios en los demás aspectos (RSP o Ideología) que puedan reflejarse en los restos materiales.

Pero es equívoco el restringir el análisis y la definición de un proceso a "sus consecuencias", pues para entender el proceso mismo y sus leyes es menester buscar las causas y las condiciones dentro de las que se dio. Para eso hay que investigar las condiciones de vida previas, la aparición de los nuevos elementos de las FP causantes de las contradicciones principales en el seno del M de P, al desarrollo de la contradicción hasta devenir en antagónica, etc. Por ejemplo, en el caso de la "Revolución Neolítica" cuyo carácter principal es la aparición de los campesinos, hay que encontrar cómo apareció la tecnología agraria que dio origen al nuevo tipo social que llamamos campesinos; cómo se dio la contradicción entre el nuevo tipo social y las viejas RSP (cazadores-recolectores o pescadores) y cómo llegaron estas contradicciones al antagonismo; cuáles fueron los aspectos de dicha contradicción y cuál fue el principal aspecto: el crecimiento demográfico, el sedentarismo necesario, el habitat, la falta de recursos o su abundancia, etc.

5.2 EVOLUCION, REVOLUCION Y TIEMPO HISTORICO. DIFUSION.

Todo esto hasta aquí lo hemos visto un poco al margen del tiempo, pese a que está implícito este factor en el contenido dialéctico de los procesos. Pero es menester precisar que todo esto —el desarrollo de las FP y las RSP— se dan en el tiempo de manera tal que su dialéctica genera un movimiento susceptible de ser registrado en secuencia temporal, con distinta magnitud y aceleración.

Es necesario decir que, por cierto, esta temporabilidad no es la simple transcripción mecánica del tiempo físico, aun cuando ella se da dentro de dicho tiempo, la Historia Social genera, con su movimiento, su propia temporabilidad, de modo que el

reconocer que tal acontecimiento se produjo en el siglo tal o cual no significa que ese sea un reconocimiento del tiempo histórico. El tiempo físico se da en años, el tiempo histórico en épocas o períodos; el tiempo físico es constante y está regido por el movimiento del sol y de la tierra; el tiempo histórico es de ritmo variable y está determinado por el movimiento social. Muchos historiadores confunden ambas dimensiones y se someten al registro mecánico de la historia a través de la secuencialización de los acontecimientos históricos en años o en "períodos" antiguos, medios y modernos. Una tal manera de enfocar las cosas indica una tremenda confusión de partida. Como ya se ha dicho anteriormente, aparte de "cronologizar" los hechos conviene entenderlos dentro de su propia dinámica y en vez de los "antes" y "después" es conveniente especificar los años calendáricos y precisar las "épocas" que son propias del tiempo histórico.

En la primera parte de esas notas nos hemos ocupado de cómo el arqueólogo puede y debe lograr una ubicación en el tiempo físico (años) de los acontecimientos que registra; aquí nos toca tratar de la manera cómo identificar el tiempo histórico; para éso necesitamos, primero, precisarlo y definirlo.

El tiempo histórico, según dijimos, es consecuencia del proceso de cambio social, es decir de la dialéctica interna de las relaciones entre los hombres. Veamos qué quiere decir esto.

Hemos hablado de "Revolución", que es el cambio que se produce en el Modo de Producción como consecuencia de sus contradicciones internas; otra forma de cambio es la "Evolución", que se produce en el seno de las Fuerzas Productivas como resultado de su propia dialéctica. Ambas formas de cambio responden a la *ley general del movimiento de la materia*, que indica que nada es estático, que todo está sujeto a movimiento, a cambio. Esta ley está a su vez, integrada con la *ley del cambio dialéctico*, que dice que el movimiento de las cosas genera el cambio por factores internos, que la forma principal del cambio es por causas internas, autogeneradas. Se diferencia del *cambio mecánico* en que éste tiene causas externas. George Politzer hace una excelente explicación de esto en su libro "Principios Elementales de Filosofía": "La primera ley de la dialéctica comienza por comprobar que ¡nada queda donde está, nada permanece como es!... He aquí una manzana. Tenemos dos

medios de estudiar esta manzana: por una parte desde el punto de vista metafísico; por la otra desde el punto de vista dialéctico. En el primer caso, daremos una descripción de este fruto, su forma, su color. Daremos sus propiedades, hablaremos de su gusto. Después podremos comparar la manzana con una pera, ver sus semejanzas, sus diferencias y, por último, sacar la conclusión: una manzana es una manzana y una pera es una pera . . . Si queremos estudiar la manzana colocándonos dentro de un punto de vista dialéctico, nos colocaremos desde el punto de vista del movimiento, no del movimiento de la manzana cuando rueda y se desplaza, sino del movimiento de su evolución. Entonces comprobaremos que la manzana madura no siempre ha sido como es. Antes era una manzana verde. Previamente a su condición de flor era un botón; y así nos remontaremos al estado del manzano en la época de la primavera. Luego, la manzana no ha sido siempre una manzana, tiene una historia y por eso no permanece tal como es . . . He aquí lo que se llama estudiar las cosas desde el punto de vista del pasado y el porvenir. Estudiando así, sólo se ve la manzana como una transición entre lo que era el pasado y lo que será en el porvenir". Por lo tanto, para la dialéctica no hay nada definitivo, todo está dentro de un proceso; continúa Politzer: "En la historia de la manzana encontraremos fases que *se suceden* derivando de la primera a la segunda fase . . . ¿Por qué la manzana verde se vuelve madura? Por lo que contiene a causa de sus encadenamientos internos que impulsan a la manzana a madurar; porque como era manzana antes de estar madura, no podía dejar de madurar . . . cuando se examina la flor que será manzana, después la manzana verde que se pondrá madura, se comprueba que esos encadenamientos internos que impulsan la manzana en su evolución obran bajo el imperio de las fuerzas internas llamadas el autodinamismo, lo que quiere decir fuerza que procede del ser mismo". A diferencia de esta forma de cambio, el *cambio mecánico* está generado desde afuera y es por lo tanto circunstancial e individual. Politzer, el genial divulgador del Marxismo, pone, para explicarlo, el ejemplo del lápiz, la historia del lápiz: "este lápiz que está usado hoy, ha sido nuevo. La madera con que está hecho procede de una tabla y esa tabla procede de un árbol. Por consiguiente la manzana y el lápiz tienen una historia cada uno, y que uno y otro no siempre han sido lo que son. Pero, ¿hay una diferencia entre esas dos historias? . . . La manzana verde ha madurado. ¿Podía, siendo verde si todo sigue su curso normal, no madurar?

No, ella debía madurar, así como, cayendo a la tierra, debía podrirse, descomponerse, liberar sus semillas. Mientras que el árbol de donde procede el lápiz puede no transformarse en tabla y esta tabla puede no transformarse en lápiz. En cuanto al lápiz, puede permanecer entero, no ser cortado. Vemos, entre esas dos historias, una diferencia. En lo que respecta a la manzana, es la manzana verde que se *transforma* en madura, si no se produce nada anormal, y es la flor que se ha transformado en manzana: *Dada una fase, la otra le sucede necesariamente, inevitablemente* (si nada detiene la evolución) . . . En la historia del lápiz, por el contrario, el árbol puede no transformarse en una tabla, la tabla puede no transformarse en un lápiz, y el lápiz puede no ser cortado. Así, desde una fase, la otra fase *puede no seguir*. Si la historia del lápiz recorre todas estas fases es gracias a una intervención extraña". Es que se trata de un cambio mecánico y aquí Politzer da un consejo que no debe olvidarse: "Por consiguiente —dice— debemos evitar servirnos de la dialéctica de una manera mecánica. Esta es una tendencia que procede de nuestro hábito metafísico de pensar. *No debemos repetir como un loro que las cosas no siempre han sido lo que son. Cuando un dialéctico dice esto, debe investigar en los hechos que han sido antes las cosas. Decirlo no es el fin de un razonamiento sino el comienzo de estudios para observar minuciosamente qué han sido antes las cosas*".

Esta forma de cambio dialéctico "autodinámico" se llama evolución y también "progreso" en el proceso social. (Ver Childe: "Orígenes de la Civilización", cap. II y "Arqueología y Progreso"). Es decir que, de acuerdo a la primera y fundamental ley de la dialéctica: "dada una fase, la otra le sucede necesariamente, inevitablemente (si nada detiene la evolución)". El cambio evolutivo social obedece a esta ley, como el cambio biológico de la manzana; el cambio mecánico tiene su forma social cuya expresión más general se llama *difusión*. Veamos todo esto.

Ya hemos explicado, al ocuparnos de la dialéctica interna de las Fuerzas Productivas, cómo se genera, por la "ley de la contradicción", el cambio en el seno de este aspecto del Modo de Producción. Esta forma de cambio es la Evolución. Procede por negación y genera aumento cuantitativo de nuevos elementos "culturales". Negación dialéctica es superación, es reempla-

zo de lo viejo por lo nuevo, en donde lo nuevo deviene de lo viejo (como el proceso de la manzana); donde lo nuevo niega a lo viejo para convertirse en el germen de su propia negación. Esta forma de cambio es permanente y autodinámica. El mecanismo de cambio se produce a través del descubrimiento-invención, de modo que cada nuevo descubrimiento genera cambios en todos los órdenes que actúan mediante el trabajo pero a su vez, un nuevo descubrimiento-invención sólo se da gracias a descubrimientos previos y, a su vez, es el punto de partida de nuevos descubrimientos e invenciones. Nosotros no podemos estudiar aisladamente la historia de cada elemento de cambio en el seno de las FP, pero si quisiéramos ver, por ejemplo, la "historia del cuchillo", veremos que para que exista el cuchillo de acero, previamente hubo el de hierro, que fue negación del cuchillo de bronce y cobre, que a su vez fue negación del cuchillo de piedra y viceversa, el de piedra es antecedente del de cobre y éste del de bronce, etc. Todos sabemos que para que exista el fusil o el cañón fue necesario que existieran el arco y la flecha y que se descubriera el metal y la pólvora; esto nos muestra una forma de proceso más complejo que el de la manzana, pero del mismo carácter. Es más complejo porque el proceso social es más elevado que el proceso biológico, de la misma manera que el proceso biológico es más complejo que el físico-químico, que tiene una menor cantidad de variables internas. Si quiere seguirse el ejemplo de la manzana, podría decirse que su correspondiente son las FP en su conjunto, más bien que los aspectos que la constituyen.

La otra forma es el *cambio mecánico*. En lo social puede entenderse que su forma más general es la "Difusión", aunque como ya dijimos en otra parte, ella sólo opera en la medida en que se integra al proceso dialéctico social, es decir a la historia autodinámica de los pueblos. Factores tales como la guerra, un desastre natural, una conquista de otro pueblo, pueden provocar "interrupciones" y aún cambios muy violentos en la historia de un pueblo y ellos pueden ser considerados "en primera instancia" como formas de cambio mecánico social pero sucede que su intervención nunca deja de ser circunstancial y producidos sus efectos de cambios inmediatos, la sociedad tiende a asumir "su proceso".

Los historiógrafos mecanicistas de todos los tipos, principalmente los arqueólogos de esta tendencia, están siempre trás la

búsqueda del cambio mecánico, porque sólo de esta manera pueden explicar las cosas. Ellos buscan los "orígenes" de las cosas, especialmente de los elementos aislados, para ver "de dónde vienen". Algunos, como no encuentran explicación mecánica de las cosas históricas en la tierra, imaginan que "*vinieron de otros planetas*". Los mecanicistas siempre encontrarán "misteriosas" explicaciones a las cosas: ¿cómo pudieron los indios americanos hacer tan fabulosos edificios?; esos indios miserables no pudieron hacerlo, por tanto, o vinieron de otras partes del mundo o vinieron de otros mundos. Como todos los misterios, toda esta especulación se asienta sólidamente en una muy sólida ignorancia. Siempre fue así. Para explicarse el origen de la civilización no recurrieron a profundizar en el proceso y a base de unos pocos elementos elaboraron teorías por demás inconsistentes. Por supuesto, al interior de estas "teorías" hay una intención oscurantista y antihistórica, por demás tendenciosa, que persigue alejar al pueblo de la comprensión de la verdad histórica, que es su principal arma ideológica para la lucha social.

¿Pero entonces el cambio mecánico no opera en el proceso social? En primer lugar es necesario destacar *que la difusión sí existe y cumple un rol de cambio al interior de un proceso evolutivo;* es necesario saber también que su intervención puede provocar cambios violentos dentro de la historia de una sociedad, pero dichos cambios sólo serán posibles si el nivel de desarrollo de la sociedad lo permite, es decir si los nuevos elementos llegados desde el exterior pueden integrarse al proceso autodinámico de la sociedad afectada. Veamos el caso de las conquistas. En América se produjeron varios tipos de conquista desde Europa; un primer tipo es el que realizaron los españoles sobre América Nuclear, es decir sobre el área en cuyos dos extremos (México y Perú) se habían desarrollado formas civilizatorias de nivel muy alto. El contacto entre la sociedad española y la mesoamericana o la andina produjo un cambio violento en la historia de las sociedades afectadas y surgió un modo de producción feudal o semifeudal de dependencia colonial, cuyas características fueron de tal modo peculiares, en cada lugar, que ni las instituciones españolas ni las nativas hubieran podido desarrollar cada una autónomamente. Genéricamente, el modo de producción en su conjunto revela características feudales, por el régimen de propiedad, las relaciones sociales, de producción consecuentes, por el nivel de desarrollo de las FP, pero

específicamente no corresponden estas características ni al modelo europeo de la feudalidad, ni al chino. En el caso andino, muchos de los rasgos podrían haberse dado como consecuencia del proceso "natural" de la historia andina, pero en general se trata de formas específicas nuevas. ¿Qué quiere decir eso? Eso quiere decir que el proceso "externo" de la conquista modificó el proceso cambiando el viejo modo de producción de la sociedad andina y también el de los españoles americanos hacia una forma superior de desarrollo andino-hispánico, sobre la base de las posibilidades de desarrollo de ambas formaciones históricas previas.

A diferencia de este proceso, en las áreas "marginales" americanas, la conquista significó la liquidación, incluso física, de las sociedades nativas y su necesario reemplazo por poblaciones de nivel de desarrollo social más alto. En algunos casos, como en Africa, donde las condiciones lo permitieron, fue menester "volver" a relaciones de producción pre-feudales (esclavistas) para poder aprovechar la fuerza de trabajo nativa. Incluso en casos como la costa del Perú, donde en el siglo XVIII - XIX se introdujeron sistemas propios de la sociedad capitalista con producción para el mercado internacional, etc., fue menester recurrir al esclavismo y dado que la población nativa no respondía a este tipo de producción, ni a la más atrasada ni a otra, se fue diezmando rápidamente. En Chile y en Argentina el avance de los conquistadores fue la desaparición de los nativos. En el centro y sur de Chile, los araucanos (mapuches) quedaron reducidos a "reservaciones" como en Norteamérica, quedan pocos o ningún tehuelche y los fueguinos y patagónicos se extinguieron. En su reemplazo hay colonias de europeos; cerca del área Huiliche, al sur de Temuco, un inmigrante hijo de alemán se hacía llamar "chileno" por los nativos que a sí mismos se identificaban solamente como "mapuches"; sucede cosa similar con los "sioux" que no son "americanos", porque americanos son los de orígen europeo, o con los "africanos" del Sur de Africa que ya dejaron sin país a los nativos. En cambio, a causa de las condiciones internas de desarrollo del Perú o México, la integración ha sido de tal modo que ningún bellaco se atreverá a negarnos nuestro país a los que descendemos de los nativos, porque aquí se ventila "nuestro proceso". En los Estados Unidos, los europeos, especialmente, de origen inglés, se establecieron liquidando a los nativos y no pudieron integrarse por la "distancia histórica" de ambos pro-

cesos y al establecerse allá no se dio una "nueva historia", no, el proceso europeo continúa en Norteamérica y la historia de ese país es parte de la historia europea, simplemente, con las naturales especificidades regionales.

Así pues, el "cambio mecánico" en la historia, es decir el papel de los "factores externos" es sólo circunstancial y sólo toma vigencia de cambio al incorporarse dentro de un proceso autodinámico dado.

La otra forma de cambio es la *Revolución*. El cambio revolucionario se basa en la *ley del salto dialéctico* o del cambio de la cantidad en calidad, que se enuncia de la misma manera como Marx describe el cambio revolucionario en su "Prefacio" ya citado y transcrito páginas atrás. El tiempo histórico se mide pues por los cambios evolutivos y los cambios revolucionarios; de acuerdo con ello, nosotros hablamos de:

A. *Edad*, cuando hay diferencia de modos de producción separados por revoluciones sociales;

B. *Etapa o Estadio*, cuando los cambios, dentro de un mismo modo de producción, son de gran magnitud y permiten separar una Edad en dos o más segmentos (cambios en el poder, etc.);

C. *Fase*, son pequeños cambios evolutivos al interior de un Estadio.

De acuerdo con eso, una Edad puede ser la "Barbarie" o, como le llamamos nosotros "Campesinos-aldeanos", separada de la "Edad de los Recolectores" por la Revolución Neolítica y ésta de la "Edad de la Civilización" por la Revolución Urbana. Esta Edad puede tener varios estadios o etapas de acuerdo a la historia específica de cada pueblo; en los Andes Centrales tuvo un Estadio Inferior o de los Campesinos Aldeanos Incipientes, que normalmente vivían en estancias y un Estadio Superior, con producción de algodón y formación de aldeas concentradas y la aparición de los primeros centros ceremoniales. Un estadio se diferencia del otro por factores de nivel en el desarrollo de las Fuerzas Productivas.

El concepto Tiempo Histórico, así como el que hemos enun-

ciado de Espacio Social no deben confundirse con el de Espacio Tiempo Histórico enunciado por Víctor Raúl Haya de la Torre; la diferencia está en que mientras que el concepto de Haya es metafísico y sirve para negar la universalidad del proceso histórico, los conceptos aquí enunciados son simplemente el reconocimiento de la forma específica del movimiento que adopta la sociedad. El espacio social varía, cambia de acuerdo al desarrollo de las Fuerzas Productivas y no es estático como sostiene Haya, que considera que existen "espacios" fijos de donde las sociedades no pueden salir en su proceso histórico; para nosotros, para el materialismo histórico, el espacio depende de la capacidad social para dominarlo, y no es un límite sino una posibilidad en cambio constante y permanente. Si bien existe una unidad espacio-tiempo, ella es dinámica y no fija y condicionante.

5.3 LA EVIDENCIA ARQUEOLOGICA Y LA PERIODIFICACION

Hemos dicho que el estudio del Modo de Producción depende del estudio de las FP y las RSP que son sus elementos constituyentes, de modo que al hacer el estudio de los materiales arqueológicos de ambos aspectos, estamos haciendo el estudio del M de P.

Con frecuencia los historiadores se enfrentan al problema de definir los modos de producción debido a que no realizan esta tarea. Ellos deben convencerse, además, que el problema no está en los nombres que usan para definir tal o cual modo de producción; el problema está en establecer claramente la categoría histórica de modo tal que se advierta con claridad que existe una neta correspondencia entre una etapa histórica susceptible de ser diferenciada (como M de P) de otra precedente y la posterior consecuente y que al mismo tiempo sea denominada de manera tal que pueda compararse con otros procesos históricos sin introducir elementos de confusión.

Esto toca con el problema de la periodificación en la historia. Una sucesión de modos de producción representa una sucesión de grandes cambios sociales y económicos que hay que descubrir. Periodificar significa no solamente establecer que ellos existen, significa sobre todo establecer la historia "interna" de cada uno de ellos, que seguramente es diferente de pueblo a

pueblo. Decir que se encontró salvajismo, barbarie, esclavismo, feudalismo y capitalismo en la historia de un pueblo es solamente repetir una fórmula fácil. Se trata de ver si se dan todas las fases y cómo se da cada una; en realidad a los pueblos les importa mucho más conocer aspectos internos que el hecho general, porque a partir de ellos se puede establecer las particularidades del proceso, que son, en última instancia, el factor dinámico principal de su historia.

En el establecimiento de los períodos importa mucho conocer las fases y los estadios y las condiciones y características de ellos. Las edades, por su propio carácter universal son menos importantes, aun cuando no dejan de serlo.

Con frecuencia se presenta el problema de la denominación de las edades, los estadios y las fases. Pueden ser llamado como se quiera, lo importante es que la nomenclatura permita la comparación y sea, en lo posible, descriptiva; se puede hablar de "aldeano-campesino" en vez de "Barbarie" y no por eso dejar de reconocer que ambos conceptos son sinónimos, de la misma manera que se puede hablar de "Recolectores" en vez de "Salvajismo", porque aquel concepto "describe" el carácter fundamental de dicho Modo de Producción y en cierto modo lo define.

5.4 DETERMINACION DE LA CULTURA

Los factores que permiten establecer una cultura tocan en primer lugar con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter de las relaciones sociales de producción. Obviamente, las cosas se hacen de la misma manera si se dispone de la misma capacidad productiva, en términos de lograr un producto dado, sea cual fuere su forma o estilo. No se puede hacer cerámica si es que no se ha logrado ese nivel de producción respecto a la arcilla, ni se puede hacer un cuchillo de bronce, de ninguna forma o función, si no se conoce la técnica de aleación del cobre con el estaño o el arsénico. De modo que, para que las cosas que hacen en una comunidad o un grupo de comunidades se parezca entre sí, es necesario que sean hechas dentro de un modo de producción como parte de un nivel dado de desarrollo de las fuerzas productivas.

Ahora bien, dos comunidades pueden llegar a producir bron-

ce o cerámica, de donde resulta que tienen el mismo nivel de desarrollo productivo, al menos en esos rubros, pero pueden no haber tenido jamás vinculación alguna; es decir que el hecho de que dos sociedades lleguen a un mismo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas no significa que ellas estén vinculadas históricamente. El bronce en los Andes se inventó independientemente del bronce en el viejo mundo y la domesticación de plantas en los Andes, China, Mesoamérica o el Cercano Oriente son eventos totalmente independientes el uno del otro, pese a que representan un mismo fenómeno de desarrollo económico-social.

Pero no sucede lo mismo con las costumbres, es decir con la manera específica como se expresa la conducta de los pueblos en su tarea de resolver sus necesidades y su proceso creativamente.

De acuerdo a la definición de Cultura que hemos aceptado, ésta es la expresión fenoménica de una formación social, de modo que mientras que el modo de producción tiene un carácter universal, la cultura pertenece a una sociedad dada, cuyos miembros están ligados por lazos territoriales y vínculos tradicionales. Esto quiere decir también que de algún modo todos los aspectos de una formación social tienen su expresión en la cultura.

Es importante saber distinguir esto; un objeto de cerámica revela un nivel dado de desarrollo de las fuerzas productivas: manejo y conocimiento del medio ambiente, carácter de los instrumentos y técnicas y quizá es parte de un contexto que nos explícita aspectos relativos a las relaciones sociales de producción, pero al mismo tiempo ese mismo ceramio es una forma particular de todo eso, que identifica a un pueblo que logró ese desarrollo, que también tienen otros pueblos de cualquier parte del mundo en un nivel dado de su desarrollo, pero "a su manera". Las diferentes maneras de hacer las cosas aunque se trate de una igual formación social, es lo que se llama cultura; así pues, es verdad que no hay dos culturas iguales, como dicen los antropólogos tradicionales, pero no las hay en la medida en que son expresiones particulares y hasta adjetivas de la realidad social de la que son producto y ocurre que esa realidad o formación social si se da con un carácter que

trasciende estos aspectos adjetivos o formales que identifican las culturas.

Los arqueólogos se enfrentan directamente a los restos materiales de la cultura y esto hace que sea más fácil para ellos identificar la cultura que los aspectos relevantes de una formación histórico-social. En efecto, la asociación de un conjunto de rasgos o elementos arqueológicos permite describir una cultura, que será diferente a otras que son de diferente época en el mismo lugar o de diferente área en la misma época.

El arqueólogo tiene que aprender a identificar el modo de producción al interior de tales restos; no debe olvidar que en el fondo de "una cultura" está la formación social que le da origen y cuya reconstrucción interesa si se quiere estudiar el proceso histórico de modo coherente y sistemático.

Por cierto, la identificación de una cultura no significa que se haya identificado, con ello, una formación social; puede ocurrir que dentro de la misma formación social existan cambios culturales de diverso nivel; en cambio, es bien poco probable, más bien imposible, que la misma cultura se mantenga en dos distintas formaciones sociales. Puede ocurrir que algunos rasgos culturales se mantengan —a eso se le llama "tradición"— a lo largo del tiempo y pasen de una formación social a otra, todo el conjunto de la sociedad se altera y, consecuentemente, cambia también la cultura. En cambio, dentro de una misma formación social los cambios culturales pueden ser hasta drásticos; de hecho, se dan varias culturas diferentes que pertenecen al mismo nivel de desarrollo histórico: las sociedades neolíticas —cientos de ellas en el mundo en distintas épocas— pertenecen a la misma formación social pero no tienen la misma secuencia de cambios culturales que impliquen diferencia de un nivel tan complejo como para hablar de más de una cultura; tenemos el caso Paracas-Nasca en la costa sur del Perú o, quizá es más claro aún, la secuencia —Valdivia-Machalilla-Chorrera del Ecuador, que en verdad identifica culturas distintas, que pertenecen a una misma formación; sin notables cambios, además, al interior del modo de producción.

Mediante el estudio de la cultura, se reconocen las formas que adoptan los productos sociales; las formas, ténicas y los

estilos empleados en el arte, etc. Reconocemos también la organización social particular de cada sociedad, su "estructura", que no viene a ser otra cosa que la forma específica y particular de regular las relaciones sociales de producción, a partir de los vínculos de parentesco, las formas de trabajo u otros factores superestructurales. Desde luego, la cultura implica también la superestructura, con sus instituciones y creencias y finalmente, el lenguaje.

Podría hacerse una larga lista de los rubros que el arqueólogo podría separar para estudiar la cultura; seguramente sería la misma que han organizado los antropólogos en sus complejas clasificaciones; una bastante útil es la que elaboró Childe en su obra "Reconstruyendo el Pasado" y que nosotros transcribimos en parte en otro lugar.

A las categorías que Gordon Childe engloba dentro de su rubro "Economía" (Economía Primaria, Industrias, Transporte, Comercio y Guerra), él agrega dos rubros más: Sociología e Ideología, en los que establece las categorías siguientes:

SOCIOLOGIA

I. Demografía
II. La Familia como institución
III. Planificación de los pueblos
IV. Estructura (Especialización y estratificación)

IDEOLOGIA

I. Científica

a. Escritura y anotación numérica
b. Aritmética
c. Medición (usos y medidas)
d. Geometría
e. Ciencia calendárica: orientación
f. Medicina y cirugía

II. Numenología

a. Ritos funerarios y tipos de tumbas

b. Templos y santuarios; figurillas, ídolos, falos; objetos rituales
c. Ritos (Canibalismo, ofrendas).

III. Artística

a. Artes Gráficas
b. Instrumentos Musicales
c. Adornos personales

IV. Deportiva

a. Huesos, dados, piezas de juego
b. Estadios, juegos de pelota
c. Juguetes y cascabeles

Este es un inventario de la cultura que los arqueólogos pueden seguir. En los manuales modernos hay otros similares.

CAPITULO 6

EL ESTUDIO DE LA SUPERESTRUCTURA

El Modo de Producción es la "base" o la "infraestructura" social. Es decir, es la base sobre la cual se asienta toda la estructura de la sociedad. Como aspecto material de la cosa social, es el ser social que determina la conciencia social, a la que se identifica como superestructura. Este aspecto es básico para el materialismo histórico y aquí reside su fundamental diferencia con los idealistas. Algunos de ellos, como Herskovits, aceptan todo lo hasta aquí propuesto, pero reniegan del materialismo dialéctico cuando llegan a este punto; Herskovits, en su libro "Antropología Económica" (1954, p. 440) dice: "Nadie que conozca la ciencia social puede tener nada que oponer, por tanto, al materialismo histórico. Es, por el contrario, la expresión del método hacia cuya aplicación tienden continuamente todos los esfuerzos. Sí debe rechazarse, en cambio, el determinismo económico como cualquier otra explicación simplista de la Cultura"... en otra parte explicita mejor su discordancia... un "factor que interviene en este punto y que viene a complicar el problema se refiere a la dificultad, con que muchas veces tropezamos, de distinguir entre la teoría del determinismo económico y el punto de vista contenido en la frase de *concepción materialista de la historia o materialismo histórico*. La dificultad que existe para distinguir entre ambos conceptos obedece al hecho de que uno y otro pueden inferirse aparentemente del texto de Marx más arriba citado, aunque, si lo analizamos con cuidado, vemos que aparecen realmente separados de él: *El modo de producción de la vida material con-*

diciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general (Marx); no cabe duda de que ésta es, bien nítidamente delineada, la tesis del determinismo económico. Sin embargo, la sentencia que viene a continuación contiene la fórmula-igualmente suscinta del materialismo histórico: *No es la conciencia del hombre la que determina su existencia, sino que, por el contrario, es el ser social el que determina su conciencia* (Marx) . . . Expresando estas mismas cosas en palabras distintas, vemos que la primera afirmación sostiene que en el proceso histórico mediante el cual se fundan y perpetúan las instituciones los factores económicos son decisivos en cuanto a la determinación de las formas que esas instituciones adoptan. La segunda afirmación, en cambio, asevera algo que es hoy la concepción más generalmente aceptada por los especialistas en Ciencias Sociales, a saber: "que para explicar las manifestaciones externas y las sanciones internas que dan lugar a toda cultura, esas formas organizadas y estables que le permiten funcionar continuamente a lo largo de las generaciones no puede invocarse ninguna fuerza extraña de modo biopsíquico con que el hombre reacciona a su situación total". De eso concluye Herskovits que a Marx hay que aceptarle todo menos que el M de P (ser social) condiciona la vida social, política y espiritual (conciencia social).

Así, es precisamente en este punto en donde el Marxismo diverge de todas las corrientes idealistas de las ciencias sociales. En Antropología, supone desbaratar la tesis de que el "alma" es el factor principal y determinante de la conducta humana, lo que lleva a la conclusión muy "moderna" que para cambiar a la sociedad hay que cambiar en primer lugar el "alma" de los hombres mediante la educación. Quienes piensan así, están mirando el mundo de cabeza, totalmente al revés, como Herskovits. Eso lleva a confusiones tremendas y a conclusiones erradas. El análisis de la historia nos enseña que el proceso se da de otra manera y que cambiando la base se cambia también la superestructura.

Pero no se crea que este proceso es mecánico y que al cambiar el Modo de Producción, automáticamente cambian también las costumbres, el arte, etc. Eso es pensar mecánicamente. Una revolución social sólo es la base pero el cambio de la superestructura es consecuencia de la profundización y generalización del proceso revolucionario.

¿Qué es la superestructura?

Podemos decir que es la manera como se refleja el mundo en la conciencia; es la manera como el hombre percibe la realidad circundante. Esa "manera de ver" corresponde a la "manera de ser" del individuo y su grupo social. El "mundo" de un cazador-recolector, es distinto del "mundo" de un artesano o un comerciante urbano. A medida que avanza el dominio sobre el medio ambiente, avanza también el conocimiento real sobre dicho medio ambiente. Si se sabe cómo germina una semilla, el proceso de desarrollo de las plantas deja de ser un "misterio" y, viceversa, sino se sabe esto, la germinación es un misterio que se atribuye a "extrañas y desconocidas fuerzas". Y asi es todo. La superestructura está pues constituida por todo aquello que es expresión subjetiva de la realidad, por todo aquello que depende de nuestra capacidad de apreciar y conocer; está constituida por el conjunto de hábitos y costumbres que trasmitimos a través del aprendizaje y la enseñanza. Cada cambio en la base, en las FP o en las RSP afecta a nuestras costumbres, a nuestra "manera de ver". Al mismo tiempo, nuestra "manera de ver" afecta nuestra acción social y, en consecuencia, puede afectar el desarrollo de las Fuerzas Productivas y de hecho afecta la mecánica de las Relaciones Sociales de Producción.

La forma como opera la superestructura sobre la base es a través de las "Instituciones", que son el modo como se instalan socialmente las costumbres y las "maneras de ver" de los grupos.

Como hemos dicho, la correspondencia entre la superestructura y la base no es mecánica, por esa razón puede suceder que en algunos casos la *ideología* ("manera de ver") sea retrógada en relación al grado de desarrollo social, pero puede suceder también que asuma los aspectos más avanzados del desarrollo de las Fuerzas Productivas y, en ese caso, sea una rica fuente de cambio progresivo. De hecho, frente a un cambio revolucionario, donde se ventilan las contradicciones en una primera instancia es en el terreno ideológico; así sucedió antes de la Revolución Burguesa; así sucedió y sucede ahora en el proceso de la Revolución Socialista.

6.1 LAS INSTITUCIONES

Para poder entender todo esto y poder abordar el estudio de la superestructura, es menester conocer la forma cómo se da este aspecto de la sociedad.

Cada uno de nosotros, al momento de nacer está inscrito dentro de una organización dada; el punto de partida de nuestra existencia es el de nuestras relaciones con el núcleo primario de actividad social: la familia. *La familia nuclear* está constituida por nuestra madre, en primer lugar, y por quienes tienen relación con ella; si nuestro padre está identificado socialmente, él será parte de nuestra familia, al lado de la madre; si, además, nuestra madre tuvo otros hijos, ellos también formarán parte de este núcleo familiar que se desarrollá en torno a nuestra madre. En algunas sociedades, el padre no tiene reconocimiento social y es reemplazado como "jefe varón de la familia" por el hermano de nuestra madre, al que identificamos como padre; en este caso, puede suceder que los hijos de nuestro "padre" sean nuestros primos y los identificamos como tales. En otras sociedades, nuestro padre puede ser el hermano de la madre pero al mismo tiempo su esposo; en este caso nuestro padre es tío y padre nuestro. Para quienes somos producto de la sociedad monogámica de tipo patrilineal esto nos parece incomprensible, porque entre nosotros el padre "no debe ser" hermano de la madre e incluso ni siquiera pariente cercano y además nos identificamos a través de él más bien que a través de ella; nuestros apellidos, es decir la manera como nos identificamos, reconoce que somos hijos de "él" y secundariamente de "ella". Hay algunos grupos que ni siquiera mencionan la línea materna.

De modo que al nacer, la sociedad nos inscribe en un círculo social dado, que nosotros aprendemos a reconocer y a fijar. Quienes son relacionados con nuestros padres son nuestros "parientes": hermanos, primos, tíos, abuelos, nietos, sobrinos, etc. Pero, en cada sociedad, la extensión y forma de dichas relaciones depende de la manera como se combinan las relaciones de consanguinidad (un mismo origen) o de la afinidad (relaciones contractuales no consanguíneas); esto es una institución llamada *parentesco*.

La familia es nuestro primer contacto con la sociedad total y lo que aprendemos en primer lugar es a reconocerla, por muy compleja que parezca su estructura y funcionamiento.

Si "mi padre" es el hermano de mi madre, pero mi padre biológico es otro y esto está socialmente condicionado, esta "institución" está por encima de mi voluntad, porque eso es lo "normal", eso es lo que toda mi sociedad acepta y no tiene nada de extraño. En este caso, me llamará la atención que otros reconozcan como "su padre" a un hombre que no es el hermano de su madre por el simple hecho de una vinculación fisiológica de la que, desde "mi perspectiva social" ni siquiera estoy seguro. Debe haber, como sucede con la familia monogámica patrilineal, una "seguridad" socialmente sancionada de que él y nadie más que él puede ser quien se unió a mi madre para que yo pueda existir. El *matrimonio* es este tipo de institución, que regula y sanciona esta "seguridad" y la sociedad dará las leyes y normas para velar por ella, estableciendo premios y sanciones para su cumplimiento.

La familia nos enseña a hablar, a comer, a caminar, a gustar. Podemos rechazar muchas de las cosas que nos enseña la madre y su grupo, pero las sanciones sociales nos obligan a saber que aquello que rechazamos es "contrario a las costumbres", las que necesariamente conocemos para poder expresar nuestro rechazo. Así aprendemos una "manera de ver" el mundo.

Más adelante entramos en relación con otros niños y hombres y adquirimos nuevos conocimientos con estos contactos y adicionamos a ellos nuestras propias experiencias.

El aprendizaje social nos entrega pues, desde muy temprano, reglas, normas y pautas de conducta.

Pues bien, la familia y el grupo con el que nos vinculamos desde niños existe dentro de condiciones sociales dadas. Si vivimos en una sociedad de cazadores-recolectores, aprendemos lo que la sociedad estima necesario que aprendamos para subsistir y en nuestro contacto diario con los "mayores" aprendemos "por experiencia propia" los mecanismos de relación, los juegos, los rituales, las técnicas, etc.

Por supuesto, no estamos limitados a hacer lo que se nos enseña; en el curso de nuestra existencia podemos descubrir nuevas técnicas, nuevos juegos, etc., y hasta quizá podamos enriquecer la imagen del mundo de nuestros contemporáneos si descubrimos elementos importantes para el desarrollo de la comunidad. Si lo que descubrimos es "bueno" socialmente, será aceptado por la comunidad y se convertirá en un nuevo elemento "cultural" que será aprendido por nuestros hijos y los hijos de nuestra comunidad, en cambio, si es rechazada nuestra experiencia, nos quedará sólo la alternativa de abandonarla o de que muera con nosotros. Si dejamos algo hecho, registrado, podrá servir en el futuro si se adecua a los intereses y posibilidades de quienes conozcan de ello.

Tanto la familia como el grupo con el que nosotros nos vinculamos deben desarrollar una determinada actividad en el proceso de producción, de modo que de una u otra forma ellos y nosotros estamos afectados por estas condiciones: forma de trabajo, acceso a la riqueza y a los medios de producción, capacidad adquisitiva, etc. En una sociedad clasista, nuestro aprendizaje estará enmarcado dentro del "mundo" al que nuestra clase tiene acceso. Aprenderemos pues a apreciar dicho mundo y nuestra "manera de ver" estará íntimamente ligada a ello.

Nuestro primer contacto con el "ambiente exterior" está determinado por la propiedad. Sus límites son los límites de nuestra acción. Para asegurar que así sea, la sociedad establece una legislación con la especificidad de "nuestros derechos y obligaciones"; eso es lo que se llaman las *instituciones jurídicas*, que las encontramos desde el momento de nacer, en donde ya están establecidos nuestros derechos y obligaciones de carácter familiar: puedes usar de aquello, está prohibido usar esto; si tocas lo que "no es tuyo" incurres en robo, etc.

Para que dichas instituciones tengan vigencia es necesario que ellas estén mencionadas a través de una clara "conciencia" de su valor social; esta conciencia del valor, de lo bueno y lo malo, de lo que se puede hacer o lo que no se puede hacer está inscrito en la "manera de ver" de todos nosotros y se llama *moral*. Cada quien sanciona sus actos de acuerdo a su "conciencia", es decir de acuerdo a las normas morales que su sociedad reconoce y decreta. Estas normas no son, por supuesto, ni universales ni eternas, cambian de grupo a grupo y de acuer-

do a los cambios sociales. Lo que es bueno ahora pudo ser malo ayer, lo que es bueno aquí puede ser malo allá. Por ejemplo, el robo es malo en casi todas las sociedades, pero existen comunidades en donde el robo es factor de prestigio social. En el medievo era "bueno" el derecho de los "señores" de desflorar a las doncellas casaderas, en nuestro tiempo eso es inmoral y absurdo, tanto porque ya no hay "señores", cuanto porque el marido rechazaría tal intervención "previa". Entre los inkas era bueno que el Inka se case con su hermana y el hijo de ambos debía ser el sucesor; en la misma sociedad era malo que tal cosa sucediera entre la gente del "pueblo" y ahora es inadmisible para nosotros.

Pero la moral sólo cumple un rol limitado de control social, que se viola con frecuencia. Además, cuando las necesidades materiales son poderosas, es fácil propender a su violación; por esto, la sociedad requiere de otros instrumentos para asegurar el equilibrio social dentro de sus propias condiciones de desarrollo, dentro de las condiciones que las relaciones sociales lo permitan, de modo que para esto surgen instituciones de regulación y seguridad social; entre ellas, una de las más importantes es la *Religión*.

La religión es en principio el resultado, en síntesis, de la imagen del mundo que tiene un pueblo. Cuando esta imagen está llena de lagunas de conocimiento, estas lagunas son cubiertas con misterios; a medida que avanza el conocimiento, los misterios disminuyen y la imagen del mundo es más clara. Los dioses, es decir fuerzas sobrenaturales y desconocidas, son el núcleo principal de los misterios y en ellos se encuentra la explicación de todo lo desconocido. Si no se sabe por qué nacen las plantas, detrás de ellas hay un dios; si no se sabe por qué llueve, detrás de ello hay un dios; si no se sabe por qué y cómo existe el hombre, detrás de ello hay un dios. A medida que el conocimiento avanza, los dioses van disminuyendo en número, en tamaño y poder. Por supuesto, estas fuerzas sobrenaturales se organizan jerárquicamente de acuerdo a la magnitud de los problemas y así aparecen dioses creadores de "todo" y dioses específicos para cada cosa, de manera que si son cosas demasiado pequeñas, apenas llegan a la categoría de "espíritus", "héroes" o "santos". Como la muerte uno de los aspectos más "misteriosos", los dioses viven entre los muertos y los muertos mismos pueden convertirse en dioses o "espíritus".

De ahí que la institución o el culto a los muertos tiene mucha importancia en las sociedades.

Pues bien, estos dioses que tienen poderes sobrenaturales, se convierten en los instrumentos jurídicos más importantes de una sociedad y velan por el cumplimiento de las normas sociales, aplicando sanciones o premiando. Un premio muy apetecible es aquella esperanza de poder vivir junto con ellos después de "dejar esta vida". Para recibir este premio, hay que cumplir con todas las normas morales que la sociedad exige, además de cumplir con otras tareas importantes, tales como mantener a "sus" servidores o sacerdotes, cumplir con los tributos que, "ellos" exigen; pero no se debe atentar contra la propiedad ni las relaciones sociales existentes, de otro modo los dioses se irritan y castigan. Para eso, la "iglesia" (institución de la Religión) establece "mandamientos" y "leyes" que deben ser la pauta de conducta: no robar, no desear la mujer de su prójimo, no fornicar, no matar, etc. El hecho de que no sea un pecado "desear al marido de su prójimo" está determinado por el hecho de que dentro del sistema social monogámico patrilineal lo que se debe cuidar es la "propiedad sobre la mujer" porque es la única garantía de la pertenencia lineal de los hijos. Está socialmente aceptado que una mujer no debe tener relaciones con otros hombres y aunque es también un pecado menor, está socialmente aceptado que un hombre sí puede tener relaciones sexuales con otras mujeres fuera del matrimonio. Por eso hay prostíbulos de mujeres, en cambio no existe nada parecido por el lado de los hombres y eso está socialmente sancionado. Una mujer adúltera puede ser lapidada, en cambio un "don Juan" eleva su "status" por su capacidad amatoria.

Pero la religión no tiene siempre la capacidad represiva suficiente como para asegurar que la violación de las normas no se produzca; por eso, cuando aparecen las clases sociales y aun antes, la estructura jurídica se apoya en las *instituciones políticas*, que son los mecanismos a través de los cuales se organiza la sociedad, por encima de la familia para el control social. La fundamental institución política es el *Estado*, que se desarrolla cuando la aparición de las clases permite la existencia de un sector de especialistas dedicados al control social. Regimenta y conforma la lucha de clases y se organiza de acuerdo a los intereses de la clase que tiene el poder económico y social.

Para que la sociedad "marche" de acuerdo a los intereses colectivos o de quienes tienen la propiedad, a cuya defensa se dedican las instituciones políticas, éstas cuentan con un aparato represivo armado que ejerce el control por la violencia. Sea cual fuere el Estado, sea cual fuera la clase a la que representa, la represión es el núcleo básico sobre el que se asienta el Estado. Por eso, todo Estado es una forma de *Dictadura* de clases, donde las leyes y los organismos están al servicio de la clase dominante. El cambio de las relaciones sociales de producción, del Modo de Producción, supone la necesidad de derribar el aparato estatal, por eso una Revolución tiene necesariamente que pasar por una etapa "política", de toma del poder estatal.

Las instituciones representan un cuerpo de costumbres, hábitos, etc., que no son generales a toda la sociedad; cuya extensión corresponde a los segmentos específicos de cada colectividad; de modo que en una sociedad clasista, las mismas instituciones funcionan de manera diferente para cada clase y, a su vez, cada clase tiene sus propias instituciones.

Finalmente, hay que recordar que la sociedad trata de establecer "instituciones" para todas las actividades que estén de acuerdo con sus intereses. La "institución" es la fijación social de las normas; es la sanción de la "costumbre" y en la medida en que los individuos aprendemos a vivir "dentro de ellas", los procesos de cambio chocan, en primer lugar, con las instituciones: jurídico-políticas, religiosas, etc. Todas ellas, además, nos han sido transmitidas por todos los medios, de modo que las hacemos "nuestras". Si lo que tenemos que aprender es más complejo, el proceso de aprendizaje adopta la forma de otra institución, la Educación, que sistematiza lo que tenemos que aprender. En la medida en que las instituciones educativas tienen un carácter "social" colectivo, de su montaje y diseño se encargan los organismos del Estado, el cual organiza la enseñanza de acuerdo a su carácter clasista, es decir de acuerdo a los intereses de la clase que tiene el poder. A través de ella asimila, todo el pueblo, o el sector que recibe la educación formal, la ideología de la clase dominante.

6.2 LA IDEOLOGIA

Detrás de cada institución está el conjunto de pautas o normas que le dan sentido y orden; están los "principios" que la

sustentan. Todos ellos constituyen "ideas" acerca de las pautas de conducta social, ideas acerca de la relación entre unos hombres y otros, ideas acerca de la función de las cosas, ideas acerca de la relación hombre-naturaleza, ideas acerca del hombre, ideas sobre la naturaleza. Todo ello es un "sistema de ideas" en torno al hombre, la sociedad y el mundo.

No es que las instituciones generen estas ideas, las instituciones y las ideas surgen como consecuencia de la necesidad de "fijar" hábitos de relación y coexistencia dentro de la sociedad y, consecuentemente, deben corresponder al tipo de sociedad dentro de la que se dan. El nivel de los conocimiemtos (nivel de las Fuerzas Productivas) y las relaciones sociales entre los hombres (Relaciones Sociales de Producción) se reflejan en ellos, de manera tal que si corresponden plenamente las "ideas" con lo que está sucediendo en la "realidad" de cada momento, habrá armonía entre lo que se piensa y lo que sucede, pero si no hay correspondencia habrá conflicto entre "la manera de ver" y la "manera de ser" de una sociedad o un grupo. Aquella expresión de "no entiendo lo que está pasando" es un buen indicador de una crisis entre la superestructura y la infraestructura.

El "mundo de las ideas" no es autónomo aunque pareciera, dado que puede entrar en "conflicto" con el "mundo material" (léase realidad). La "correspondencia" entre la base material y la superestructura se da como resultado de la adecuación de los conocimientos a nivel del desarrollo alcanzado por las Fuerzas Productivas y al establecimiento de instituciones que respondan al carácter y forma de las Relaciones Sociales de Producción vigentes. Entonces, hay equilibrio, armonía; ¿en qué momento entran en conflicto?: en el momento en que hay contradicción entre el desarrollo de las Fuerzas Productivas y las Relaciones Sociales de Producción. Veamos cómo es esto.

Cuando aparecen nuevas técnicas de producción, cuando se descubren nuevos recursos productivos, se enriquece el "conocimiento" sobre la naturaleza, cambia entonces la "imagen del mundo" y naturalmente debe cambiar "nuestra manera de ver" el mundo. Así ha sucedido con los recientes descubrimientos de la física termo-nuclear; así sucedió con el descubrimiento de la electricidad, así sucedió con la agricultura y sucede con cada "novedad" de cualquier tamaño. Precisamente,

según sea el tamaño de la novedad, según sea más grande, nuestra imagen del mundo cambiará en la misma magnitud; nuestras ideas sobre el mundo cambiarán. Nuestras "maneras de ver" cambiarán de acuerdo al desarrollo de las Fuerzas Productivas.

Pero, como ya vimos anteriormente, el desarrollo de las Fuerzas Productivas tiene contradicciones con el desarrollo de las Relaciones Sociales de Producción de modo tal que llega un momento en que para que aquellas sigan avanzando es menester romper con las RSP vigentes y crear otras nuevas, correspondientes a las nuevas condiciones de desarrollo de las FP. Esta lucha de contrarios se expresa directamente en la lucha ideológica, de modo tal que quienes defienden las viejas RSP se aferran a la "vieja manera de ver" y quienes conducen las nuevas FP ven el mundo de una manera nueva y diferente. Por esa causa, a veces la lucha social se inicia con la lucha en el terreno ideológico. De otro lado, las instituciones, en este conflicto, responden de la misma manera que las RSP, dado que corresponden a ellas y son las que les dan vigencia tangible. En la lucha ideológica, no se trata de imponer una "manera de ver" sobre otra; en realidad se trata de mantener o propender al cambio de "una manera de ser" de la sociedad.

Esto es lo que no entienden los idealistas y algunos dialécticos social-burgueses. No es posible separar la "conciencia" del "ser" porque el uno corresponde al otro y su unidad dialéctica (unidad de contrarios) es indisoluble. Se trata de aspectos diferentes de la unidad social, que es una forma superior, del movimiento de la materia. Es eso lo que quiere decir Marx cuando enuncia que "el ser social determina la conciencia social" dado que el *ser social* está constituido por el hombre y su acción sobre la naturaleza y los demás hombres, y su *conciencia social* constituida por su correspondiente reflejo subjetivo, por "su" manera de ver el mundo.

6.3 EXPRESION MATERIAL DE LA SUPERESTRUCTURA.

Desde el punto de vista de la Arqueología nos interesa saber si las instituciones y las ideologías tienen una forma material de expresarse y cómo deben ser estudiados dichos aspectos.

En este punto los idealistas tienen muchas dificultades, muchos problemas. Ellos parten del supuesto de que los factores "espirituales" son los que determinan el proceso social y dichos factores "no se ven" cuando no hay escritura, en consecuencia, su conocimiento de las sociedades ágrafas es irremediablemente incompleto. En su afán por reconstruir aquello, desde el comienzo mismo de la Arqueología han hecho mil y un esfuerzos por "reconstruir" el espíritu de los pueblos "pre-históricos"; tanto fue así, que la imagen que aún queda en muchas partes es de que los arqueólogos nos dedicamos a inventar dioses "a base de unos pocos cacharros". La vieja Arqueología, efectivamente, a partir de unos pocos fragmentos reconstruía imaginariamente un mundo irreal de dioses y mitos; una figura de mujer, es la "diosa madre" (mother-goddess) de la felicidad; la figura de un hombre desnudo con el sexo exagerado: el culto fálico. Muchos basaron su reconstrucción en comparaciones con evidencias etnográficas y eso es lícito; pero dichas comparaciones no siempre fueron hechas con rigor; los de la escuela Histórico-Cultural, seguidores de Graebner y Schmidt y ahora los estructuralistas levistraussnianos, no se preocupan mayormente por la comparación de contextos orgánicos y se limitan a comparar elementos aislados de donde los primeros deducen "orígenes" y los segundos "estructuras". Si un mito aparece aquí y hay otro igual o similar allá, son de un "mismo origen" o reflejan "una tal estructura".

En este terreno conviene caminar con cuidado. Por nuestra propia metodología, no es pertinente tratar de entender la "superestructura" si no se tiene una buena idea de la "base", de donde resulta que la información más importante para nosotros está en la que nos ha de permitir reconstruir la "base", sin que eso signifique que por ello no nos importe que no tengamos mucho material para la superestructura.

¿Qué es lo que podemos estudiar por medios arqueológicos que nos permita conocer la superestructura?

6.3.1 LOS OBJETOS ARTISTICOS

Una obra de arte es una excelente fuente de información y de ellas tenemos ejemplos que vienen desde los más lejanos tiempos de la historia humana. Naturalmente, se debe comenzar por entender que el arte está también sujeto a las formas de

relación social; en las sociedades clasistas está clasificado de manera tal que hay "bellas artes" (las de las clases poderosas) y "artes populares" (las del pueblo). Para una orquesta sinfónica que toca música "culta" se hacen los más bellos escenarios y teatros de fina acústica, para una orquesta popular están las plazas públicas, el campo y las casas del pueblo. En las sociedades clasistas "prehistóricas" esta diferenciación es tan perceptible que podemos decir que hasta hay arqueólogos que sólo se dedican a estudiar las "bellas artes" y que desprecian profundamente las "populares" o las aceptan como "primitivas". La razón por la que las "bellas" y las "populares" se diferencian tanto, reside en que las "bellas" las hacen artistas que disponen de tiempo para perfeccionar su arte y para desarrollar "libremente" sus cualidades; los "populares" hacen lo suyo con el poco tiempo que les dejan sus actividades productivas y las pocas disponibilidades técnicas a su alcance. Pero sucede, como todo en la historia, que las "bellas artes" siempre son producto de un previo arte popular; el ballet, la música selecta y otras exquisiteses de la burguesía fueron en su origen danza y música popular, que ahora nadie del pueblo entiende, sobre todo en nuestros países, porque el pueblo ya avanzó sobre aquello, haciendo lo suyo. Además, los grandes virtuosos del arte no necesariamente son de origen explotador y en las viejas sociedades, al parecer eran básicamente extraídos de las clases populares para servir a las que tenían el poder.

Los objetos de arte pueden ser analizados desde el punto de vista puramente estético y eso corresponde a la historia del arte, o desde el punto de vista social. El mundo mágico, es decir la "manera mágica de ver el mundo" puede estar parcial o totalmente expresada en las obras de arte y nos puede dar nociones sobre la ideología dominante. Por ejemplo, entre los objetos peruanos de las varias culturas, aparecen seres mitológicos integrados por personajes antropomorfos con atributos felínicos u ofídicos, monstruos fabulosos, etc. Un análisis de ellos, dentro de un contexto social y económico, dentro del "habitat" y demás factores, puede dar valiosas informaciones.

De otro lado, los vestidos, la forma y color de los tocados o los adornos, pueden también decirnos muchas cosas sobre las "costumbres". Dejamos de lado los excepcionalmente valiosos objetos "narrativos" como los de los Mochicas, pues ellos nos cuentan detalles sobre castigos, dioses, etnías, etc., que

permiten configurar un cuadro más amplio de la "manera de ver" de esos pueblos.

El arte es la imaginación del mundo, no es el mundo mismo. Por eso se puede pintar "un círculo" con unas líneas rectas paralelas y figurar con dicha forma sin mentir. El arte no es una crónica ni un calco, por mucho que la crónica o el calco puedan llegar a crear objetos bellos. Un artista sólo tiene los límites de "su manera de ver" y dentro de ella se encuadra. Hay que tratar de entender eso, socialmente, dialécticamente.

6.3.2 LOS OBJETOS LITURGICOS Y LOS RITOS

Las tumbas y otros contextos relacionados a rituales son también de gran importancia. Los objetos litúrgicos, ya sean telas, objetos de metal o de cerámica, abundan en los sitios arqueológicos, es importante estudiarlos, naturalmente hay que hacerlo dentro de contextos ceremoniales bien definidos; templos, altares, tumbas, etc.

Finalmente, los objetos para el juego, tales como bolos, dados, muñecas, etc., son también importantes elementos de estudio.

De todo lo dicho, vemos que los arqueólogos tenemos muchas limitaciones en el estudio de la superestructura.

BIBLIOGRAFIA

Este apéndice bibliográfico contiené las citas de textos usados y/o referidos en el libro y algunas referencias complementarias sobre cuestiones de teoría y método en arqueología. En cierto modo, ésta es una bibliografía que debiera tener cualquier centro de formación de arqueólogos.

ADAMS, Robert Mc

1967 The Evolution of Urban Society. Early Mesopotamia and Prehistoric México. Aldine Pub., Chicago.

1968 Archaeological research strategies, Science, vol. 160; 1187-92.

1972 Some Hypotheses on the Development of Early Civilization. En: "Contemporary Archaeology" Edit: Mark P. Leone. pp. 359-364. Southern Illinois Press. USA.

AGER, D.V.

1963 Principles of Paleoecology, an introduction to the study of how and where animals and plants lived in the Past. Mac Graw Hill, New York.

AITKEN, M.J.

1959. Magnetic Prospecting: an Interin Assessment. Antiquity, vol. 33, pp. 205-207.

1963 Magnetic location. En: Science in Archaeology, edit. por D. Brothwell y E. Higgs, pp. 555-68. Thames and Hudson.

1961 Physics and Archaeology. Inter Science Publishers Inc. New York and London.

ALLEN, W.L. and James RICHARDSON III

1971 The Reconstruction Kinship From Archaeological data: the concepts, the Methods, and the Feasibility. En: American Antiquity, vol. 36: 41-53.

ALLEN, Francis R. (ed).

1957 Technology and Social Change. New York.

ALMAGRO, Martín

Introducción al Estudio de la Prehistoria y de la Arqueología de Campo. Segunda Edición Corregida y Ampliada. Ediciones Guadarrama. 268 pp. Madrid.

ALVAREZ de la C., L. Francis y S. Escobar

1967 Análisis químico de Cerámicas Arqueológicas. Tecnología, i. Dpto. de Prehistoria Instituto Nacional de Antropología e Historia, 32 pp. México.

ARMILLAS, Pedro
1968 Urban Revolution: The concept of Civilization. Reprinted fron "International Encyclopedia of the Social Sciences", The MacMillan Co. and Free Press. USA.

ASCHER, M. and R. Ascher
1963 Chronological ordering by computer, American Anthropologist, vol. 65: 1045-52.

ASCHER, R.
1959 A prehistoric Population Estimate Using Midden Analysis and Two Population models. Southwestern journal of Anthropology, vol. 15, pp. 168-178. Albuquerque.

1961a Experimental Archaeology. American Anthropologist. N.S. vol. 63, No. 4: 793-816.

1961b Analogy in Archaeology. Southwestern journal of Anthropology, The University of New México, vól. 17; 317-25. Alburquerque.

ATKINSON, R.J.C.
1954 Field archaeology. Methenen, London.

BAGBY, Philip H.
1953 Culture and the Causes of Culture. American Anthropologist. Vol. 55, No. 4, pp. 535-54. Menasha, Wis.

BALFET, Hélene
1957 Besketry: a Proposed Classification. Reports of the University of California Archaeological Survey, No. 37, paper No. 47 (pp. 1-21). Berkeley, Calif.

BARGHOORN, E.S.
1944 Collecting and Preserving Botanical Materials of Archaeological Interest. American Antiquity vol. 9, pp. 289-294. Salt Lake City.

BARKER, Philip
1977 Techniques of an Archaeological Excavation. B.T. Batsfor Ltd. London.

BARTRA, Roger
1964 La Tipología y la Periodoficación en el Método Arqueológico. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Sociedad de Alumnos. Suplemento de la Revista Tlatoani, 5. 48 pp. México.

BATE, Luis Felipe
1977 Arqueología y Materialismo histórico. Ediciones de Cultura Popular. 65 pp. México.

1978 Sociedad, formación económicosocial y cultura. Ediciones de Cultura Popular, 210 pp. México.

1971 Material Lítico: Metodología de Clasificación en: Noticiero Mensual, año XVI, No. 181-82: 3-23. Santiago de Chile, Museo Nacional de Historia Natural.

BELL, R.E.
1953 Lithic Analysis in Archaeological Method. American Anthropology, vol. 55, pp. 299-301. Menasha.

BENNETT, Wendell C.
1963 Area Archaeology. American Anthoropologist, N. S. vol. 55, No. 1.

BENNYHOFF, J.A.

1952 The Viru Valley Sequence: a Critical Review. American Antiquity, vol. 22. 231-249. Salt Lake City.

BERGOUNIOUX, R.P.
1958 La Prehistoria y sus problemas. Edit. Taurus. Traducción por Lib. Artheme Fayard 386 pp. París.

BERNAL, Ignacio
1952 Introducción a la Arqueología. Fondo de Cultura Económica. 163 pp. México - Buenos Aires.

BERNAL, John D.
1959 La Ciencia de la Historia. México.

1960 Historia Social de la Ciencia. Ediciones Península. 2 Ts. Barcelona.

BINFORD, Lewis R.
1963 A proposed atribute list for the description and clasification of projetil points. University of Michigan Anthropological Papers of the Museum of Anthropology; No. 193-221.

1968 New Perspectives in Archaeology, edit. por S. and L. Binford. Aldine Publishing Co. Chicago.

1972 A Consideration of Archaeological Research Design. En: "Contemporary Archaeology". Edit: Mark P. Leone. pp. 158-177. Southern Illinois Press. También en (American Antiquity, vol. 29, No. 4, 1964) USA.

1972a Archaeology as Anthropology. En: "Contemporary Archaeology". Edit.: Mark P. Leone, pp. 93-101. Southern Illinois Press. USA (También en American Antiquity, vol. 28: 217-25, 1962).

1972b Archaeological Systematics and the Study of Culture Process. En: "Contemporary Archaeology". Edit. Mark P. Leone. pp. 125-132. Southern Illinois Press. USA (También en American Antiquity", vol. 31: 203-10, 1965).

BIRDSELL, J.B.
1957 Some Population Problems Involving Pleistocene Man. Cold Spring Harbor Symposia on Cuantitative Biology, No. 22, pp. 47-69.

BLACK, F.L.
1975 Infections diseases in primitive societies. En: Science, vol. 187: 515-518.

BLACK, G.A. y R. Johnston
1962 A test of magnetometry as an aid to archaeology. En: American Antiquity, vol. 28: 199-205.

BLANC, A. C.
1961 Some evidence for the ideologies of early man. En: "Social life of early man". Vicking Fund Pub. in Anthropology. No. 31: 119-36.

BLOCH, Marc
1959 Introducción a la Historia. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. 157 pp. México.

BOHMERS, A.
1963 A statistical analysis of flint artifacts. En: "Sciencie in Archaeology", pp. 469-81. Themes and Hudson, London.

BOSCH-GIMPERA, Pedro
1959 Gordon Childe prehistoriador. En: "Homenaje a V.G. Childe". Suplemento del Sem. de Problemas Científicos y Filosóficos, No. 17, 2a. Serie. Univ. Nac. Autónoma de Mexico. pp. 322-326. México.

BORDAZ, J. and Bordaz V.
1966 A critical examination of data processing in archaeology with an evaluation of a new inverted data System. En: American Antiquity, vol. 31: 494-501.

BOUVIER AJAM, Maurice y Gilbert MURY
1965 Las clases sociales y el Marxismo. Platina - Stilcograf Edit. Buenos Aires.

BRADFORD, J.
1957 Ancient landscapes: studies in field archaeology. G. Bell, London.

BRAINERD, G.W.
1951 The place of chronological ordering in archaeological analysis. American Antiquity, vol. 16; pp. 301-313.

BRAIDWOOD, Robert J.
1946 The Order of Incompleteness of the Archaeological Record. En: "Human Origins: Selected Readings", Serie II (2nd Edit.), No. 11 pp. 108-112. Chicago.

1960 Levels in prehistory: a model for the consideration of evidence. En: The evolution of man: mind, culture, and society, vol. 2 (Edit. by Sol Tax): 143-51. Univercity of Chicago Press.

1971 El hombre prehistórico. Breviario del Fondo de Cultura Económica. 266 pp. México.

BRAIDWOOD, R.J. and G.R. WILLEY
1962 Courses toward urban life: archaeological consideration of some cultural alternatives. Viking Fund Publications in Anthropology, No. 32.

BREINER, S.
1965 The rubidium magnetometer in archaeological exploration. En: Science, vol. 150: 185-93.

BROECKER, W.S.
1966 Absolute dating and the astronomical theory of glaciation. En: Science, Vol. 151: 299-304.

BROTHWELL, Don R.
1965 Digging up bones. British Museum of Natural History. London.

BROTHWELL, Don and Eric HIGGS (edit.)
1963 Science in Archaeology. Basic Books, Inc. Pub. Themes and Hudson. 595 pp. New York.

BRYANT, Vaughn M.
1974 The Role of Coprolite analysis in Archaeology. En: Bulletin of the Texas Archeological Society, vol. 45, 28 pp.

BRYANT, V.M. Jr. and HOLTZ, R.K.
1965 A guide to the drafting of archaeological maps. Bulletin of the Texas Archaeological Society, No. 36: 269-85.

1968 The role of pollen in the reconstruction of past enviroments. Pennsylvanis Geographer, vol. 6.

BUETTNER-JANUSCH, J.
1954 Use of infrared photography archaeological field work. En: American Antiquity, vol. 20: 84-7.

BUTZER, K.W.
1964 Evironment and archaeology: an introduction to the Pleistocene. Aldine, Chicago.

BYERS, D.S.
1951 On the Interpretation of Faunal Remains. American Antiquity, vol. 16, pp. 262-263. Menasha, Wisc.

CALDWELL, J.R.
1959 The new american archaeology. En: Science, vol. 129: 303-307.

1966 New roads to yesterday: essays in archaeology. Basic Books. New York.

CALEY, E.R.
1948 On the Application of Chemistry to Archaeology. Ohio journal of Science, vol. 48, No. 1, pp. 1-14. Ohio.

CALLEN, E.O.
1967 Analysis of the Tehuacan coprolites. En: "Prehistoty of the Tehuacan Valley", vol. 1: 261-89. Austin.

CARNEIRO, Robert L.
1968 Ascertaining testing, and interpreting seqüences of cultural development. Southwestern Journal of Anthropology, vol. 24: 354-74.

1970 A Theory of the origin of the State. En: Science, vol. 169: 179-86.

1972 From autonomous villages to the states, a numerical estimation. En: "population growth: anthropological implications" pp. 64-77. MIT Press, Cambridge.

1974 A reapraissal in the origin of civilization. En: American Antiquity, vol. 39: 179-86.

CARRE, H.
1963 Vers une méthode d'etude de la poterie pré et protohistórique. Bulletin de la Societé Préhistorique Francaise, vol. 60 (3-4); pp. 236-243. París.

CASTILLO T., Noemi y Jaime LITVAK
1968 Un sistema de estudio para formas de vasijas. Tecnología, 2, Departamento de Prehistoria del Inah, México.

CLARK, Grahame
1957 Archaeology and Society. Harvard University Press Cambridge. Mass.

1960 Archaeological Theories and Interpretation: old World. En: "Anthropology Today", pp. 361-86. The University of Chicago Press.

1972 The Economic Approach to Prehistory. En: "Contemporary Archaeology". Edit. Mark P. Leone. pp. 62-77. Southern Illinois Press. USA.

CLARK, G. and S. PIGGOTT
1965 Prehistoric Societies. Knopf, New York.

CLARKE, David L.
1968 Analytical Archaeology. Mathuen, London.

COGHLAN, H.H.
1960 Metallurgical Analysis of Archaeological Materials. En: Heizer y Cook, Editores. VFPA, No. 28, pp. 1-20. New York.

COHEN, Mark
1975 Archaeological Evidence for Population Presure in Pre-Agricultural Societies. En: American Antiquity, vol. 40: 471-475.

COLYER, M. and D. OSBORNE
1965 Screening soil and fecal samples for recovery of small specimens. En: American Antiquity, vol. 31: 186-92.

COMAS, Juan
1957 Manual de Antropología Física. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires.

COOK, S.F.

1946 Reconsideration of Shellmounds with Respect to population and Nutrition. American Antiquity, vol. 12, pp. 51-52.

1950 Physical Analysis as a Mthod for Investigating Prehistoric Habitation Sites. University of California Archaeological Survey Report No. 7, Paper No. 1. Berkeley, Calif.

1964 The nature of charcoal excavated al archaeological sites. En: American Antiquity, vol. 29: 514-7.

COOK, S.F. and R.E. HEIZER
1965 The quantitative approach to the relation between population and settlement size. Reports of the University of California Archaeological Survey, No. 14: 1-97.

CORNWALL, I.W.
1956 Bones for the archaeologist. Phoenix House. London.

1958 Soils for the archaeologist. Phoenix House, 230 pp. London.

1960 Soil Investigations in the Service of Archaeology. En: Heizer and Cook (Edit.), Viking Fund Pub. in Anthropology, vol. 23, pp. 265-299. New York.

COULANGES, Fustel de
S.F. La ciudad antigua. Ediciones PEISA, 441 pp. Lima.

COWGILL, G.L.
1967 Computer applications in archaeology. En: "Computer in humanistic research", pp. 2-8 y 47-56. Prentice-Hall, Englewood Cliffs.

1968 Archaeological applications of factor, cluster, and proximity analysis. En: American Antiquity, vol. 33: 367-75.

CRABTREE, D.E. and E.L. DAVIS
1968 Experimental manufacture of wooden implements with tools of flaked stone. En: Science, vol. 159: 426-8.

CRAWFORD, O.G.S.
1953 Archaeology in the field. Praeger, New York.

CHAPLIN, R.E.
1971 The study of animal bones from archaeological sites. Academic Press. New York.

CHENHALL, R.G.
1971 Positivism and the colletion of data. American antiquity, vol. 31: 372-3.

CHILDE, Vere Gordon
1933 Is Prehistory Practical?, vol. VII, pp. 410-18.

1937 A prehistorian's Interpretation of Diffusion. En "Independence, Covergence and Borrowing in Institutions, Throught and Art". Harvard Tercentenery Publications Harvard University Press. pp. 3-21. Cambridge, Mass.

1943 Archaeology as a Science. Nature, vol. 152, pp. 22-3.

1944 Archaeological Ages as Technological Stages: Huxley Memorial Lecture, 1944. Journal, Royal Anthropological Institute, vol. LXXIV, pp. 7-24.

1946 The Social Implications of the Three Ages in Archaeological Classification. The Modern Quarterly, N.S., vol. I, pp. 18-33. (traducido al español en: "Dialéctica", vol. VI, No. 19. La Habana.

1947 History. Cobbett Press. London.

1949 The Sociology of Knowledge. The Modern Quarterly, N.S. vol. IV, pp. 302-9.

1950a Qué sucedió en la Historia. Traducción de Elena Dukelsky. Editorial Lautaro (y también Ediciones Leviatán en 1956). Buenos Aires.

1950b Social Evolution in the Light of Archaeology. Mankind, vol. 4, No. 5, pp. 175-83.

1953 The Constitution of Archaeology as a Science. en: "Science, Medicine and History". Essays on the Evolution of Scientific Throught and Medical Practice, written in Honour of Charles Singer, vol. I, pp. 3-15. Oxford University Press. London.

1954 Los orígenes de la Civilización. Traducción de Elí de Gortari. Fondo de Cultura Económica. 291 pp. México.

1958a Reconstruyendo el pasado. Traducción de María Teresa de Rojas. Problemas Científicos y Filosóficos, Universidad Nacional Autónoma. México.

1958b Sociedad y Conocimiento. Traducción de Josefina B. de Frondizi. Ediciones Galatea. Nueva Visión. 141 pp. Buenos Aires.

1959a La Arqueología como Ciencia Social. Traducción de J.L. Lorenzo. En: "Homenaje a V. Gordon Childe", Suplementos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, No. 17. Segunda Serie. Universidad Autónoma de México. pp. 297-310. México.

1959b Arqueología y Antropología. Traducción de J.L. Lorenzo. En: "Homenaje a V.G. Childe", Suplemento del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, No. 17, 2da. Serie. Universidad Autónoma de México pp. 311-321. México.

1960 Progreso y Arqueología. Editorial Dédalo, 151 pp. Buenos Aires.

1964 Evolución Social. Traducción de Daisy Learn y Eli de Gortari. Problemas Científicos y Filosóficos. Universidad Autónoma de México, 183 pp. México.

1966 Nacimiento de las Civilizaciones Orientales. Ediciones Península. Barcelona.

1968 Los orígenes de la Sociedad Europea. Editorial Ciencia Nueva. S.L. 204 pp. Madrid.

1972 Introducción a la Arqueología. Edición Ariel. Barcelona.

1972a The Urban Revolution. En: Contemporary Archaeology". Edit. Mark P. Leone pp. 43-51. Southern Illinois Press. USA.

DALY, P.
1969 Approaches to faunal analysis in archaeology. American Antiquity, vol. 34: 146-54.

DANIEL, Glyn
1950 A Hundred years of Archaeology. Gerald Duckworth and C. Ltd. London.

1968 El concepto de prehistoria. Traducción de Ramiro Sánchez Sanz. Nueva Colección Labor, vol. 64, 161 pp. Barcelona.

1974 Historia de la arqueología. Alianza Editorial, Madrid.

DATO, G., HOFFMAN y otros.
1969 Per la critica dell'ideología urbanistica. Ideologie, No. 7. pp. 133-137. Roma.

DAUNCEY, K.D.M.
1952 Phosphate content of soils on archaeological sites. En: Advancement of Science, vol. 9: 33-6.

DAVIS, E.L.
1965 Three applications of edge-punched cards for recording and analyzing field data. Society for American Archaeology, Memoir No. 19: 216-26.

DAVIS, H.A.
1972 The crisis in American archaeology. En: Science, vol. 175: 267-72.

DEETZ, James F.
1967 Invitation to archaeology. Doubleday, New York.

1972 Archaeology as a Social Science. En: "Contemporary Archaeology". Edit. Mark P. Leone. pp. 108-117. Southern Illinois Press. USA.

DEETZ, J. and E.S. DETHLEFSEN
1963 Soil pH as a tool in archaeological site interpretarion. En: American Antiquity, vol. 29: 242-3.

DEMPSEY, P. and M. BAUMHOFF
1963 The statistical use of artifact distributions to stablish chronological Sequence. En: American Antiquity, vol. 28: 496-509.

DETHWEILER, A.H.
1948 Manual of Archaeological Surveying. Publications of the Jerusalem School, vol. 2. New Haven.

DIMBLEBY, G.W.
1967 Plants and archaeology. John Baker, London.

DHOQUOIS, Guy
1971 La formation económico-Sociales conme combinaison des modes de production. "La Pensée", No. 159, pp. 67-71. París.

DORWIN, J.T.
1967 Iodine staining and ultraviolet photography field Techniques. En: American Antiquity, vol. 32: 105-7.

DRAKE, E.T. (Edit.)
1968 Evolution and environment. Yale University Press, New Haven.

DREW, PERKINS and DALY
1971 Prehistoric domestication of animals: affects on bone structure. En: Science, vol. 171: 280-282.

DRIER, R.W.
1961 Archaeology and some metallurgical investigative techniques. En: Anthropological Papers of the Museum of Anthropology, University of Michigan, vol. 17: 134-147. Ann Arbor.

DUMAS, F.
1962 Deep water Archaeology. Routledge, London.

DUMMOND, D.E.
1963 A practical field method for the preservation of soil profiles from archaeological cuts. En: American Antiquity, vol. 29: 116-18.

DRIESCH, Angela von den
1976 A Guide to the Measuremient of Animal bones from archaeological sites. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.

DUNN, L.C. y Th. DOBZHAUSKY
•1956 Herencia, raza y sociedad. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. México.

DUNNELL, R.C.
1971 Systematics in prehistory. The Free Press. New York.

EMERY, Irene
1966 The primary structure of fabrics: an illustrated classification. The Textile Museum, Washingtom, D.C.

EARLE, Thimothy and Jonathan ERICSON
1977 Exchange Systems in Prehistory. Academic Press. New York.

ENRICH, Rober W.
1950 Some reflections on archaeological interpretation. American Anthropologist. Vol. 52, pp. 468-82. USA.

ENGELS, Federico
1957 El origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado, Editorial "Claridad". Buenos Aires.

1961 El papel del trabajo en el proceso de transformación del mono en hombre. En: "Dialéctica de la Naturalexa". Edit. Grijalbo, pp. 142-153.

S.F. Ideología Alemana. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo.

S.F. Del Socialismo utópico al socialismo científico. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú.

S.F. Anti-Düring. Ediciones Frente Cultural. México.

ERDTMAN, G.
1943 An introduction to pollen analysis. Ronald, New York.

EVANS, Clifford
1956 Tendencias actuales de la investigación arqueológica en América Latina, Ciencias Sociales, Vol. VII, No. 38. Unión Panamericana, Washington, D.C.

EVANS, Clifford and Betty MEGGERS
1973 United States "imperialism" and Latin American Archaeology. En: American Antiquity. Vol. 38:257-8.

EVANS, John
1973 Landsnails in archeology. Academic Press, New York.

1978 Environmental Archaeology. Cornell University Press. New York.

FEDERN, Karl
1942 La concepción materialista de la historia, análisis crítico. Espasa - Calpe Argentina S.A. Buenos Aires. México.

FEDEROV-DAVYDOV, G.A.
1967 On the dating of types of artifacts from burial assemblages. En: "Soviet anthropology and Archaeology", Vol. 5: 22-34.

FEDOSEEV y otros
1975 Metodología del conocimiento científico. Academia de Ciencias de la URSS y Cuba. Instituto Cubano del Libro, La Habana.

FLANNERY, Kent V.
1972 Archaeological Systems Theory and Early Mesoamerica. En: "Contemporary Archaeology". Edit. Mark P. Leone. pp. 222-234. Southern Illinois Press. USA.

1972a Culture History versus Cultural Process: A Debate in American Archaeology. En: "Contemporary Archaeology". Edit. Mark P. Leone, pp. 102-107. Southern Illinois Press. USA.

FORD, James A.
1954 The type Concept Revisited. American Anthropologist. Vol. 56, No. 1. pp. 42-54. USA.

1962 Método cuantitativo para establecer cronologías culturales. Manuales Técnicos, No. III. Unión Panamericana, OEA 122 pp. Washington, D.C.

FRIED, Morton
1967 The Evolution of Political Society. Randon House. New York.

FRISON, G.C.
1968 A functional analysis of certain chipped stone tools. American Antiquity, vol. 33: 149-55.

FRITZ, John
1972 Archaeological Systems for Indirect Observation of the Past. En: "Contemporary Archaeology". Edit. Mark P. Leone. pp. 135-157. Southern Illinois Press. USA.

FRYER, D.H.
1966 Surveying for Archaeologists. Third Edition. University of Durham. USA.

GABEL, C.
1967 Analysis of prehistoric economic patterns. Holt Rinehart and Winston, New York.

GAINES, S.W.
1974 Computer at an archaeological field location. American Antiquity, Vol. 39: 454-62.

GALLISSOT, René
1971 Contre le fétichisme (sobre Formación Social) "La Penseé". No. 159, pp. 59-66. París.

GELFAND, A.G.
1971 Seriation methods for archaeological materials: En: American Antiquity, Vol. 36: 263-74.

GARCIA-BARCENA G., Joaquín
1974 Fechamiento por hidratación de la obsidiana. Colección Científica, 17; Departamento de Prehistoria, INAH. México.

1974a Técnicas de Fechamiento de Interés Arqueológico. Cuadernos de Trabajo, 1. Departamento de Prehistoria. INAH. México.

1975 Localización de sitios arqueológicos por medios químicos Cuadernos de Trabajo, 9: 27-48. Departamento de Prehistoria, INAH, México.

GIFFORD, J.C.
1960 The type - variety method of ceramic classification as an indicator of cultural phenomena. En: American Antiquity, vol. 25: 341-47.

GILMORE, R.M.
1946 To Facilitate cooperation in the Identification of Mammal Bones from Archaeological Sites. American Antiquity, vol. 12, pp. 49-50.

GJESSING, Gutorm
1975 Socio-archeology. En: Current Anthropology, vol. 16, No. 3: 323-41.

GLEZERMAN, G. y V. SMENOV
1968 Clases y lucha de clases. Colección 70. Editorial Grijalbo. México.

GLUCKMANN, Christine
1971 Mode de production, Formation e'conomique et Sociale, Théorie de la Transition. A propos de Lénine. "La Penseé" No. 159, pp. 50-58. París.

GODELIER, Maurice
1971 Qu'est-ce que définir une "formation économique et sociale",? L'examble des Incas. "La Pensée", No. 159. pp. 99-106. París.

1971a Teoría Marxista de las Sociedades precapitalistas. Editorial Estela. Barcelona.

GORODZOV, V.A.
1933 The typological Method in Archaeology. American Anthropologist N.S., Vol. 35, No. 1.

GORTARI, Eli de
1959a Cultura Arqueológica y Cultura Antropológica. En: Homenaje a V.G. Childe. Suplemento del Sem. de Problemas Científicos y Filosóficos, No. 17, "a. Serie. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 327-332. México.

1959b Introducción a la Lógica Dialéctica. Fondo de Cultura Económica. México.

1965 Lógica General. Editorial Grijalbo, México.

GRAY, J. and W. Smith
1962 Fossil pollen and archaeology. En: Archaeology, vol. 15: 16-26.

GRIFFIN, J.B. (Edit.)
1951 Essays on Archaeological Methods. Anthropological Papers, No. 8. Museum of Anthropology. Univ. of Michigan 151 pp. Ann Arbor.

GRINSELL, RAHTX and WARHURST
1966 The preparation of archaeological reports. J. Baker London.

GUERASIMOV, I.G.
1975 La Investigación científica. Ediciones Pueblos Unidos, Argentina.

GUMERMAN, G.J. and T.R. LYONS
1971 Archaeological methodology and remote sensing. En: Science, vol. 172: 126-32.

GURVITCH, Georges
1960 El concepto de Clases Sociales, de Marx a nuestros días. Ediciones Galatea - Nueva Visión. Buenos Aires.

HEIZER, Robert
1953 Long-Range Dating in Archaeology. En: "Anthropology Today". pp. 3-42. University of Chicago Press.

HEIZER, R.F. and S.F. COOK (Edit.)
1960 The Application of Quantitative Methods in Archaeology. Vikink Fund Publications in Anthrop. No. 28, 358 pp. New York.

1960 Physical Analysis of Habitation Residues. En: Heizer and Cook, Edit. VFPA, No. 28, pp. 93-157. New York.

S.F. A Manual of Archaeological Field Methods. The National Press. Palo Alto, California.

1969 Datación de largo alcance en la Arqueología. Traducción de H. Ugarte Chamorro. Ciencia Nueva, 52 pp. Universidad de San Marcos. Lima.

HEIZER, Robert (Editor)
1959 The Archaeologist at work. A source Book in Archaeological Method and Interpretation. Harper and Bros., Pub. 520 pp. New York.

HELBAEK, H.
1953 Archaeology and Agricultural Botany. University of London Institute of Archaeology Nineth Annual Report pp. 49-59.

HERSKOVITS, Malville J.
1954 Antropología Económica. Fondo de Cultura Económica. México.

1954a El hombre y sus obras. Fondo de Cultura Económica. México.

HOCKETT, Charles and Robert ASCHER
1964 The Human Revolution. Current Anthropology, Vol. 5, No. 3, pp. 135-168. Chicago.

HODDER, Ian and Clive ORTON
1976 Spatial Analysis in Archaeology. Cambridge University Press. London.

HODGES, H.M.
1964 Artifacts: an introduction to early materials and technology, J. Baker, London.

HODSON, Kendall and TAUTU (Edit.)
1971 Mathematics in the archaeological and historical sciences. Edinburgh University Press. Edinburgh.

HOLE, F. and M. SHAW
1967 Computer analysis of chronological seriation. Rice University Studies, Vol. 53, No. 3. USA.

HOLE, Frank y Robert H. HEIZER
1977 Introducción a la Arqueología Prehistórica. Fondo de Cultura Económica, México.

HOWELIS, W.W.
1960 Estinating Population numbers Through Archaeological and Skeletal Remains. En: Heizer and Cook (Edit.) Viking Fund Pub. in Anthropo., No. 28 pp. 158-185. New York.

ISHIDA, Eiichiro
1964 Historical Materialism and American Anthropology Proceedings, VII International Congress of Anthropological and Ethnological Science, pp. 521-515. Moscú.

ILIENKOV, E.V.
1977 Lógica Dialéctica. Editorial Progreso, Moscú.

IMBRIE J. and N. NEWELL
1964 Approaches to paleoecology. Wiley and Sons, New York.

IPSHORDING, W.C.
1974 Combined thermal and X-ray diffraction technique for identification of ceramic ware temper and paste materials. En: American Antiquity, Vol. 39:477-83.

KEHOE, T.F.
1958 Tipi rings: the "direct ethnological" approach applied to an archaeological problem. En: American Anthropologist, Vol. 60: 861-73.

KEISCH. B.
1968 Dating works of art through their natural radioactivity: Improvements and applications. En: Science, Vol. 160: 413-15.

KENYON, Katleen
1961 Begining in archaeology. 2nd. Edition. London.

KERLEY, E. and W. Bass
1967 Paleopatholoty: acting ground many disciplines. En: Science. Vol. 157: 638-43.

KLEJN, L.S.
1973 Marxism, the Systemic approach and archaeology. En: "The explanation of Culture change". Edit. por C. Renfrew, pp. 691-710. University of Pittsburg Press.

KLUCKHOHN, Clyde
1957 Antropología. Breviario. Fondo de Cultura Económica. México.

KON, I.S.
1962 El idealismo filosófico y la crisis en el pensamiento histórico. Editorial Platina. Traducción del ruso por Patricio Canto. Buenos Aires.

KRADER, Laurence
1973 Marx as Ethnologist. En: Transactions of the New York Academy of Science, Vol. 35: 304-14.

KRIEGER, Alex D.
1944 The typological Concept. American Antiquity, Vol. 9, No. 3, pp. 271-88. Menasha, Wisc.

1960 Archaeological typology in theory and practice. En: Selected papers of the 5th International Congress of Anthropology and Ethnological Science, pp. 141-51.

KROEBER, A.L.
1937 Difussionism. Encyclopedia of the Social Sciences. Vol. 5, pp. 139-142.

1945 Antropología General. Fondo de Cultura Económico. México.

KROEBER, A.L. and C. KLUCKHOHN
1952 Culture, a critical review of concepts and definitions. Papers, Peaboby Museum of American Archaeology and Ethnology. Harvard University, Vol. 47, No. 1. Cambridge, Mass.

KOZLOWSKI, Janusz y Boleslaw GINTER
1975 Técnica de la talla y tipología de los instrumentos líticos. Editado por la Universidad de La Habana, Cuba.

LAET, Sigfried Jean de
1960 La Arqueología y sus Problemas. Traducción de Eduardo Ripoll Perelló. Colección Labor. Barcelona.

LAMING-EMPERAIRE, Annette
1958 La Arqueología Prehistórica. Traducción de Oriol Durán. Ediciones Martínez Roca S. A. Barcelona.

LANGE, Frederick and Frederick M. CARTY
1975 Salt Water application of the Flotation Technique. En Journal of Field Archaeology, Vol. 2: 119-23.

LATHRAP, D.W. (Edit.)
1956 An Archaeological Classification of Culture Contact Situations. Memoir 11, Society for an Archaeology, pp. 1-30. Salt Lake City.

LEBLANC, S. A.
1975 Micro-seriations: A method for fine chronological differentiation. American Antiquity, vol. 40: 22-38.

LEBEDINSKY, Mauricio
1977 Notas sobre la metodología del estudio y la investigación. Ensayos Ediciones, Argentina.

LENIN, V.I.
1966 Materialismo y Empiriocriticismo. 4o. Edición. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo.

1970a Federico Engels. En "Obras Escogidas" Tomo I. pp. 53-60. Editorial Progreso. Moscú.

1970b Tres fuentes y tres partes integrantes del Marxismo. En: "Obras Escogidas" Tomo I pp. 61-65. Editorial Progreso. Moscú.

1970c El Estado y la Revolución. En "Obras Escogidas". Tomo 2 pp. 291-389. Moscú.

1970d Acerca del Estado. Editorial Grijalbo. Colección 70. México.

LEONE, Mark P. (Editor)
1972 Contemporary Archaeology. A guide to theory and Contributions. Southern Illinois University Press. 460 pp. USA.

LEONI, Massimo
1955 Archeologia e Mettallografia. "Sibrium", Vol. 2. Varese Italia.

LERICI, C.M.
S.F. Science et technique an Service de l'Archeologie. Fondazione Ing. C.M. Lerici Politecnico di Milano. Milán.

LEROI-GOURHAM, André
1950 Les Fonillés Prehistoriques (technique et Méthodes). París.

1952 L'etude des vestiges zoologigues. En: "Le découverte du passé" (A. Laming, ed.) pp. 123-150. París.

1956 Analyse pollinique et Carbono 14. Bull. Sociéte Préhistorique Francaise, Vol. 53 (5,6) pp. 291-301. París.

1974 La Prehistoria. Colección Nueva Clio, Editorial Labor. Barcelona.

LEVEY, M. (Edit.)
1967 Archaeological chemistry. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.

LIBBY, Willard F.
1970 Datación radiocarbónica (Con un capítulo de Frederick Johnson y prólogo de C. Ponce Sanginés). Editorial Labor S.A.

LIMBREY, S.
1974 Soil science in archaeology. Academic Press, New York.

LITTMAN, E.R.
1975 Short methods for the identification of pigments. En: American Antiquity, Vol. 40: 349.

LIMP, W.F.
1975 Water separation and flotation processes. En: Journal of Field Archaeology, Vol. 1: 337-42.

LONGACRE, William A.
1972 Archaeology as Anthropology: A case Study. En "Contemporary Archaeology". Edit. Mark P. Leone, pp. 316-319. Southern Illinois Press. USA.

LORANDI de GIECO, Ana María
1965 Sobre la aplicación de métodos estadísticos al estudio del arte rupestre. Anales de Arqueología y Etnología. Universidad de Cuzco, Tomo XX pp. 7-26. Mendoza. Argentina.

Pub. Co., 253 pp. California.

Mac White, Eolin
1956 On the Interpretation of Archaeological evidence in Historical and Sociological terms. American Anthropologist. N.S. Vol. 58, No. 1.

MALINOWSKI, Bronislaw
1971 Crimen y Costumbres en la Sociedad Salvaje, Ediciones Ariel (3o. Edic.) Barcelona.

MANDEL, Ernest
1970 Iniciación a la teoría económica marxista. Editorial La Oveja Negra, 119 pp. Medellín.

MANZANILLA, Linda
1975 Algunas técnicas geofísicas para la localización de sitios arqueológicos. En: Cuadernos de Trabajo, 9: 1-26. Departamento de Prehistoria. INAH, México.

MAO TSE TUNG
1971a Sobre la Práctica. Sobre la relación entre el conocimiento y la práctica, entre el saber y el hacer. Obras escogidas, Tomo 1. pp. 317-332. Pekín.

1971b Sobre la Contradicción. Obras Escogidas. Tomo 1, pp. 333-370. Pekín.

1971c. Intervenciones en el Foro de Yenán sobre el Arte y la Literatura. Obras Escogidas, Tomo 3, pp. 67-98. Pekin.

1971d La bancarrota de la concepción idealista de la Historia. Obras Escogidas, Tomo 4, pp. 467-776. Pekín.

S.F. Acerca de la correcta manera de resolver las contradicciones en el seno del pueblo. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín.

LORENZO, José Luis
1959 La Arquelogía de V. Gordon Childe. En: "Homenaje a V.G. Childe". Suplemento del Sem. de Problemas Científicos y Filosóficos, No. 17. Segunda Serie. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 333-337. México.

1974 Consideraciones sobre la Industria Lítica. Cuadernos de Trabajo, 4: 79-86. Departamento de Prehistoria, INAH, México.

LORENZO, J.L. y otros
1976 Hacia una arqueología social (Reunión de Teotihuacán, octubre de 1875). Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

LOWTHER, G.R.
1962 Epistemology and archaeological theory. En: Current Anthropology, vol. 3: 495-509.

MacNEISH, Richard S.
1978 The Science of Archaeology?. Duxburg Press, Wadsworth

MARIATEGUI, José Carlos
1967 Defensa del Marxismo. Tercera Edición. Biblioteca Amauta. Lima.

MARSHALL, J.A.
1969 Engineering principles and the study of prehistoric structure: American Antiquity, Vol. 34:166-71.

MARTIN, Paul S.
1972 The Revolution in Archaeology. En "Contemporary Archaeology". Edit. Mark P. Leone, pp. 5-13. Southern Illinois University Press. USA.

MARX, Carlos
1963 Miseria de la Filosofía. Ediciones Suramérica Ltda. 230 pp. Bogotá.

1971 El Capital. Cuarta reimpresión, 3 tomos. Fondo de Cultura Económica. México.

1971a Formas anteriores a la producción capitalista. En: "El método en la Economía Política". Colección 70, Grijalbo, Edit. pp. 111-158. México.

S.F. Contribución a la Crítica de la Economía Política Editorial La Oveja Negra. Medellín.

MARX, Carlos y Federico ENGELS
1962 Escritos económicos varios. Trad. y Recop. de W. Roces, Editorial Grijalbo, S. A. México.

MATSON, Frederick R.
1955 Ceramic Archaeology. The American Ceramic Society Bull. No. 34; pp. 33-44.

1960 The Quantitative Study of Ceramic Materials. En: Heizer and Cook, Edit. VFPA, No. 28, pp. 34-59. New York.

MATSON, F.R, (Edit.)
1965 Ceramics and Man. Aldine Publishing Co. (Vitking Fund Pub. in Anthrop., No. 41). 301 pp. Chicago.

MATTHEWS, S.K.
1968 Photography in archaeology and art. J. Baker. London.

MAYER-OAKES, W.J.
1963 Complex society archaeology. En: American Antiquity, Vol. 29: 57-60.

MEGGERS, Betty and Clifford EVANS
1958 O Emprego do Método Comparativo na interpretacao Arqueológica. "Sociología", Universidad de Sao Paulo, vol. XX, No. 3, pp. 397-409. Sao Paulo.

1969 Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos. Manual para Arqueólogos. Smithsonian Institution, 104 pp. Washington, D.C.

MEIGHAM, Clement W.
1959 A new method for the Seriation of Archaeological Collections. American Antiquity, vol. 25, No. 2. Menasha. Wis.

MEIGHAM, C. y otros
1958 Ecological Interpretation in Archaeology. Part I. American Antiquity, Vol. 24, pp.1-23.

MENGHIN, OSWALD F.A.
1958 Origen y desarrollo racial de la especie Humana. Editorial Nova. Buenos Aires.

MERCIER, Paul
1969 Historia de la Antropología. Ediciones Península. Barcelona.

MICHAEL, H.N. and E.K. RALPH
1971 Dating techniques for the archaeologist M.I.T. Press. Cambridge.

MICHELS, Joseph W.
1975 Dating methods in Archaeology. Academic Press. New York.

MICKLEM, Nathaniel
1953 La religión. Fondo de Cultura Económica. México.

MILKE, Wilhelm
1949 The cuantitative distribution of Cultural Similarities and their cartographic representation. American Anthropologist, Vol. 51, pp. 237-52. USA.

• MIRAMBELL, S. Lorena
1964 Estudio Microfotográfico de Artefactos Líticos. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Prehistoria, Pub. 14, 17 pp.

1974 Materiales líticos arqueológicos: Generalidades. Cuadernos de Trabajo, Departamento de Prehistoria, 4: 1-76. México.

MORGAN, Lewis H.
1946 La Sociedad Primitiva. Editorial Lautaro. Buenos Aires.

MORRIS, Craig
1972 State Settlements in Tawantinsuyu: A Strategy of Compulsory urbanism. En: "Contemporary Archaeology" Edit. Mark P. Leone. pp. 393-401. Southern Illinois Press. USA.

MUELLER, J.W.
1974 The use of sampling in archaeological survey. Memoir 28, Society for American Archaeology.

NANCE, J.D.
1971 Functional interpretations from microscopic analysis. En: American Antiquity, Vol. 36: 361-66.

NAROLL, R.
1962 Floor area and settlement pattern. En: American Antiquity, Vol. 27: 587-9.

NOGUERA, Eduardo
1963 La Historia, la Arqueología y Métodos para computar el Tiempo. Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Histórica No. 8, 32 pp. Universidad Nacional Autónoma de México.

OAKLEY, Kennet F.
1959 Man the tool maker. University of Chicago Press.

OLIVE NEGRETE, Julio C.
1958 Estructura y Dinámica de Mesoamérica. Acta Antropológica, No. 1.

OLMEDA, Mauro
1961-3 Sociedades Precapitalistas. 4 Tomos, Mauro Olmeda, Editor. México.

ORELLANA, URREJOLA, SARRACINO y THOMAS
1971 Primera aplicación del sistema de computación en materiales arqueológicos del Norte de Chile. En: Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, pp. 195-228. Santiago de Chile.

PARROT, André
1973 ¿Qué es la arqueología? Editorial Universitaria. Banco de la República, Museo del Oro. Bogotá.

PARSONS, Jeffrey R.
1971 Archaeological Settlements Patterns. En: Annual Review of Anthropology, Vol. 1: 127-150.

PATTERSON, C.C.
1971 Native Copper; silver and gold accesible to early metallurgists. En: American Antiquity, Vol. 36: 286-321.

PIGGOTT, Stuart
1960 Prehistory and evolutionary theory. En: Evolution after Darwin, pp. 85-98. University of Chicago Press.

PITTIONI, R.
1960 Metallurgical Analysis of Archaeological Materials. En: Heizer and Cook, Edit. VEPA, No. 28, pp. 21-24. New York.

PLASCENCIA, Aleida (Edit.)
1975 Lecturas escogidas de metodología. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

LAZAS DE NIETO, Clemencia
1977 Ficha para clasificación de orfebrería prehispánica. Banco de la República, Museo del Oro. Bogotá.

POLITZER, Georges
1973 Principios elementales y Principios fundamentales de Filosofía. Fondo de Cultura Popular. Lima.

PORTUGAL, Teodoro
1976 Topografía para arqueólogos. Instituto Nacional de Cultura, Cusco.

PYDDOKE, Edward
1961 Stratification for the Archaeologist. London.

1963 The Scientist and archaeology. Phoenix House. London.

QUIMBY, G.I.
1960 Rates of culture change in archaeology. En: American Antiquity, Vol. 25: 416-17.

RAGIN, Sonia
1972 A Review of Techniques for Archaeological Sampling. En: "Contemporary Archaeology". Edit. Mark P. Leone. pp. 178-191. Southern Illinois Press. USA.

RAINEY, F. and E. RALPH
1966 Archaeology and the new technology. En: Science. No. 153: 481-91.

READ, D.W.
1974 Some comments on the use of mathematical models in anthropology. En: American Antiquity, Vol. 39: 216-42.

REDFIELD, Robert
1963 El Mundo Primitivo y sus transformaciones. Colección Popular, Fondo de Cultura Económica. México.

REDMAN. C.L. (Edit.)
1973 Research and theory in current archaeology. Wiley and Sons, New York.

RENARD, George
1831 Le travail dans la Préhistoire. Librairie Felix Alcan. París.

RENFREW, C.
1968 Models in prehistory. En: Antiquity, Vol. 42:132-34.

1973 The explanation of culture change: models in prehistory University of Pittsburgh.

RIBEIRO, Darcy
1970 El Proceso Civilizatorio. Etapas de la Evolución Socio-cultural. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela. Caracas.

1971 Fronteras Indígenas de la Civilización. Siglo XXI Editores S.A. México, Argentina, España.

RICK, John W.
1978 Heat-Altered cherts of the Lower Illinois Valley. An Experimental study in Prehistoric Technology. North Westhern University Archaeological Program, Prehistoric Records 2, Illinois.

RITCHIE, P.R. and J. PUGH
1963 Ultra-violet radiation and excavation. En: Antiquity, Vol. 37: 259-63.

ROUSE, Irving
1939 Prehistory in Haití, a study in method. Yale University Publicit in Anthropology, No. 21. New Haven.

1960 The classification of artifacts in archaeology. En: American Antiquity, Vol. 25: 513-23.

1973 Introducción a la prehistoria. Ediciones Bellatorre, Barcelona.

ROWE, John H.
1959 Archaeological Dating and Cultural Process. Southwestern Journal of Anthropology. Vol. 15, No. 4, pp. 317-324. Albuquerque.

1961 Stratigraphy and Seriation. American Antiquity, Vol. 26. pp. 324-330. Salt Lake City.

1962 Stages and periods in archaeological interpretation. En: Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 18: 40-54.

1966 Diffusionism and archaeology. En: American Antiquity, Vol. 31: 334-37.

RUMPT, Andreas
1962 Arqueología (2 Tomos). Tomo I: Introducción, Síntesis Histórica. Tomo II: El Lenguaje de los Arqueólogos. Las reproducciones Antiguas. Traducción de J.B. Sita-Aguino Anjon. Sección Arte, Manuales UTEMA, No. 113/114 a. México.

RYE, Owen S.
1981 Pottery Technology. Manuals on Archaeology, Vol. 4. Taraxacum, Washington.

SAHLINS, Marshall D.
1972 Las sociedades tribales. Nueva Colección Labor, Barcelona.

1972a Stone age economics. Aldine-Atherton, Chicago.

SCHUYLER, Robert L.
1972 Historical and Historic Sites Archaeology: Basis,Definition and Relationships. En: "Contemporary Archaeology. Edit. Mark P. Leone. pp. 118-124. Southern Illinois Press. USA.

SEMENOV, Sergei A.
1964 Prehistoric Technology. Cory Adams and MacKay, London.

SERENI, Emilio
1971 De Marx á Lénine: Le catégorie de "Formation économique et Sociales". "La Pensée", No. 159, pp. 3-49. París.

SERVICE, Elmen R.
1964 Archaeological theory and ethnographic fact. En: "Process and Patterns in Culture", Edit. por R. Manners, pp. 364-75. Aldine, Chicago.

1973 Los cazadores. Nueva Colección Labor. Barcelona.

SHAPLEY, H.
1953 Climatic Change: Evidence, Causes and effects. Harvard University Press. Cambridge, Mass.

SHEPARD, Anna O.
1956 Ceramics for the Archaeologist. Cornegie Institution, Pub. 609. Washington.

1966 Problems in pottery analysis. En: American Antiquity, Vol. 31: 870-71.

SJOBERG, Gideon
1969 Origen y evolución de las ciudades. En: "La Ciudad", Alianza Editorial, pp. 37-54. Madrid.

SMILEY, T.L. (Edit.)
1955 Geochronology. University Arizona Physical Science, Bulletin, No. 2. Tucson, Arizona.

SMITH, Philip
1972 Changes in Population Pressure in Archaeological Explanation. World Archaeology. Vol. 4, No. 2, pp. 5-18.

SMITH, Jason W.
1976 Foundations of Archaeology. Glencoe Press. USA.

SOFRI, Gianni
S.F. El modo de producción asiático. Historia de una controversia marxista. Ediciones Península. Barcelona.

SOKOLOFF, V.P. and G.F. Carter
1952 Time and Trace Metals in Archaeological sites. Science, vol. 116, p. 1-5.

SOLECKI, R.S.
1957 Practical aerial photography for archaeologists. En: American Antiquity, Vol. 22: 337-51.

SONNENFIELD, J.
1962 Interpreting the function of primitive implements. En: American Antiquity, Vol. 28: 56-65.

SOTOMAYOR, A. y Noemí CASTILLO T.
1963 Estudio Petrográfico de la cerámica "Anaranjado Delgado". Pub. 12, Departamento de Prehistoria del INAH, México.

SPAULDING, Albert
1952 Statistical Techniques for the discovery or artifact Types. American Antiquity, Vol. 18, pp. 305-13. Menasha.

1960 Statistical Description and Comparison of Artifact Assemblages. En: Heizer and Cook, Edit. VRPA, No. 28, pp. 60-92. New York.

SPOONER, Brian
1972 Population Growth: Anthropological Implications. MIT Press. Cambridge.

STEFANSSON, V.
1937 Food of the Ancient and modern tone Age Man. Journal of American Dietetic Assoc. Vol. 13, pp. 102-119.

STEWARD, Julian H.
1949 Cultural causality and law: a trial formulation of the development of early civilizations. En: American Anthropologist. Vol. 51: 1-27.

1954 Types of Types. American Anthropologist. N.S., Vol. 56, No. 1, pp. 54-57. USA.

1955 Theory of cultural change: the methodology of multilineal evolution. University of Illinois Press, Urbana.

1960 Evolution and Process. En: "Anthropology Today", pp. 313-327. The University of Chicago Press.

STRONG, D.E. (Edit.)
1973 Archaeological theory and practice. Seminar Press, London.

STROSS, F.
1971 Application of the physical science to archaeology. En: Science, Vol. 171: 831-36.

STRUEVER, Stuart
1968 Flotation Techniques for the recovery of Small-scale archaeological remains. En: American Antiquity, Vol. 33: 353-62.

STIRLING, Rainey and STIRLING
1960 Electronics and archaeology. En: Expedition, Vol. 2: 19-29. University of Pennsylvania Museum.

SUAREZ, Lourdes
1974 Técnicas Prehispánicas en los objetos de Concha. Colección Científica, 14. Departamento de Prehistoria, INAH. México.

SWADESH, Maurice
1959 Linguistics as an instrument of Prehistory. En: Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 15: 20-35.

SWANSON, Jr., Earl H.
1959 Theory and History in American Archaeology. Southwestern Journal of Anthropology. Vol 15, No. 4, pp. 314-324. Alburquerque.

TAYLOR, Walter W.
1948 A Study of Archaeology. Memoir 69, American Anthropologist, Vol. 50, No. 3, Part 2.

TAYLOR, W (Edit.)
1957 The Identification of Non-Artifactual Archaeological Materials. National Academy of Science. Nat. Res. Corencil Pub. No. 565.

TEILHARD DE CHARDIN, Pierre
1962 La Visión del Pasado. Edit. Taurus, 3o. Edición Madrid.

1963 La aparición del hombre. Edit. Taurus 3o. Edición. Madrid.

TERRAY, Emmanuel
S.F. El Marxismo ante las Sociedades "primitivas". Editorial Losada S. A. Buenos Aires.

TEXIER, Jacques.
1971 Désaccords sur la définition des Concepts (Formation Economique et Sociale) "La Pensée" No. 159. pp. 72-77. París.

THOMAS, David Hurst
1974 Predicting the Past. An Introduction to Anthropological Archaeology. Holt, Rinahart and Winston, New York.

THOMSON, D.F.
1939 The Seasond Factor in Human Culture. Proc. of Prehistoric Society, N.S., Vol. 5 (pt. 2) pp. 209-221.

THOMPSON, Raymond H.
1972 Interpretative Trends and Lineal Models in American Archaeology. En: "Contemporary Archaeology", Edit. Mark P. Leone, pp. 34-38. Southern Illinois Press. USA.

TITE, S.E.
1973 Methods of physical examination in archaeology. Academic Press, New York.

TSIRK, A.
1974 Mechanical basis of percussion flaking: some comments. En: American Antiquity, Vol. 39: 128-30.

TUGBY, D.J.
1965 Archaeological objectives and statistical methods: a frontiers in archaeology. En: American Antiquity, Vol. 31: 1-16.

UBELAKER, Douglas H.
1980 Human Bones and Archeology. En: Cultural Resource Management Serie, U.S. Department of the Interior, Washington, D.C.

UCKO, P. and G.W. DIMBLEBY (Edit.)
1969 The domestication of plants and animals. Duckworth, London.

UNESCO
1973 L'archéologie subaquatique. UNESCO, París.

VALLOIS, Henri V.
1960 Vital statistics in Prehistoric Population as determined from Archaeological Data. En: Heizer and Cook (Edit.) Viking Fund Public. in Anthropology, Vol. 23, pp. 186-222. New York.

VARIOS
1970 Archéologie et calculateurs. Problémes sémiologiques et mathématiques. Colloques internationaux du CNRS, París.

WARE, Dora y Betty BEATTI
1950 Diccionario Manual ilustrado de Arquitectura. Editorial G. Gilli, Barcelona.

WATSSON, P.J., Steven Le Blanc and CH. REDMAN
1974 El método científico en arqueología. Traducción de Miguel Rivera D, Alianza Editorial, Madrid.

WASHINGTON, The Anthropological Society
1968 Anthropological Archaeology in the Americas. Washington, D.C.

WATSON, Virginia
1955 Archaeology and Proteins. American Antiquity, Vol. 20, pp. 288.

WATANABE, Naotune
1959 An Introduction to Geomagnetochronology. Journal of the Facultàd of Science University of Tokyo, Section V, Anthropology, Vol II. pt. 1 188 pp. Tokyo.

WELLS, C.
1964 Bones, bodies and disease. Thames and Hudson, Londosn.

WHEELER, Mortimer
1961 Arqueología de Campo. Traducción de José Luis Lorenzo, Fondo de Cultura Económica. México.

WHITE, Leslie
1943 Emery and the Evolution of Culture. American Anthropologist, Vol. 45.

1945 Diffussionism vs. Evolutionism: An Anti-Evolutionist Fallacy. American Anthropologist, Vol. 47, No. 3.

1947 Evolution in Cultural Anthropology. A Rejoinder. American Anthropologist, Vol. 49, No. 3.

1947a Evolutionary Stages, progress and the Evolution of Culture. Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 3, No. 3, pp. 170 - ss. Alburquerque.

WHITE, T.E.
1953 A Method of Calculating the Dietary Percentage of various Food Animals Utilized by Aboriginal Peoples. American Antiquity, Vol. 18, pp. 396-398.

WHITTLESEY, Julian H.
1966 Photogrammetry for the excavator. En: Archaeology, Vol. 19: 273-76.

1972 A Multi-Band Camera for Archaeology. En: Photogrammetric Engineering (August, 1972): 817-19.

vol. 2 (Edit. by Sol Tax): 143-51. University of Chicago Press.

CALLEN, E.O.
1967 Analysis of the Tehuacan coprolites. En: "Prehistory of the Tehuacan Valley", vol. 1: 261-89. Austin.

CARNEIRO, Robert L.
1968 Ascertaining testing, and interpreting sequences of cultural

tion. En: "Population growth: anthropological implications" pp. 64-77. MIT Press, Cambridge.

1950 Physical Analysis as a Method for Investigating Prehistoric Habitation Sites. University of California Archaeological

DUNN, L.C. y Th. DOBZHAUSKY
1956 Herencia, raza y sociedad. Breviarios del Fondo de Cultura Económiea. México.

EARLE, Thimothy and Jonathan ERICSON
1977 Exchange Systems in Prehistory. Academic Press. New York.

1961 El papel del trabajo en el proceso de transformación del mono en hombre. En: "Dialéctica de la Naturaleza". Edit. Grijalbo, pp. 142-153.

S.F. Del socialismo utópico al socialismo científico. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú.

EVANS, Clifford and Betty MEGGERS
1973 United States "imperialism" and Latin American Archaeology. En: American Antiquity. Vol. 38: 257-8.

EVANS, John
1973 Landsnails in archaeology. Academic Press, New York.

FEDOSEEV y otros
1975 Metodología del conocimiento científico. Academia de

GLEZERMAN, G. y V. SMENOV
1968 Clases y lucha de clases. Colección 70. Editorial Grijalbo. México.

GRAY, J. and W. SMITH
1962 Fossil pollen and archaeology. En: Archaeology, vol. 15: 16-26.

HELBAEK, H.
1953 Archaeology and Agricultural Botany. University of London Institute of Archaeology Nineth Annual Report pp. 49-59.

1954a El hombre y sus obras. Fondo de Cultura Económica. México.

HOCKETT, Charles and Robert ASCHER

HODDER, Ian and Clive ORTON
1976 Spatial Analysis in Archaeology. Cambridge University Press. London.

ISHIDA, Eiichiro
1964 Historical Materialism and American Anthropology Procee-

KEHOE, T.F.
1958 Tipi rings: the "direct ethnological" approach applied to an

rico. Editorial Platina. Traducción del ruso por Patricio Canto. Buenos Aires.

KRADER, Laurence
1973 Marx as Ethnologist. En: transactions of the New York Academy of Science, Vol. 35: 304-14.

KOZLOWSKI, Janusz y Boleslaw GINTER
1975 Técnica de la talla y tipología de los instrumentos líticos. Editado por la Universidad de La Habana, Cuba.

LATHRAP, D.W. (Edit.)
1956 An Archaeological Classification of Culture Contact Situa-

LEROI-GOURHAM, André
1950 Les Fonillés Prehistoriques (technique et méthodes). París.

1952 L'etude des vestiges zoologiques. En: "Le découverte du passé" (A. Laming, ed.) pp. 123-150. París.

MALINOWSKI, Bronislaw
1971 Crimen y Costumbres en la Sociedad Salvaje. Ediciones Ariel (3o. Edic.) Barcelona.

MANDEL, Ernest
1970 Iniciación a la teoría económica marxista. Editorial La Oveja Negra, 119 pp. Medellín.

1971c. Intervenciones en el Foro de Yenán sobre el Arte y la Literatura. Obras escogidas, Tomo 3, pp. 67-98. Pekín.

1971 El Capital. Cuarta reimpresión, 3 tomos. Fondo de Cultura Económica. México.

1971a Formas anteriores a la producción capitalista. En: "El método en la Economía Política". Colección 70, Grijalbo,

1969 Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos. Manual para Arqueólogos. Smithsonian Institution, 104 pp. Washington, D.C.

MENGHIN, OSWALD F.A.
1958 Origen y desarrollo racial de la especie humana. Editorial Nova. Buenos Aires.

1974 Materiales líticos arqueológicos: Generalidades. Cuadernos de Trabajo, Departamento de Prehistoria, 4: 1-76. México.

RIBEIRO, Darcy
1970 El Proceso Civilizatorio. Etapas de la Evolución Socio-cultu-

ROUSE, Irving
1939 Prehistory in Haiti, a study in method. Yale University Publicit in Anthropology, No. 21. New Haven.

Journal of Anthropology. Vol. 15, No. 4, pp. 314-324. Alburquerque.

SCHUYLER, Robert L.
1972 Historical and Historic Sites Archaeology: Basis, Definition

SPAULDING, Albert
1953 Statistical Techniques for the discovery of artifact Types. American Antiquity, Vol. 18, pp. 305-13. Menasha.

Journal of Anthropology, Vol. 15, No. 2, pp. 120-24. Alburquerque.

1963 La aparición del hombre. Edit. Taurus 3o. Edición. Madrid.

TUGBY, D.J.
1965 Archaeological objectives and statistical methods: a frontiers in archaeology. En: American Antiquity, Vol. 31: 1-16.

Rivera D., Alianza Editorial, Madrid.

WATSON, Virginia
1955 Archaeology and Proteins. American Antiquity, Vol. 20, pp. 288.

Facultad of Science University of Tokyo, Section V, Anthropology, Vol. II. pt. 1 188 pp. Tokyo.

WHEELER, Mortimer
1961 Arqueología de Campo. Traducción de José Luis Lorenzo, Fondo de Cultura Económica. México.

Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 3, No. 3, pp. 170 - ss. Alburquerque.

1972 A Multi-Band Camera for Archaeology. En: Photogrammetric Engineering (August, 1972): 817-19.

WILLEY, Gordon and P. PHILLIPS
1958 Method and Theory in American Archaeology. Phoenix Books. The University of Chicago Press.

tric Engineering (august, 1972): 817-19.

1974 Aerial Archaeology: A personal account. En: Journal of Field Archaeology, Vol. 1: 206-8.

WILLEY, Gordon R.
1956a Prehistoric settlement Patterns in the New World. Viking Fund Pub. in Anthropology. Vol. 23. New York.

1960 Archaeological Theories and Interpretation New World. En: "Anthropology Today". pp. 361-386. The University of Chicago Press.

1961 Volumen in pottery and the selection of samples. En: American Antiquity, Vol. 27: 230-231.

WILLEY, Gordon and P. PHILLIPS
1958 Mthod and Theory in American Archaeology. Phoenix Books. The University of Chicago Press.

WILLIAMS, B.J.
1974 A Model of Band Society. En: Memoir 29 of the Society for American Archaeology.

WILMSEN, Edwin N.
1968 Functional analysis of flaked stone artifacts. En: American Antiquity, Vol. 33: 156-61.

1972 Lithic Analysis in Paleoanthropology. En: "Contemporary Archaeology". Edit. Mark P. Leone, pp. 195-205. Southern Illinois Press.

WITTFOGEL, Karl
1966 Despotismo Oriental. Ediciones Guadarrama. Madrid.

WOODALL, J.N.
1968 The use statistical in archaeology - a bibliography. En: Texas Archaeological Society Bulletin 38: 25-38.

WOOLLEY, Leonard
1956 Digging up the past. Penguin Books. 121 pp. Great Britain.

ZEUNER, F.E.
1956 Geocronología. La datación del pasado. Ediciones Omega, S.A. 524 pp. Barcelona.

1959 The Pleistocene Period. 2nd. Edit. 447 pp. London.

1960 Advances in Chronological Research. En: Heizer and cook, edit. Viking Fund Pub. in Anthropology. Vol. 23, pp. 325-355. New York.

I N D I C E

LA ARQUEOLOGIA COMO CIENCIA SOCIAL

EDICION REVISADA Y AMPLIADA

3.4 Dialéctica interna de las fuerzas productivas.
3.5 El proceso de trabajo.
3.6 Los materiales arqueológicos.

1. El estudio de la población.
2. El estudio del medio ambiente natural.
3. El estudio de los instrumentos de producción.

4. LAS RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCION.

4.1 La propiedad y sus formas.
4.2 Dialéctica interna de las relaciones de producción.
4.3 Clases y lucha de clases.
4.4 Organización social de la producción.
4.5 La evidencia arqueológica.

5. MODO DE PRODUCCION Y CULTURA.

5.1 El cambio revolucionario
5.2 Evolución, Revolución y Tiempo Histórico. Difusión.
5.3 La evidencia arqueológica y la periodificación.
5.4 Determinación de la cultura.

6. EL ESTUDIO DE LA SUPERESTRUCTURA.

6.1 Las instituciones.
6.2 La ideología.
6.3 Expresión material de la superestructura.

Bibliografía sobre métodos y técnicas en Arqueología.



LA ARQUEOLOGIA COMO CIENCIA SOCIAL

"Circulando casi de mano en mano, este libro llegó a distintos lugares de América Latina. Pronto se pudo percibir la efervescencia que causaban los enunciados de Lumbreras entre los arqueólogos profesionales latinoamericanos, muchos de ellos, desde hacía tiempo, en busca de una justificación real de su trabajo... desde años atrás, en algunos arqueólogos, estaba presente cierto sentimiento de irrealidad en sus actividades profesionales, a la vez que, cada día con mayor vigor, destacaba la incongruencia de nuestra posición progresista frente a una teoría y una práctica neocolonialistas... Fue entonces cuando llegó a nuestras manos la obra mencionada. Sin hacer un análisis crítico, todavía por efectuar, teníamos en nuestro poder un material en el que se había reunido el cuerpo más completo, hasta esa fecha, de la teoría en que con mayor o menor fortuna estábamos actuando... En el libro, al retomar la esencia de lo que V. Gordon Childe señalara en su obra "La Arqueología como ciencia social" (1946), se afirma la obligatoriedad de hacer una arqueología de sentido histórico, se puntualiza claramente la separación de la antropología colonialista y sitúa la Arqueología en el campo en que su existencia se hace comprensible, real: la del materialismo histórico".

JOSE LUIS LORENZO, et. al. en: "Hacia una Arqueología Social" (1975). Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.